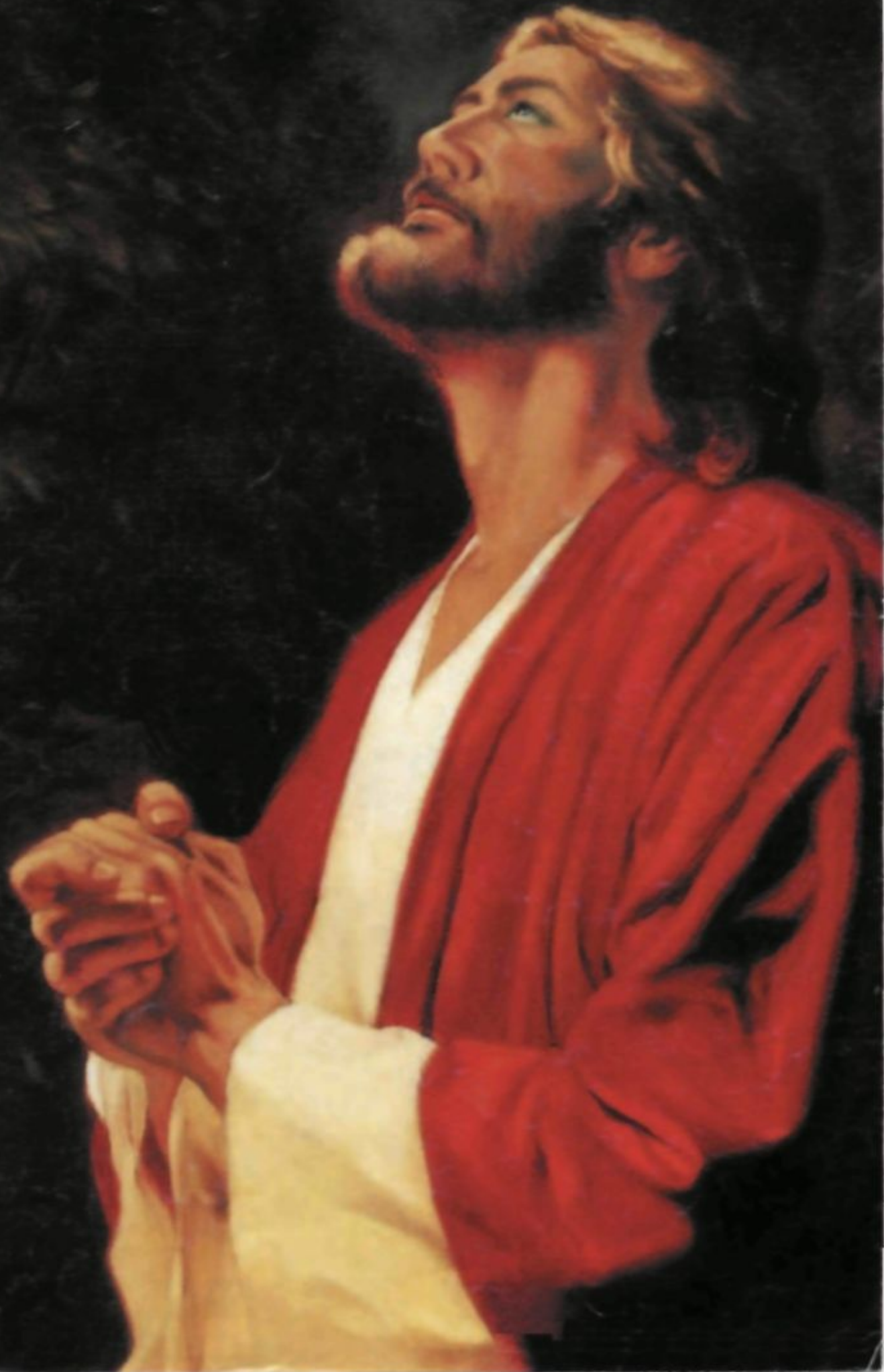


LA IAHONA

LA IGLESIA DE JESUCRISTO DE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS • DICIEMBRE DE 1996



LIAHONA

DICIEMBRE D E 1 9 9 6



En la cubierta

En "Los polobros deí Profeta actual", (véase lo pag. 81, el presidente Gordon B. Hinckley declara: "Ninguno de las religiones e is'enles empresa un testimonio moyor de la divinidad de nuestro Señor Jesucristo como Hijo de Dios y como Redentor del mundo que esta Iglesia". En ese eiemplai, mochos autores comparten su testimonio en cuanto a lo divinidad de! Solvodc, incluso los jóvenes de diversas partes del mundo, quienes declaran que "¡El vive!" (véase la pag. 34). En (a cubierta de enfrente: *El Señor en oración*, por Lowell Bruce Bennett. Fotografío de *la cubierta* posterior: Escena de la Notividod por Allus Photo Design; el ornamenK) de lo estrello por Jed Clark.

Cubierto de la Sección para los niños: "... que os ho nocido hoy. un So'voc. que es Cristo el Señor. Eslo os serviío de seña! Hallaréis ai niño envuelto en pañoles, acostado en un pesebre" (Lucos 2:11_12). Véose '¡Regocilodl Jesús noció: Un menwje navideño de lo Primero Presidencia o los niños del mundo", póg. 6. ¡Fotografía por D. Kelly Ogden).

SECCIÓN GENERAL

MENSAJE DE LA PRIMERA PRESIDENCIA: LA GRATITUD: UN PRINCIPIO SALVADOR PRESIDENTE JAMES E. TAUST	2
LAS PALABRAS DEL PROFETA ACTUAL PRESIDENTE GORDON B. HINCKLEY	8
EL GOZO DE DAR ELDER HENRY B. TYRING	10
¿ESA CLASE "INDISCIPLINABLE"? NAIDA STEPHENS TINS	16
MEDITACIONES SOBRE EL BUEN PASTOR HOMER S. ELSWORTH	18
"¡REGOCIJAD!". CANTAMOS CON BULGARIA BETH DAYLEY	26
EL ABRIGO DE NAVIDAD	30
LO PRIMERO SON LOS DIEZMOS OSBORNE A. SMITH	48

SECCIÓN PARA LOS JÓVENES

LA CANCIÓN DE PAPÁ NETTIE HUNSAKER	22
TU PROPIO TESTIMONIO LISA M. GROVER	32
¡ÉL VIVE!	34
TIERRA DE HIELO Y FUEGO JANET THOMAS	42

SECCIÓN ESPECIAL

COMENTARIOS	1
MENSAJE DE LAS MAESTRAS VISITANTES: LA ROCA DE NUESTRO REDENTOR	25

SECCIÓN PARA LOS NIÑOS

HISTORIAS DEL LIBRO DE MORMÓN: JESÚS SE APARECE A LOS NEFTIAS	2
¡REGOCIJAD! JESÚS NACIÓ: UN MENSAJE NAVIDEÑO DE LA PRIMERA PRESIDENCIA A LOS NIÑOS DEL MUNDO	6
FICCIÓN: LA CAJA DE NAVIDAD POR JAN M. SMITH	8
AMIGUITOS DE TODO EL MUNDO: NOS ENCANTA CANTAR	11
CANCIÓN: AL IRSE A BELÉN JOSÉ BESSIE SALINDERS SPENCER Y L. REED RAYNE	12
TIEMPO PARA COMPARTIR: EL REGALO DE LA OBEDIENCIA POR KAREN ASHTON	14
PARA TU DIVERSIÓN: PAPEL PARA ENVOLVER REGALOS DE NAVIDAD	16

LIAHONA, DICIEMBRE 1996
VOL.20, NÚMERO 12 96992 002
Publicación oficial de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, en el idioma español.

La Primera Presidencia:

Gordon B. Hmckley, Thomas S. Monson,
James E. Faust

Eí Quórum de los Doce Apóstoles:

Boyd K. Packer, L. Tom Perry, David B. Haíght,
Neal A. Maxwell, Russell M. Nelson, Dallin H. Oaks,
M. Russell Ballard, Joseph B. Wirthlin,
Richard G. Scott, Robert D. Hales,
Jeffrey R. Holland, Hetiry B. Eyring.

Editor:

Jack H Goaslind.

Asesores:

Spencer J. Conche, L. Lionel Kendrick.

Administradores del Departamento de Cursos de Estudio:

Director administrativo: Ronald L. Knighton.
Director de redacción y planeamiento: Brian K- Kelly.
Director de artes gráficas: Alian R. Loyborg.

Personal de redacción:

Editor administrativa: Marvin K. Gardner.
Ayudante del editor administrativo: R. Val Johnson.
Editores asociados: David Mitchell, DeAnne Walker.
Editora ayudante: jenifer Greenwood.
Coordinadora de redacción/producción:
Matyann Martindale.
Ayudante de publicaciones: Beth Dayley.

Personal de diseño:

Gerente de artes gráficas: M. M. Kawasaki.
Diseño artístico: Scott D Van Kampen.
Diseñadora: Sharri Cook.
Gerente de producción: Jane Arm Peters.
Producción: Reginald J. Christensen, Denise Kirby,
Matthew H. Maxwell.

Personal de subscripción:

Director de circulación: Kay W. Briggs.
Gerente de distribución: Kris Christensen.
Gerente de ventas: Joyce Hansen.
Coordinación de Liahona: W. Kent Ethington-

Derechos reservados © 1996 La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, 50 East North Temple Street, Salt Lake City, Utah, 64150, EE.UU.

Las colaboraciones y los manuscritos deben enviarse a las oficinas de la revista Liahona, a la dirección arriba mencionada.

The LIAHONA (ISSN 0885-3169) is published monthly by The Church of Jesús Christ of Latter-day Saints, 50 East North Temple, Salt Lake City, Utah, 84150. USA and Canadian subscription price is \$9.00 per year. Sixty days' notice required for change of address. Include address label from a recent issue; changes cannot be made unless both old address and new one are included. Send USA and Canadian subscriptions and queries to Salt Lake Distribution Center, Church Magazines, P. O. Box 26368, Salt Lake City, Utah 84126-0368, USA. Subscription help line: 1-800-453-3860, U.S. ext. 2947; Canadá ext. 2031. Credit card orders (Visa, Mastercard, American Express) may be taken by phone. Periodicals postage paid at Salt Lake City, Utah, and at additional mailing offices.

POSTMASTER: Send address changes to Salt Lake Distribution Center, Church Magazines, P. O. Box 26368, Salt Lake City, Utah 84126-0368, USA.

La Revista Internacional de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días se publica mensualmente en alemán, coreano, chino, danés, español, finlandés, francés, holandés, inglés, italiano, japonés, noruego, portugués, samoano, sueco y tongano; cada dos meses en indonesio y tailandés; cada tres meses en búlgaro, checo, húngaro, islandés y ruso.

COMENTARIOS

**UNA GRAN AYUDA
PARA LA OBRA MISIONAL**

Gracias por la *liahona* (en ruso). La revista nos ayuda mucho en nuestra obra misiona! y nos facilita un mejor entendimiento en cuanto al maravilloso plan de nuestro Padre Celestial. Leo con particular atención los artículos de nuestros líderes porque son revelaciones de actualidad para nosotros. En especial, quiero agradecer al personal del Departamento de Traducciones. ¡La manera en que traducen con tal exactitud y belleza es simplemente magnífica!

Eider Félix Pankratov
Misión Rusia Rostov

UNA RESPUESTA A LA ORACIÓN

Mi mayor deseo es ir a una misión y servir a nuestro Padre Celestial. Sin embargo, siendo que mi familia no me apoya en esto, un día comencé a pensar si en realidad podía y si debería hacerlo. Después de orar y de leer las Escrituras, abrí el Manual de Estudio Personal de la Sociedad de Socorro y encontré una lección sobre el tema de prepararnos para una misión. Pocos días después, al leer la *Liahona* de diciembre de 1995, quedé muy impresionada con el artículo "Los días de Domingos Liao" y con todo lo que Domingos debió pasar. En cierto modo, su experiencia fue muy semejante a la mía y su fortaleza me ha fortalecido a mí.

Yo sé que nuestro Padre Celestial me contestó a través de estos artículos y quiere que yo sea una misionera. Le estoy muy agradecida por Su respuesta a mis oraciones.

Roxana Margarita Gaieano Sanabria
Rama Quezaltepeque
Misión Occidental El Salvador San Salvador

UNA PERLA DE GRAN PRECIO

La revista *A Liahona* (en portugués) ha sido para mí una "perla de gran precio." No es solamente una revista, sino una bendición del cielo. En el Libro de Mormón, el rey Benjamín envió sus palabras a todos aquellos que no alcanzaban a oírle, diciéndoles: "...para que me escuchéis, y abráis vuestros oídos para que podáis oír, y vuestros corazones para que podáis entender, y vuestras mentes para que los misterios de Dios sean desplegados a vuestra vista" (Mosíah 2:9).

Yo creo que tendremos estas bendiciones en nuestra vida si escuchamos las palabras de los profetas en la revista *A Liahona*.

Eider Antonio
Misión Brasil Sao Paulo Norte

EN MI MENTE Y EN MI CORAZÓN

Jesucristo está siempre en mi mente y en mi corazón. Le estoy agradecido por haber dado Su vida por nosotros a fin de que podamos regresar a la presencia de nuestro Padre Celestial. Para obtener un testimonio del Salvador, yo tuve que depositar en Él mi fe y llegar a conocerlo leyendo las Escrituras y mediante el ayuno y la oración. En la temporada navideña, cuando nos reunimos a meditar acerca de Él y de Su nacimiento, deberíamos dejar que llame a las puertas de nuestro corazón para traer la verdad y la felicidad a nuestra vida-

Dalia Ybarra
Guayaquil, Ecuador



La gratitud: un principio salvador

por el presidente James EL Fausí
Segundo Consejero de la Primera Presidencia

Quisiera hablar sobre la gratitud como una expresión de fe y como un principio salvador. El Señor ha dicho: "Y en nada ofende el hombre a Dios, ni contra ninguno está encendida su ira, sino contra aquellos que no confiesan su mano en todas las cosas y no obedecen sus mandamientos" (D. y C. 59:21). Para mí es obvio que este pasaje de las Escrituras nos dice que el dar "...las gracias al Señor tu Dios en todas las cosas" (D. y C. 59:7) es más que una cortesía; es un mandamiento.

Una de las ventajas de haber vivido mucho tiempo es que podemos recordar a menudo las épocas en que hemos pasado por situaciones peores que las de ahora. Estoy agradecido por haber vivido lo suficiente para conocer algunas de las bendiciones que provienen de la adversidad. Recuerdo la época de la Gran Depresión en los Estados Unidos, cuando teníamos ciertos valores grabados en nuestra alma. Uno de esos valores era la gratitud por lo que teníamos, ya que nuestras posesiones eran muy pocas. Para poder sobrevivir tuvimos que aprender a llevar una vida próspera. Esa situación, en lugar de



"Entonces uno de ellos [un leproso], viendo que había sido sanado, volvió, glorificando a Dios a gran voz, "y se postró... a sus pies, dándole gracias..." (Lucas 17:15-16).

crear en nosotros un sentimiento de envidia o enojo por lo que no teníamos, hizo que muchos desarrollaran un espíritu de agradecimiento por las escasas y sencillas cosas con las que habíamos sido bendecidos, como el pan casero recién horneado y los cereales, y muchas otras cosas.

Otro ejemplo: recuerdo a mi querida abuela, Mary Caroline Roper Finlinson, haciendo jabón casero en la granja; su receta incluía grasa animal, una pequeña parte de lejía como detergente y cenizas de leña como abrasivo. El jabón tenía un aroma extraño y era casi tan duro como un ladrillo. No había dinero para comprar un jabón suave y perfumado. En la granja había mucha ropa llena de tierra y transpirada que lavar y muchos cuerpos que necesitaban desesperadamente el baño del sábado por la noche. Si había necesidad de bañarse con el jabón hecho en casa, las personas salían impecables pero olían peor que antes del baño. Como ahora uso el jabón más que cuando era niño, he desarrollado un sentido diario de agradecimiento por su aroma delicado.

Es muy lamentable el que, en nuestra época, no sepamos agradecer las muchas cosas que disfrutamos. Esto lo dijo el Señor: "Porque, ¿en qué se beneficia el hombre a quien se le confiere un don, si no lo recibe?" (D. y C. 88:33). El apóstol Pablo describió nuestros días al indicar a Timoteo que en los últimos días "...habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos" (2 Timoteo 3:2). Esos pecados son compañeros inseparables y la ingratitud es lo que nos hace susceptibles a ellos.

La historia del samaritano agradecido tiene un gran significado. Cuando el Salvador pasaba entre Samaría y Galilea, "...al entrar en una aldea, le salieron al encuentro diez hombres leprosos... los cuales alzaron la voz, diciendo: ¡Jesús, Maestro, ten misericordia de nosotros!" Y Jesús les dijo que fueran a mostrarse a los sacerdotes.

"...Y aconteció que mientras iban, fueron limpiados.

"Entonces uno de ellos, viendo que había sido sanado, volvió, glorificando a Dios a gran voz,

"y se postró... a sus pies, dándole gracias; y éste era samaritano.

"Respondiendo Jesús, dijo: ¿No son diez los que fueron limpiados? Y los nueve, ¿dónde están?

"¿No hubo quien volviese y diese gloria a Dios sino este extranjero?

"Y le dijo: Levántate, vete; tu fe te ha salvado" (Lucas 17:12-19).

En esa época la lepra era una enfermedad tan repulsiva que a los afectados no se les permitía por ley acercarse a Jesús. Se esperaba que los que sufrían esa horrible enfermedad agonizaran juntos compartiendo su desgracia (véase Levítico 13:45-46). El afligido clamor: "¡Jesús, Maestro, ten misericordia de nosotros!" tuvo que haber llegado al corazón del Salvador. Una vez que fueron sanados y recibieron la aprobación de los sacerdotes de que ya eran limpios y aceptables ante la sociedad, debieron de haberse regocijado y sorprendido, y el hecho de haber recibido tan grande milagro tuvo que haberlos dejado muy satisfechos; sin embargo, olvidaron a su benefactor. Es difícil entender por qué fueron tan desagradecidos. Tal ingratitud es egoísta; es una forma de orgullo. ¿Cuál es el significado de que el único que regresó para agradecer era samaritano? Al igual que la historia del buen samaritano, la experiencia parece demostrar que aquellos que están en un estado económico o social inferior a menudo se elevan mostrándose muy nobles y capaces de asumir grandes responsabilidades.

Además de la gratitud personal como un principio de salvación, quisiera expresar lo que siento con respecto a la gratitud que debemos tener por las muchas bendiciones que disfrutamos.

Aquellos de entre vosotros que se han unido a la Iglesia en esta generación se han hermanado con un pueblo entre quienes hay muchos que tienen una gran herencia de sufrimiento y sacrificio. Ese sacrificio se transforma también en herencia suya, porque es la herencia de un pueblo con faltas e imperfecciones, pero con un propósito grande y noble. Ese propósito es ayudar a todo el género humano a entender en forma dulce y pacífica quiénes son, a sentir amor por sus semejantes y a tomar la determinación de guardar los mandamientos de Dios. Este es el llamado sagrado del evangelio; es la esencia de la adoración.

No hay duda de que necesitamos estar informados en cuanto a lo que sucede en el mundo; pero los medios modernos de comunicación traen a nuestros hogares

una avalancha de violencia y desdicha humana, y llega el momento en que necesitamos encontrar una renovación espiritual pacífica.

Reconozco con gran agradecimiento la paz y la satisfacción que podemos encontrar en el nido espiritual de nuestro hogar, en nuestras reuniones sacramentales y en nuestros templos sagrados. En estos lugares serenos, nuestra alma descansa y sentimos lo que se siente al volver a casa después de una larga ausencia.

Tiempo atrás estuve en el reino de Tonga. El presidente de la Estaca Nuku'aíofa Tonga Sur, Penisimani Muti, preparó en el centro de estaca una noche de hogar con música y mensajes de inspiración. La reunión era en honor de su Majestad el rey Taufa'ahau Tupou Cuarto, monarca de Tonga. El rey, su hija y sus nietas amablemente aceptaron la invitación, al igual que muchos nobles y representantes diplomáticos que se encontraban en Tonga. Nuestros miembros presentaron un programa hermoso con cantos y versos. Una de las nietas del rey cantó una canción titulada "Cuánto amo a mi

abuelo". Al finalizar se invitó al eider Sonnenberg y a mí a decir unas breves palabras a la congregación, lo cual hicimos gozosamente.

Al terminar el programa, y haciendo caso omiso del protocolo, el rey vino a saludarnos a nosotros y a nuestras respectivas esposas en señal de agradecimiento por la actuación de sus subditos miembros de la Iglesia. El protocolo social se observa en muchos lugares, pero las expresiones de bondad son adecuadas universalmente.

Parece que en nuestro interior se libra una lucha entre los distintos rasgos de carácter, lo cual no permite que en nuestra alma haya un lugar vacío: si en ésta no hay agradecimiento o éste desaparece, a menudo se reemplaza con la rebelión. No hablo de rebelión en

Al terminar el programa, y haciendo caso omiso del protocolo, el rey vino a saludarnos a nosotros y a nuestras respectivas esposas en señal de agradecimiento por la actuación de sus subditos miembros de la Iglesia.



contra de la opresión civil; me refiero a la rebelión en contra de la limpieza moral, de la belleza, de la decencia, de ía honradez, de la reverencia y del respeto por la autoridad paterna. Un corazón agradecido es el comienzo de la grandeza. Es una expresión de humildad. Es el fundamento para que se desarrollen virtudes como la oración, la fe, la valentía, el contentamiento, la felicidad, el amor y el bienestar.

Pero hay una verdad indiscutible asociada con todo tipo de fortaleza humana: "Úsalo o piérdelo". Cuando no se utilizan, los músculos se debilitan, las habilidades se deterioran y la fe desaparece. El presidente Thomas S. Monson, en aquel entonces miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, declaró: "Piensa en agradecer. En estas tres palabras está la fórmula del matrimonio feliz, de la amistad duradera y de la felicidad personal" (*Pathways to Perfection* [1973], pág. 254). El Señor dijo: "Y el que reciba todas las cosas con gratitud será glorificado; y le serán añadidas las cosas de esta tierra, hasta cien tantos, sí, y más" (D. y C. 78:19).

Estoy agradecido por la gente de esta tierra que ama y aprecia a los niños pequeños. Hace algunos años, ya entrada la noche, me encontraba en un avión lleno de pasajeros, volando desde la Ciudad de México hasta Culiacán. Los asientos del avión eran algo estrechos y todos estaban ocupados, la mayoría con ía agradable gente de México. En todas partes había paquetes y maletas de todo tamaño. Una mujer joven apareció en el pasillo con cuatro pequeños, el mayor de unos cuatro años y el menor un recién nacido. Además tenía una bolsa con pañales, un coche plegadizo para bebé y algunos paquetes. Los niños estaban cansados, llorando e inquietos. Al encontrar su asiento en el avión, los demás pasajeros a su alrededor, tanto hombres como mujeres, se levantaron de inmediato para ayudarlo y pronto los niños sintieron el amor y la tierna atención de los pasajeros. Pasaron de brazo en brazo por todo el avión y el resultado fue un avión lleno de niñeras y niñeros. Los niños se calmaron en los brazos de los que los cuidaban y poco después se quedaron dormidos. Lo más admirable fue ver a algunos de ios hombres, que obviamente eran padres o abuelos, mecer y acariciar con ternura al recién nacido. La madre estuvo liberada del cuidado de los niños durante la mayor parte del vuelo. ¡Lo único que no me gustó fue que nadie me pasó al niño a mí! Volví

a aprender que el aprecio y la bondad hacia los niños es una expresión del amor que el Salvador tiene por ellos.

¿Cómo podemos pagar nuestra deuda de gratitud por la herencia de fe demostrada por los pioneros de muchos países a través del mundo, que se sacrificaron y lucharon por que el evangelio echara raíces? ¿Cómo expresar el agradecimiento a los intrépidos pioneros de los carros de mano que arrastraron en esos carros a través de las praderas y de la nieve en las altas montañas sus escasas posesiones a fin de escapar de la persecución y encontrar la paz para adorar tranquilos en estos valles? ¿Cómo pueden pagar los descendientes de los que atravesaron las llanuras en las compañías de carros de mano la fe de sus antepasados?

Una de esas almas intrépidas fue Emma Batchelor, una joven inglesa que viajaba sin su familia. Salió con ía compañía de carros de mano de Willie, pero al llegar al Fuerte Laramie (en el estado de Wyoming), se les ordenó alivianar las cargas. A Emma se le pidió que dejara su cofre de cobre en el que guardaba todas sus pertenencias. Emma rehusó hacerlo y se sentó sobre su cofre a la orilla del camino; sabía que la compañía de Martin pasaría dentro de unos días. Cuando la compañía de Martin la encontró, se unió a la familia de Paul Gourley.

Muchos años más tarde un hijo de esa familia escribió: "Aquí se unió a nuestra familia la hermana Emma Batchelor; cosa que nos alegró porque ella era joven y fuerte, y significaba más harina para nuestro grupo". Fue entonces cuando la hermana Gourley dio a luz un hijo y Emma actuó como partera y cargó a la madre y al hijo en el carro de mano, que luego ayudó a tirar durante dos días, mientras se reponía la madre.

Aquellos que murieron mientras viajaban con la compañía de Martin fueron relevados misericordiosamente de los sufrimientos que experimentaron otros viajeros que resultaron con pies, orejas, narices o dedos congelados, los que más tarde les tuvieron que amputar. Sin embargo, Emma, que entonces tenía veintiún años de edad, fue una de las afortunadas y superó todas las pruebas.

Un año más tarde conoció a Brigham Young, quien se sorprendió al verla que no tenía ninguna mutilación, y ella le dijo: "Hermano Young, yo no tenía a nadie que me cuidara ni que se preocupara de mí, así es que decidí cuidarme a mí misma. Yo fui la que reclamó cuando el hermano Savage nos advirtió no viajar en

esas circunstancias, y me equivoqué en eso, pero traté de compensar mi equivocación. Cada día tiré del carro cuando me tocaba mi turno; cuando llegábamos a un arroyo me sacaba los zapatos, los calcetines y la falda y los ponía sobre el carro, y cuando llegaba al otro lado con el carro, regresaba a buscar a Pablito para cargarlo sobre mi espalda. Luego me sentaba, me frotaba muy fuerte los pies con una bufanda de lana y me ponía los zapatos y los calcetines secos".

Los descendientes de esos pioneros pueden saldar parcialmente esa deuda siendo fieles a la causa por la cual sus antepasados sufrieron tanto.

Como en todos los mandamientos, la gratitud es la descripción de un modo de vivir que da resultados. El corazón agradecido abre los ojos a una multitud de bendiciones que nos rodean. El presidente J. Reuben Clark, anteriormente el Primer Consejero de la Primera Presidencia, dijo: "Aferraos a las bendiciones que Dios os

Los descendientes de esos pioneros pueden saldar parcialmente esa deuda siendo fieles a la causa por la cual sus antepasados sufrieron tanto.

ha dado; vuestra tarea no es ganarlas, ya están aquí; vuestra tarea es apreciarlas" (*Church News*, 14 de junio de 1969, pág. 2). En esta época navideña, espero que podamos cultivar corazones agradecidos para apreciar la multitud de bendiciones que Dios con tanta bondad nos ha concedido. Ruego que sepamos expresar abiertamente tal gratitud a nuestro Padre Celestial y a nuestros semejantes. •

IDEAS PARA LOS MAESTROS ORIENTADORES

1. Es muy lamentable el que, en nuestra época, no sepamos agradecer las muchas cosas que disfrutamos.
2. La ingratitud es egoísta; es una forma de orgullo.
3. Un corazón agradecido es el comienzo de la grandeza. Es una expresión de humildad. Es el fundamento para que se desarrollen virtudes como la oración, la fe, la valentía, el contentamiento, la felicidad, el amor y el bienestar.
4. La gratitud es la descripción de un modo de vivir que da resultados. El corazón agradecido abre los ojos a una multitud de bendiciones que nos rodean.



Las palabras del Profeta actual

Reflexiones y consejos del presidente Gordon B. Hinckley



Nuestro testimonio de Cristo

"Ninguna de las religiones existentes expresa un testimonio mayor de la divinidad de nuestro Señor Jesucristo como Hijo de Dios y como Redentor del mundo que la Iglesia que lleva Su nombre: La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Su evangelio es el evangelio que enseñamos, Y nos esforzamos por trabajar con el mismo espíritu de amor que Él ejemplificó".¹

La paz en el mundo

"El Evangelio de Jesucristo es el único elemento que puede destruir el odio que existe entre la gente. Si las personas aplican el evangelio a su vida y reconocen la paternidad de Dios, la hermandad del hombre y los efectos de la expiación de Cristo, en el mundo reinará una paz mucho más grande; y mientras esos conceptos no se extiendan más generalmente entre la gente, no obtendremos paz. Ése es el motivo por el que nos encontramos aquí, mis hermanos; ése es el objetivo de nuestra obra: enseñar el Evangelio de Jesucristo y conmover el corazón de las personas de tal manera que se vean unas a otras como hermanos, como hijos de nuestro Padre Celestial".²

El amor al Señor

"Amar al Señor no es simplemente un consejo, no es sólo un buen deseo; es un mandamiento. Es

el primero y grande mandamiento cuya obediencia se nos exige, porque el amor a Dios es la raíz de la cual brotan todos los demás tipos de amor. Es la raíz de toda virtud, de toda bondad, de toda fortaleza de carácter, de toda lealtad hacia la rectitud... Amemos al Señor nuestro Dios y amemos a Su Hijo, y agradecemos siempre Su amor por nosotros. Aunque cualquier otro amor falle, ese amor que Dios nos tiene, resplandeciente, trascendental y eterno, y el amor de Su Hijo, que dio Su vida por cada uno de nosotros, siempre permanecerán".³

Las promesas de Dios

"Las promesas del Señor son grandiosas. Lo que me parece más maravilloso es que el Señor nunca nos pide que hagamos algo que no traiga consigo una bendición. Vivir el Evangelio de Jesucristo no es un sacrificio; no podría ser un sacrificio puesto que obtenemos más de lo que damos. Es una inversión. Y vivir de acuerdo con el Evangelio de Jesucristo llega a ser la mayor inversión de la que tengamos conocimiento, porque los dividendos que nos paga son eternos y permanentes".⁴

Una Iglesia mundial

"No somos una iglesia norteamericana; ni tampoco inglesa o japonesa; somos una iglesia mundial con un mensaje y un programa para todo el mundo, cuyo objetivo primordial es ayudar a las personas, elevarlas y fortalecerlas y, tal como se ha mencionado con frecuencia, hacer buenos a los hombres malos y a los buenos hacerlos mejores; enseñar la paz, el Evangelio de Cristo; tratar de poner en práctica la regla de oro y un programa de ayuda para los afligidos dondequiera que se encuentren y cualesquiera sean sus circunstancias".⁵

Defendamos la rectitud

"Abogüemos por la rectitud; de nada vale ser tibios y permanecer impasibles en un mundo que, como un tobogán, se va deslizando cada vez más. Permanezcan firmes; únense con otras personas para defender lo verídico y lo correcto, lo moral y lo bueno, sea lo que sea. Al contemplar esta congregación, me doy cuenta de que hay muchas personas que podrían cambiar el curso de las cosas, si todos nos uniéramos para defender lo que el Dios de los cielos ha declarado como verídico y recto".⁶

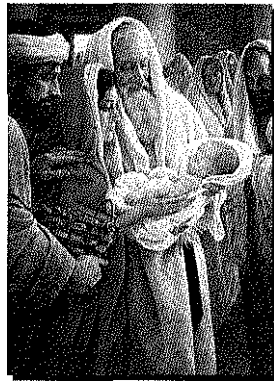
La pornografía

"Debemos reconocer a la pornografía por lo que en realidad es: Una mezcla maligna de suciedad y vicio que sólo conduce a la desgracia, la

degradación y el remordimiento al que participe de ella. La Iglesia espera que todos los que han tomado sobre sí el nombre del Señor Jesucristo anden en la luz de la virtud y disfruten de la fortaleza, la libertad y el buen estado de ánimo que se obtienen al hacerlo".⁷

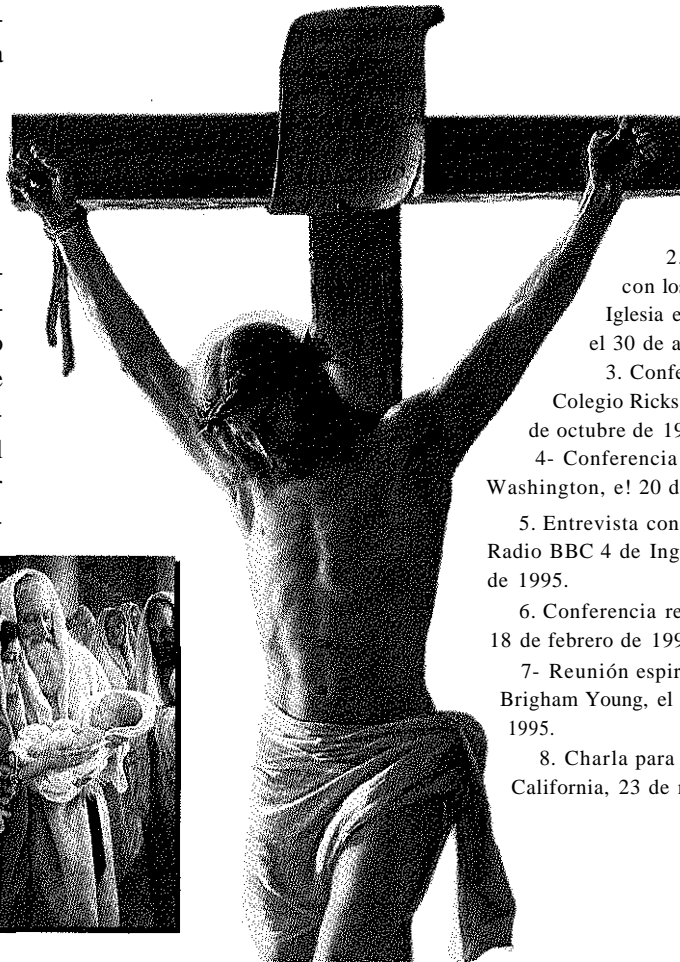
La virtud

"No hay nada más valioso en este mundo que la virtud. Si por casualidad alguno de ustedes se ha sobrepasado, ha transgredido y piensa que no hay más remedio, permítame decirle que no es así. El principio del arrepentimiento es el primer principio del Evangelio después de la fe en el Señor Jesucristo. Ustedes pueden arrepentirse, borrar los errores del pasado y empezar de nuevo. Si hubiere algo en su pasado, hablen en confianza con su obispo y resuelvan la situación para seguir adelante en un



estado de pureza. Sean limpios. No hay nada más bello en este mundo que una hermosa jovencita que es pura en pensa-

miento, palabras y hechos, y tampoco hay algo más bien parecido y atractivo que un jovencito en esas mismas condiciones".⁸ •



NOTAS

1. Entrevista con Susan Evans, de la Radio BBC 4 de Inglaterra, el 26 de agosto de 1995.

2. Reunión espiritual con los empleados de la Iglesia en Solihull, Inglaterra, el 30 de agosto de 1995.

3. Conferencia regional en el Colegio Ricks, Rexburg, Idaho, el 29 de octubre de 1995.

4- Conferencia regional en Tacoma, Washington, el 20 de agosto de 1995,

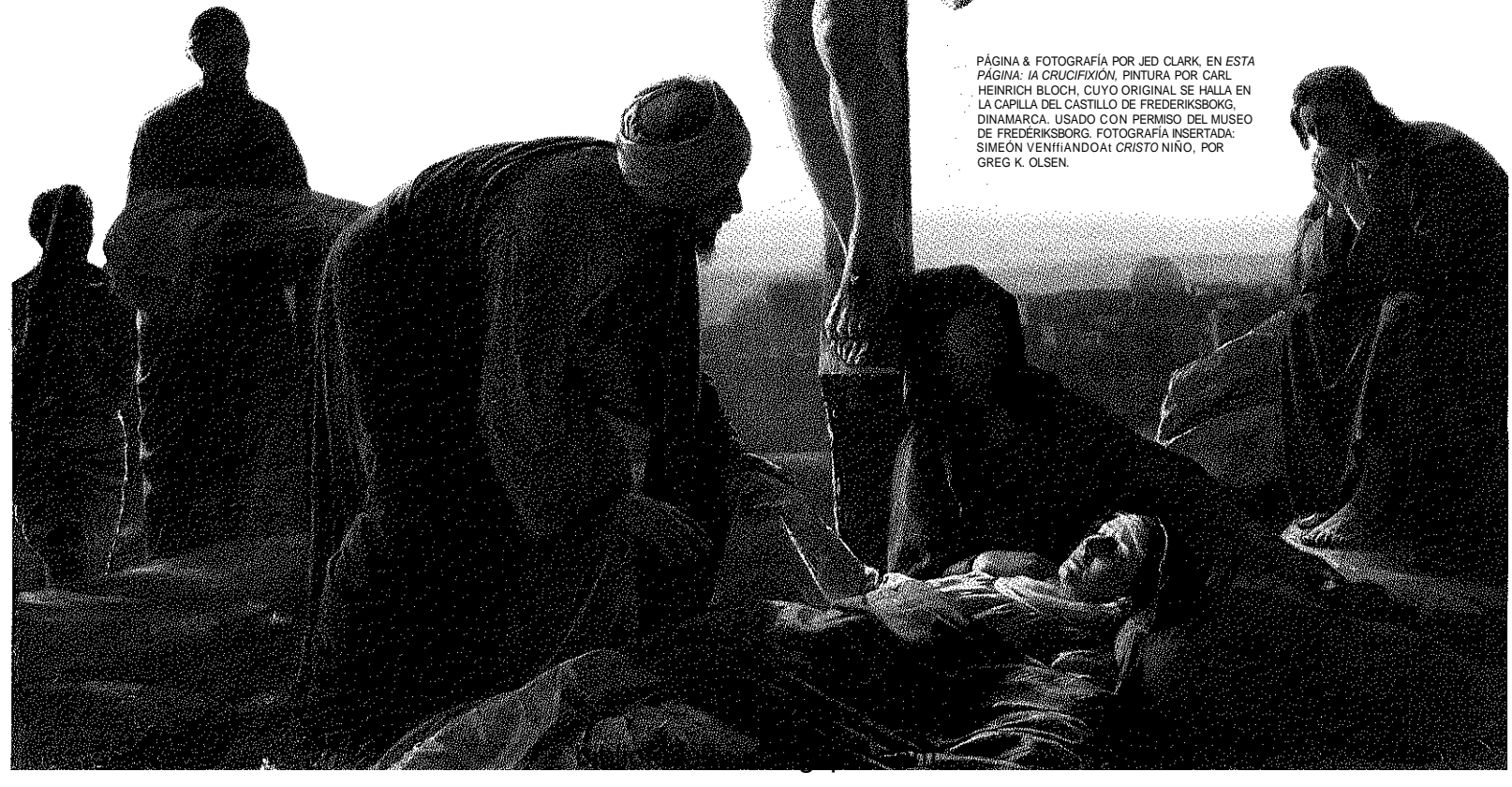
5. Entrevista con Susan Evans, de la Radio BBC 4 de Inglaterra, el 26 de agosto de 1995.

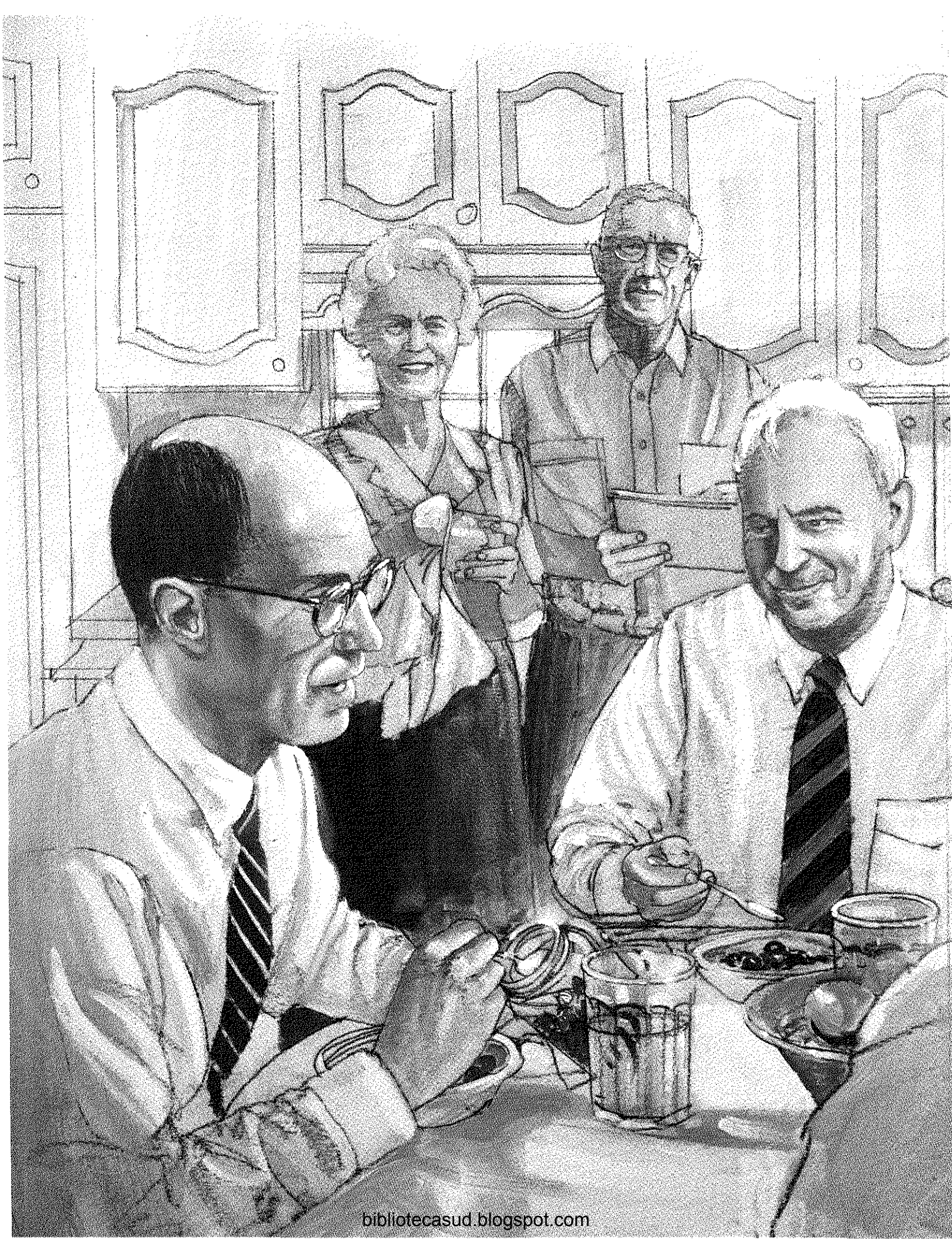
6. Conferencia regional, Oahu, Hawaii, 18 de febrero de 1996.

7- Reunión espiritual en la Universidad Brigham Young, el 17 de octubre de 1995.

8. Charla para jóvenes, San Diego, California, 23 de marzo de 1996.


PÁGINA & FOTOGRAFÍA POR JED CLARK. EN ESTA PÁGINA: LA CRUCIFIXIÓN, PINTURA POR CARL HEINRICH BLOCH, CUYO ORIGINAL SE HALLA EN LA CAPILLA DEL CASTILLO DE FREDERIKSBORG, DINAMARCA. USADO CON PERMISO DEL MUSEO DE FREDERIKSBORG. FOTOGRAFÍA INSERTADA: SIMEÓN VENIANDO A CRISTO NIÑO, POR GREG K. OLSEN.





EL GOZO DE DAR

por el élder Henry B. Eyring
del Quórum de los Doce Apóstoles



Siempre he soñado con ser especialista en hacer regalos. Me imagino a alguien abriendo un regalo que yo le haya hecho, con lágrimas de gozo y una sonrisa, demostrando así que no sólo el regalo sino también mi acción de regalar le ha tocado el corazón. Estoy seguro de que otras personas también sueñan con eso, y seguramente muchas son ya expertas en el arte de regalar. Pero quizás incluso los expertos compartan algo de la curiosidad que yo siento por saber qué es lo que hace que un regalo sea perfecto.

Toda mi vida he estado rodeado de expertos en hacer regalos, y aunque ninguno me ha enseñado nunca cómo hacerlo, he observado y desarrollado una teoría; ésta ha surgido recordando muchos regalos y muchos días festivos, pero el recuerdo de un día y de un regalo particular lo ilustra a la perfección.

El día no estaba ni cerca de la Navidad, sino que era un día de verano. Mi madre había muerto esa tarde, temprano; mi padre, mi hermano y yo habíamos regresado del hospital a casa, los tres solos. Después, nos preparamos una merienda sencilla y más tarde recibimos algunas visitas; pasó el tiempo, llegó el anochecer y me acuerdo de

que ni siquiera nos dimos cuenta de encender las luces.

Alguien tocó el timbre y papá abrió la puerta. Eran la tía Catherine y el tío Bill, y vi que él tenía en la mano un frasco de cerezas; todavía tengo un claro recuerdo de esas cerezas maduras, de un color rojo casi púrpura, y la tapa brillante y dorada del frasco. El tío Bill dijo, señalando las cerezas: "Pensamos que les gustarían. Seguramente no habrán comido nada de postre".

No, no habíamos comido postre. Los tres nos sentamos alrededor de la mesa, nos servimos unas cerezas y las comimos, mientras los tíos recogían unos platos sucios y los lavaban. El tío Bill nos dijo: "¿Hay algunas personas a las que todavía no se les haya avisado/ Denme los nombres y yo les avisaré". Le dijimos de unos cuantos parientes a quienes debíamos darles la noticia de la muerte de mamá. Cuando quisimos acordar, los tíos ya se habían ido; no deben de haber estado con nosotros más de veinte minutos.

Mi teoría será más fácil de entender si nos concentramos en un regalo: el frasco de cerezas; y quiero explicarla desde el punto de vista del que recibió el regalo: yo mismo. Esto es fundamental, puesto que lo que realmente importa con respecto

a la acción del que hace el regalo es lo que siente el que lo recibe.

En mi opinión, el hacer y el recibir un regalo siempre se componen de tres partes, que son las siguientes, según lo ilustra aquel que recibí en un atardecer de verano:

Primero, supe que mis tíos habían percibido lo que yo sentía y que eso los había conmovido. Al recordarlo todavía me emociono. Deben de haber pensado que estaríamos muy cansados para prepararnos comida, y que tal vez un plato de cerezas envasadas en casa nos harían sentir, aunque fuera un momento, que éramos otra vez una familia. El solo hecho de saber que alguien había comprendido lo que yo sentía tuvo para mí mucho más significado que las cerezas en sí. Se me ha olvidado el sabor de las frutas, pero en cambio recuerdo que alguien percibió los sentimientos que me abrumaban el corazón y se ocupó de mí.

Segundo, sentí que el regalo era sincero y generoso. Sabía que el tío Bill y la tía Catherine habían decidido de buena voluntad ir a llevarnoslo, que no lo hacían para recibir nada a cambio, sino que parecería que el hacerlo les causaba gozo.

Y tercero, había en el regalo un elemento de sacrificio. Habrá quien piense: "¿Cómo podían sentir gozo si era un sacrificio?" Y bien, el sacrificio estaba a la vista. Yo sabía que mi tía había envasado esas cerezas para su familia, porque de seguro les gustaban; no obstante, tomó lo que a ellos les causaría placer y me lo dio a mí. Eso es un sacrificio y desde entonces he llegado a comprender este concepto maravilloso: el tío Bill y la tía Catherine deben de haber pensado que tendrían mayor placer si yo me comía las cerezas que si se las comían ellos. Fue un sacrificio, pero se hizo a cambio de una recompensa más grande para ellos:

mi felicidad. Cualquiera puede dar a conocer a la persona que recibe un regalo el sacrificio que éste haya significado para el dador, pero sólo el experto puede hacernos sentir en el corazón que ese sacrificio trae gozo al que hizo el regalo porque bendice al recipiente.

Así que ésa es mi teoría. El arte de hacer regalos encierra tres elementos: se siente lo que siente la otra persona, se da con sinceridad y generosidad, y se considera que el sacrificio es una bendición para el que lo hace.

Ahora bien, no será fácil emplear mi teoría para lograr gran progreso en nuestra presentación de obsequios esta Navidad; el aprender a conmovirse con lo que piensen o sientan los demás requerirá cierta práctica y más de una ocasión festiva. Y el aprender a dar generosa y sinceramente, considerando que el sacrificio es un gozo, llevará un tiempo. Pero en esta Navidad podemos empezar por lo menos siendo buenos recibidores. Según lo que percibamos, podemos hacer que los demás lleguen a ser expertos en el arte de regalar; y por lo que percibamos en lo que se nos regale, podemos hacer que cualquier obsequio sea mejor. Por otra parte, si no somos capaces de percibir el verdadero intento detrás de lo que se nos regale, podemos hacer que cualquier regalo sea un fracaso. El arte de regalar incluye tanto al dador como al *recibidor*. Espero que empleemos esta teoría no para criticar los regalos que recibamos o hagamos este año, sino para observar cuántas veces se comprende lo que llevamos en el corazón y cuántos regalos se hacen gozosamente, aun cuando impliquen un sacrificio.

No obstante, nos es posible *hacer algo* esta Navidad para perfeccionar el arte de regalar; podemos empezar

a poner en reserva algunos regalos —grandes regalos— para futuras Navidades.

En una clase de religión que daba en el Colegio Ricks [estado de Idaho], estaba un día enseñando la sección 25 de Doctrina y Convenios, en la cual se le dice a Emma Smith que debe dedicar "tiempo a escribir, y a aprender mucho" (D. y C. 25:8). En una de las filas del frente había una mujer de cabello rubio que frunció el ceño ante mi insistencia en que los alumnos desarrollaran su habilidad de escribir; después levantó la mano y me dijo: "Eso me parece poco dotado de razón. Lo único que escribiré yo en toda mi vida serán cartas a mis hijos". Sus palabras provocaron risas.

A continuación, un joven que estaba atrás se puso de pie; no había hablado mucho desde que habían empezado las clases; era mayor que los demás estudiantes y se notaba que era tímido. Me pidió permiso para hablar, y procedió a contar sosegadamente que había sido soldado en la guerra de Vietnam. Contó que un día había puesto a un lado el rifle para dirigirse a través del recinto cercado adonde estaban entregando la correspondencia; en el momento en que le pusieron una carta en las manos, oyó un toque de clarín y los disparos de rifle procedentes del enemigo que atacaba por todos lados. Corrió hacia donde había dejado el arma, empleando las manos para defenderse y, junto con los otros sobrevivientes entre todos hicieron huir al enemigo; a continuación, sacaron a los heridos. Después, se sentó entre los que habían quedado con vida, y entre algunos muertos, y abrió la carta para leerla.

Era de su madre, y en ella le contaba que había tenido una experiencia espiritual que le había



Mientras servía en Vietnam, un joven soldado recibió una carta de su madre, en la que le contaba una experiencia espiritual que le había dado la certeza de que él quedaría con vida para regresar al hogar si guardaba la rectitud. El joven dijo: "Esa carta fue escritura para mí".

hecho saber que, si él guardaba su rectitud, viviría y regresaría a su hogar. El muchacho dijo serenamente a la clase: "Esa carta fue escritura para mí. Y la guardé". Luego volvió a sentarse.

Si ustedes todavía no tienen hijos, probablemente los tendrán algún día. ¿Pueden imaginar sus rostros? ¿Los ven enfrentando un día una situación de gran peligro en algún lugar? ¿Se imaginan el temor que les oprimirá el corazón? ¿Estarían dispuestos a dar, sincera y generosamente? ¿Qué sacrificio tendrían que hacer para escribir la carta que desearían enviarles entonces? No les será posible hacer ese sacrificio si apenas empiezan un poco antes de que llegue el cartero; ni tampoco podrán hacerlo en un día ni en una semana. Tal vez les lleve años, pero pueden empezar a

prepararse ahora; un buen sistema para lograr esa preparación es llevar un diario personal. Y no les parecerá un sacrificio si se imaginan a esos hijos, si perciben sus sentimientos y meditan sobre el tipo de cartas que les harán falta.

Hay otro regalo que quizás algunos queramos hacer y para el que es necesario empezar a prepararse temprano. Siendo obispo, lo vi una vez en sus comienzos. Un joven estudiante, sentado frente a mí, me habló de los errores que había cometido; me dijo cuánto deseaba que los hijos que tal vez trajera al mundo algún día tuvieran un padre que pudiera ejercer el sacerdocio y a quien estuvieran sellados para la eternidad. Agregó que sabía bien que el precio y el dolor del arrepentimiento podían ser grandes; y después dijo algo que nunca olvidaré:

"Obispo, quiero regresar. Haré cualquier cosa que se me exija, pero quiero regresar". Sentía pesar, tenía fe en Cristo, pero aun así, lograr su meta le llevó meses de doloroso esfuerzo.

Y sin embargo, en esta Navidad, en alguna parte, hay una familia cuyo padre fue una vez aquel joven estudiante, mas ahora posee el sacerdocio; una familia con esperanzas eternas, que goza de paz en la tierra. Posiblemente él les dé a todos muchas clases de regalos envueltos en papel de colores brillantes, pero ninguno tendrá la importancia de aquel que empezó a preparar ese día en mi oficina. Ya entonces percibía las necesidades de los hijos con los que apenas soñaba, y estuvo dispuesto a empezar a preparar su regalo temprano y generosamente; sacrificó su orgullo, su inercia, su falta de consideración. Estoy seguro de que ahora lo que hizo no le parecerá un sacrificio.

No obstante, tengamos en cuenta que él pudo hacer ese regalo por causa de otros regalos que se nos hicieron hace mucho tiempo: Dios el Padre nos dio a Su Hijo, y Jesucristo nos dio la Expiación, regalos de profundidad y valor indescribibles para nosotros.

Jesús nos hizo a todos Su regalo con abnegación y buena voluntad. Éstas son Sus palabras:

"Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida, para volverla a tomar...

"Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo..." (Juan 10:17-18).

Testifico que el aceptar ese regalo que Él nos dio con un sacrificio infinito produce gozo al Dador. Jesús mismo enseñó:

"Os digo que así habrá más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve

justos que no necesitan de arrepentimiento" (Lucas 15:7).

Si eso les emociona como a mí, tal vez quieran hacerle un regalo al Salvador. Pero Él lo tiene todo ¿verdad? En realidad, no. No nos tiene a todos de regreso junto a El para la eternidad, al menos no por ahora. Espero que lo que El siente nos conmueva, hasta el punto de que podamos percibir cuan grandes son Sus deseos de que cada uno de nosotros regrese a Su presencia. Ése es un regalo que no podemos hacerle en un día ni en una Navidad; en cambio, nos es posible demostrarle a partir de hoy que estamos en el camino de regreso.

Si ya lo hemos hecho, todavía nos queda algo para regalarle: A nuestro alrededor, hay seres a los que Él ama y a quienes desea ayudar... valiéndose de nosotros.

Una de las señales más seguras de que las personas han aceptado el regalo de la expiación del Salvador es la disposición a dar. Parece que el proceso de purificar nuestra vida nos hace más sensibles, más generosos, más complacidos de poder compartir algo que tiene para nosotros una importancia tan fundamental. Supongo que ésa debe de haber sido la razón por la cual el Salvador utilizó el ejemplo del arte de regalar para describir a aquellos que al fin regresarán al hogar donde Él está:

"Entonces el Rey dirá a los de su derecha: Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo.

"Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recogisteis;

"estuve desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a mí...

"...De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis" (Mateo 25:34-36, 40).

Y me imagino que ése es el mejor efecto de recibir grandes regalos: despierta en nosotros el deseo de hacer regalos, buenos regalos. Toda mi vida he sido bendecido por regalos así, y lo reconozco.

Varios de esos regalos se dieron mucho tiempo atrás. Nos acercamos al aniversario del nacimiento del profeta José Smith, el 23 de diciembre. Él dio su gran talento y su vida para que el Evangelio de Jesucristo fuera restaurado. Mis propios antepasados abandonaron su tierra natal y sus costumbres para abrazar ese evangelio restaurado, quizás más por mí que por ellos mismos.

Por lo tanto, ¿qué debemos hacer para apreciar un regalo recibido y hacer la Navidad más feliz para alguien? "...De gracia recibisteis, dad de gracia" (Mateo 10:8).

Ruego que demos generosa y sinceramente. Ruego que podamos conmovernos con los sentimientos de los demás, que demos sin sentirnos obligados a hacerlo ni esperar recompensa, y que sepamos que el sacrificio se nos hará dulce si atesoramos el gozo que lleve al corazón de otra persona.

En esta Navidad, habrá en alguna parte un padre que tal vez dé a su familia toda clase de regalos envueltos en papeles de brillantes colores, pero ninguno tendrá el significado que tiene el regalo de su arrepentimiento, que comenzó a preparar en mi oficina, hace mucho tiempo.







¡Esa clase "indisciplinable"!

por Naida Stephens Tims

¿Qué?! ¿Me piden que enseñe esa clase compuesta de jóvenes indisciplinables? ¡Es *lo único que me faltaba*, pensé al salir de la oficina del obispo.

Mi esposo estaba prestando servicio militar en el extranjero y yo tenía que cuidar a mi abuelita, quien padecía de cáncer. Con mis dos hijos en edad escolar, un bebé recién nacido, una estufa de carbón de apetito insaciable en aquel invierno implacable y la frágil salud de la abuela, me sentí entonces completamente abrumada ante esa responsabilidad adicional.

Lloré durante todo el trayecto de regreso a casa. Ya me habían hablado acerca de aquella clase de la Escuela Dominical para jóvenes de 16 años, pero ahora el obispo me aseguraba que él y sus consejeros habían ayudado y orado al respecto y que "era el Señor quien me llamaba".

Al principio me sentí enojada, pero poco a poco, a medida que oraba, comencé a recordar todo lo que el Salvador había hecho por mí y pensé que lo menos que yo podría hacer por Él era enseñar esa clase. Aunque la sola idea me parecía aún abrumadora, cambié mi actitud y me dispuse a poner manos a la obra. No pasó mucho tiempo antes de que me encontrara tratando ansiosamente de comprender a aquellos adolescentes de la Escuela Dominical. Con el correr de los meses, llegué a conocer bien y a amar a cada uno de ellos.

En la Nochebuena, tres jóvenes de mi clase en la Escuela Dominical vinieron a mi rescate. De improviso, todas mis preocupaciones me parecieron insignificantes.

No obstante, teniendo en cuenta todos los otros problemas, la Navidad de ese año no fue para mí una temporada muy feliz. En la Nochebuena, me encontraba sola al pie del árbol navideño en la sala de estar, tratando de armar un tren de juguete para mi pequeño hijo. Afuera, la nieve caía pesadamente. De pronto, sentí una gran pesadumbre en mi corazón. Me pareció estar completamente sola en el mundo. Yo creía haber estado soportándolo todo bastante bien, pero esa noche, con mi esposo en un extraño país lejano, las preocupaciones me agobiaron sobremanera. Sabiendo que la abuela se nos moría lentamente, que tenía yo que cuidar a mis pequeñitos, que el invierno parecía ser más crudo que nunca y que debía alimentar de continuo la vieja estufa de carbón, ¡y ahora este trencito que no se dejaba armar con facilidad!, todo se me presentaba como algo imposible de superar. Incliné entonces la cabeza y encomendé mi corazón al Señor.

Mientras me encontraba allí de rodillas, alguien llamó a la puerta. Era tarde ya y no pude imaginar quién podría ser. Al abrir la puerta me sorprendió ver de pie y cubiertos de nieve a tres jóvenes de mi clase en la Escuela Dominical. Dijeron haber estado patinando en la nieve y, al ver luz en mi ventana, decidieron pasar a saludarme y desearme una Feliz Navidad. Los invité a pasar y los convidé con pastel y chocolate caliente.

En contados minutos armaron el tren de juguete y juntos terminamos de empaquetar los regalos navideños. Todo me pareció entonces muy hermoso. Uno a uno, los jóvenes me

abrazaron agradeciéndome por ser una buena maestra y amiga para ellos y, al despedirse, me desearon una Feliz Navidad. Me quedé afuera observándolos alejarse bajo las tenues luces de la calle. De improviso, todas mis preocupaciones me parecieron insignificantes y esa noche, de rodillas, le agradecí al Señor por habérmelos enviado.

Una semana más tarde, empeoró la salud de mi abuela y tuvimos que internarla en el hospital. Ello requirió que yo la acompañara todas las noches y valoré mucho las horas que debí pasar con ella. Las jovencitas de mi clase en la Escuela Dominical se turnaron para cuidar a mis niños mientras yo estaba con mi abuelita. Otra de las jóvenes venía a casa después de la escuela para cocinarnos a fin de que yo pudiese descansar. Los jóvenes me construyeron cerca de la casa un cobertizo para el carbón de la estufa, con un conducto especial para que yo no tuviera que salir afuera a buscarlo. Aun se ocuparon de alimentar la estufa a fin de que yo no tuviera que preocuparme de ello. Cada uno de aquellos jóvenes me rodeó de amor y de cuidado. No sé que habría hecho sin ellos.

Mi abuela falleció en mayo y unos meses después mi esposo regresó a casa. Han pasado algunos años desde aquel invierno en que tanto me ayudaron "los jóvenes indisciplinables" de mi clase, pero nunca olvidaré la lección que aprendí. Yo sé ahora más que nunca que no hay nada que no podamos hacer cuando el Señor nos lo pide y que las bendiciones que resultan de nuestro servicio son mucho más grandes que nuestros esfuerzos. Û



MEDITACIONES SOBRE EL BUEN PASTOR

por Homer S. Ellsworth

En la época de la Navidad recordamos el relato bíblico acerca de los pastores que velaban por sus rebaños; es, sin duda, una escena simbólica, pues nos hace pensar en la preocupación y el cuidado amoroso con que nuestro Padre Celestial vela por todos Sus hijos. Y nos hace recordar que Él envió a Su Hijo Amado, el Buen Pastor, con una misión divina y sin paralelo: guiarnos para que volvamos a Él.

Muchos pasajes de las Escrituras contienen símbolos y señales de la venida de Jesús, de Su ministerio terrenal y de Su misión como Salvador de todo el género humano. El simbolismo es muy evidente también en las diversas referencias al Pastor y al rebaño. El Salvador mismo los utilizó en Su enseñanza.

EL BUEN PASTOR

Para dar a conocer Su misión entre los hombres, Jesús se identificó diciendo que era el Buen Pastor: "Yo soy el buen pastor; el buen pastor su vida da por sus ovejas" (Juan 10:11). Un pastor que posee ovejas no sólo las ama sino que está dispuesto a arriesgar su vida por ellas.

En contraste con el verdadero pastor está el que no se preocupa mucho del rebaño, el que cuida las ovejas solamente para ganarse la vida:

"Mas el asalariado, y que no es el pastor, de quien son propias las ovejas, ve venir al lobo y deja las ovejas

y huye, y el lobo arrebató las ovejas y las dispersó" (Juan 10:12).

Esas palabras deben de ser una alegoría refiriéndose a Satanás, como un lobo, que viene de diversas maneras para atrapar y dispersar a las ovejas; el pastor asalariado es el que se da por vencido en lugar de resistir las tentaciones de Satanás. El Salvador, por Su parte, afirma que Él es el Buen Pastor y que está dispuesto a dar Su vida por todos los hijos de nuestro Padre Celestial; y esto lo hizo ya mediante Su expiación.

En Juan 10:7, el Salvador explica que solamente por medio de Él, y de ninguna otra manera, el género humano puede llegar a entrar en el Reino del Padre Celestial: "...De cierto, de cierto os digo: Yo soy la puerta de las ovejas".

En la época de Jesús había dos clases de recintos para guardar las ovejas: uno, un edificio grande, tenía vigas en la parte superior que se cubrían de ramas y paja para formarle un techo, y se utilizaba en el invierno; el otro, mucho más grande, se usaba en la primavera y el verano y era un aprisco donde se encerraban todas las ovejas del pueblo, con una cerca bastante alta para mantenerlas protegidas de los animales merodeadores. Por la noche, todos los pastores llevaban sus rebaños a ese aprisco, donde un solo hombre velaba durante toda la noche.

Jesús empleó esa costumbre como metáfora para ilustrar el hecho de que Él era el Pastor que cuidaba las

ovejas por la noche; era el protector y el guardián del rebaño y nadie podía entrar en el redil sin conocer el evangelio y sin saber de Su relación con Su Padre Celestial. Ciertamente, Jesús es "el guardián de la puerta... y allí él no emplea ningún sirviente" (2 Nefi 9:41).

EL REBAÑO DEL PASTOR

Por medio de esa analogía de las ovejas y el pastor, el Salvador explicó también que Sus seguidores iban a reconocer Su voz, que sabrían que Él era el verdadero Pastor que los buscaría y los llamaría para que salieran del mundo, "...las ovejas oyen su voz; y a sus ovejas llama por nombre, y las saca" (Juan 10:3).

Cuando estuve en Israel, vi a un muchachito que silbaba, como se llama a un perro, para llamar a sus ovejas. Mi yerno, que pasó allá dos años, me dijo que algunos pastores conocen tan bien a sus ovejas que literalmente las llaman por el nombre, y los animales salen del rebaño y van a su amo. Jesús, que entendía las características de las ovejas, se refirió a ellas para describir a los fariseos y a otros que no pertenecían a Su rebaño y no reconocían quién era realmente Él. Ellos no acudían cuando Él los llamaba.

En el noveno capítulo de Juan leemos que los fariseos le preguntaron al ciego quién lo había sanado en el día de reposo. Después de muchas averiguaciones y discusión, algunos fariseos fueron al Salvador y Él les dijo:

"...El que no entra por la puerta en el redil de las ovejas, sino que sube por otra parte, ése es ladrón y salteador.

"Mas el que entra por la puerta, el pastor de las ovejas es.

"A éste abre el portero, y las ovejas oyen su voz; y a sus ovejas llama por nombre, y las saca.

"...y las ovejas le siguen, porque conocen su voz.

"Mas al extraño no seguirán, sino huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños" (Juan 10:1-5).

El Salvador les hizo notar que el ciego, que había sido expulsado injustamente por los fariseos, había

encontrado luego refugio en el rebaño del Buen Pastor.

En ciertos aspectos, los fariseos eran como las cabras. Muchos rebaños tienen ovejas y cabras, pero éstas son muy diferentes entre sí y no se apacientan bien cuando están juntas. Por lo general, los pastores prefieren cuidar ovejas, porque las cabras se meten en líos; las ovejas son mansas, caminan despacio y generalmente obedecen, pero las cabras no son así y se van errantes de acá para allá.

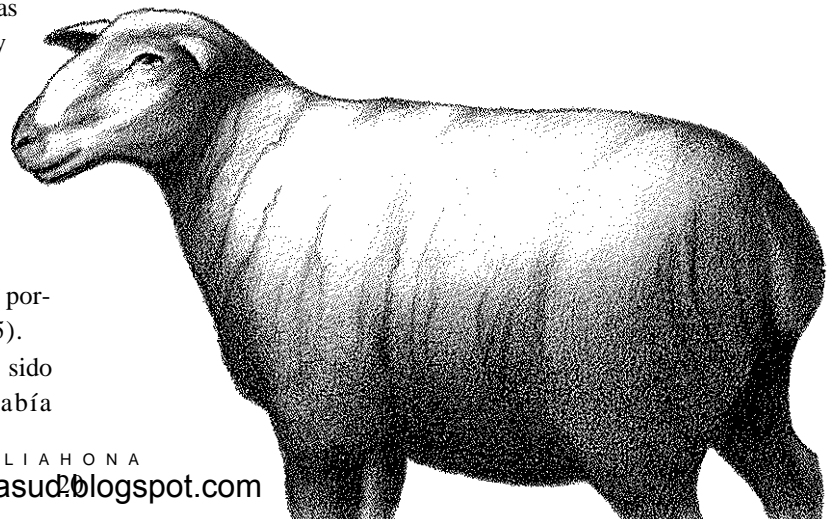
EL AMOR DEL PASTOR

El Salvador también se refirió a las ovejas para explicar el gran interés que sentía en el valor de toda alma. En Lucas 15:4, leemos:

"¿Qué hombre de vosotros, teniendo cien ovejas, si pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto, y va tras la que se perdió, hasta encontrarla?"

Y en Mateo 9:36 dice: "Y al ver las multitudes, tuvo compasión de ellas; porque estaban desamparadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor".

Las ovejas que se sueltan en las montañas para pacer sin el cuidado de un pastor están sujetas a toda clase de dificultades. Aun cuando la mayoría sigue al rebaño, errando sin destino y exponiéndose a los peligros, algunas aprenden a seguir al pastor, quien las conduce por senderos seguros. De todos modos, si no hay quien las



cuide, llegarán los animales de presa y matarán o dispersarán a las ovejas.

Los del pueblo de Israel eran como ovejas sin pastor; habían sido traicionados por sus propios sacerdotes y subyugados por naciones extranjeras; además, al poco tiempo iban a ser dispersados después de la destrucción de Jerusalén. Jesús había sido enviado al rebaño para conducir de regreso al redil a cuantos lo siguieran; pero sabía que, al menos al principio, serían muy pocos los que iban a seguirlo.

En la época del Salvador, los rebaños grandes quizás se compusieran de varios miles de ovejas que pertenecieran a muchas familias y a las que cuidaran varios pastores; de esa manera, el rebaño estaba más seguro, y por ese motivo la gente prefería que sus animales formaran parte de los rebaños grandes. Los pequeños generalmente tenían un solo pastor y estaban mucho más expuestos a ser víctimas de los ladrones. No obstante, en Lucas 12:32 se hallan estas palabras del Maestro: "No temáis, manada pequeña, porque a vuestro Padre le ha placido daros el reino". Aparentemente, quiso decir a Sus seguidores que no tenían por qué temer, aun cuando no fueran miles con varios pastores que los cuidaran, que su Padre Celestial se iba a asegurar de que estuvieran bien cuidados con un solo pastor.

EL LLAMADO DEL PASTOR

El Salvador utilizó la metáfora de las ovejas en el llamamiento que le extendió a Simón Pedro. En el capítulo 21 de Juan leemos que el Señor resucitado les dijo a Sus Apóstoles, que estaban pescando en el mar de Tiberias, que echaran las redes en un lugar determinado; al hacerlo, las sacaron llenas de peces. Un poco más tarde, después que habían cenado con Jesús, El le hizo a Pedro esta pregunta: "Simón, hijo de Jonás, ¿rae amas más que éstos?" Y la respuesta de Pedro fue: "Sí, Señor".

A continuación, tres veces el Salvador le mandó apacentar a Sus ovejas (véase Juan 21:15-17). Aquél fue un acontecimiento de gran importancia, porque lo que

Jesús le pedía a Pedro era que estuviera a la cabeza del rebaño aquí en la tierra, puesto que El debía regresar a Su Padre que estaba en los cielos. El Salvador le estaba diciendo a Su discípulo que su nueva responsabilidad era la de ocuparse de salvar a las ovejas de Su rebaño.

EL CORDERO DE DIOS

La analogía del cordero también estableció un antecedente claro y comprensible para la Crucifixión y la Expiación. En Juan 1:29 dice: "El siguiente día vio Juan a Jesús" que venía a él, y dijo: He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo".

Todas las Pascuas se mataba un cordero sin mancha como parte de la comida con que la familia celebraba la ocasión en que el pueblo de Israel fue liberado del cautiverio de Egipto. El cordero, previamente seleccionado, se sacrificaba enfrente de toda la congregación y su sangre se rociaba en el dintel de la puerta de la familia.

En ese sentido, el cordero era un símbolo adecuado del Salvador, que no tenía mancha alguna y cuya expiación nos libera del cautiverio del pecado. En Hechos 8:32 se cuenta de un etíope que leyó lo siguiente en Isaías: "Como oveja a la muerte fue llevado; y como cordero mudo delante del que lo trasquila, no abrió la boca". Cuando el etíope le preguntó a Felipe a quién se refería Isaías, éste empezó a predicarle sobre Jesús. El símbolo del cordero presentaba una comparación clara a la persona que supiera de ovejas y pudiera entender, en su verdadero significado, la humildad, la paciencia y la mansedumbre del Salvador. Después de la conversación que tuvieron, el etíope fue bautizado (véanse los vers. 34-38).

Las referencias que se hacen en las Escrituras a las ovejas y al pastor como símbolos y señales del Salvador nos dan mayor comprensión y aprecio de Él y de Su misión en la tierra. Por medio de esas referencias, comprendemos más completamente la naturaleza de Su misión, Su método de llamar discípulos y Su amorosa preocupación por todo el género humano. •



—¿Todavía quieres que me sienta en tu regazo? —pregunté.

—Por supuesto —sonrió.

Agradecida, me senté en su regazo; acurrucándome junto a él, mis rodillas tocaban mi barbilla.

—Ésta es la última vez que estaré en la mecedora — dije.

—Lo sé —replicó con voz callada.

Mientras se oían las primeras tonadas de la familiar melodía, pensé en todos los años que la había escuchado durante la Nochebuena. De repente, algo en mi interior quiso que me quedara ahí. Me sentía abrigada y cómoda, además de no saber qué me depararían los futuros meses y años. Comencé a llorar.

Que esta canción nunca termine, pensé.

Papá empezó a cantar.

*Mientras duermes mi pequeña,
que el cielo te bendiga,
para despertar con juguetes que danzan,
con dulces y gozos de Navidad.
Oro por toda tu vida,
para que los ángeles te guarden,
y te amen como yo,
mi pequeña, duerme bien.*

Durante todos aquellos años, la canción me había hecho pensar en lo que traería la siguiente mañana. Esta última vez, sin embargo, sabía que papá estaba cantando acerca de la vida y de los años por venir' y no de los juguetes que se romperían o que se gastarían, sino de gozos eternos que encontraría en mi jornada por la vida, gozos que ahora ni siquiera conocía. Esa noche percibí la emoción en su voz mientras cantaba para que los

ángeles me guardaran, no sólo esa noche, sino todas las noches que seguirían, en las que él no estaría conmigo.

Dejé que las lágrimas me corrieran por las mejillas, mientras se disipaban los últimos tonos de la melodía. Papá y yo contemplamos las luces del árbol que brillaban en la oscuridad, y seguimos meciéndonos una vez que la melodía hubo terminado.

Mientras me encontraba en su regazo, pensé cómo habría sido nuestra última noche en el cielo, la noche antes de que cada uno de nosotros viniera a la tierra. ¿Nos habrá abrazado nuestro Padre Celestial y nos habrá susurrado acerca de los gozos y los juguetes alegres que encontraríamos a la mañana siguiente? ¿Habremos llorado y deseado permanecer con Él para siempre, aun cuando sabíamos que la vida en la tierra nos otorgaría más gozo de lo imaginable? Debe de haber continuado abrazándonos durante mucho tiempo después de que finalizara la canción que nos cantó, para suplicar a los ángeles que nos guardaran en nuestra jornada terrenal; para que los años que estuviéramos lejos de Él estuvieran colmados de felicidad y que, al final, pudiéramos regresar a Su presencia.

Esa noche, cuando mi padre me acunaba en sus brazos, encontré consuelo mientras pensaba en mi Padre Celestial. A pesar de que en lo futuro papá no podría estar conmigo cada día para ayudarme en cada esfuerzo, mi Padre Celestial sí estaría ahí. Pese a lo que trajeran los años venideros, sabía que tendría el apoyo no sólo de mi padre terrenal, sino también el de mi Padre Celestial. Sabía que guiaría mis pasos y me llevaría a Su casa para nunca volver a partir.

Esa noche, sentí que Él también cantaba: "y te amen como yo, mi pequeña, duerme bien". •

LA ROCA DE NUESTRO REDENTOR

"El único y seguro fundamento"
(Jacob 4:16).

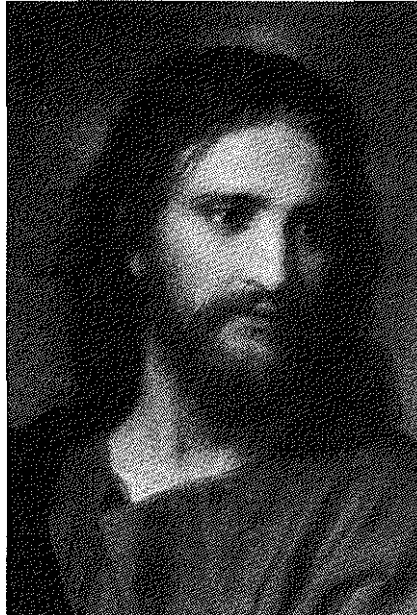
En un discurso que pronunció en una conferencia general, el presidente Spencer W. Kimball se refirió a una visita que hizo a la isla mayor de Hawai en 1946, poco después de que una marejada azotara sus costas. Más de cien personas habían perdido la vida y otros millares se quedaron sin hogar. Contó cómo cierta familia pudo apenas escapar con vida subiéndose a una colina desde donde vieron que, al pie de la misma, su hogar desaparecía bajo las aguas torrenciales.

"Nosotros también", dijo el presidente Kimball, "nos enfrentamos con destructivas y poderosas fuerzas desatadas por el adversario; las olas del pecado, la maldad, la inmoralidad, la degradación, la tiranía, los engaños, las conspiraciones y la deshonestidad nos amenazan a todos, nos azotan con gran poder y velocidad, y nos destrozarán si no somos cuidadosos.

"Pero recibnos advertencias... Debemos huir hacia las tierras altas, o aferramos con todas nuestras fuerzas a lo que pueda salvarnos de ser arrastrados sin misericordia" (*Liahona*, febrero de 1979, pág. 7).

EDIFIQUEMOS UN FUNDAMENTO FIRME

Nuestro único fundamento seguro contra el cual ninguna prueba, pesar o terror será en vano, es Jesucristo, nuestro Salvador y



DETALLE DE "CRISTO Y B. JOVEN RICO", POR HEINRICH HÜFMANN

Redentor. El profeta Helamán recomendó a sus hijos: "Recordad que es sobre la roca de nuestro Redentor, el cual es Cristo, el Hijo de Dios, donde debéis establecer vuestro fundamento, para que cuando el diablo lance sus impetuosos vientos... esto no tenga poder para arrastraros... a causa de la roca sobre la cual estáis edificados" (Helamán 5:12).

Para establecer un sólido fundamento en Cristo necesitamos emplear los principios básicos del Evangelio. Cierta miembro de la Iglesia aprendió a fundamentar su vida en Cristo al dar prioridad a las cosas que el Salvador enseñó que eran más importantes, entre las que se incluye el pago puntual de los diezmos y de las ofrendas de ayuno, la oración, el estudio de las Escrituras y dar predominancia a nuestros llamamientos en la Iglesia.

"Al cumplir con estas cosas", escribió ese miembro, "encontré más felicidad en mi vida. Mis acciones se convirtieron en factores de progreso

espiritual hacia mi objetivo de conocer y llegar a ser como nuestro Salvador" (*Ensign*, septiembre de 1995, pág. 41).

UN FUNDAMENTO FIRME NOS DA PAZ

A medida que edificamos nuestra fe en Jesucristo, nos capacitamos para enfrentar los problemas de la vida mortal y, siendo que de este modo disfrutamos de una mayor estabilidad, tendremos la fortaleza necesaria para ayudar a nuestros semejantes en su lucha contra sus propios desafíos. Al hacerlo, nos asemejamos más a Cristo tal como nuestro Padre Celestial lo desea.

En la primavera siguiente al prematuro fallecimiento de su esposa, el eider Richard G. Scott, del Quórum de los Doce, testificó durante una conferencia general: "La felicidad real y duradera, acompañada de la fortaleza, el valor y la capacidad de sobreponerse a las peores dificultades, se obtiene concentrando la vida en Jesucristo. La obediencia a Sus enseñanzas provee una base segura sobre la cual edificar. Pero exige esfuerzo, y no hay garantía de resultados inmediatos sino la absoluta seguridad de que, cuando el Señor lo disponga, aparecerá la solución, la paz prevalecerá y el vacío se llenará" (*Liahona*, enero de 1996, pág. 19).

• *¿Qué podemos hacer para fortalecer nuestros fundamentos espirituales?*

* *¿En qué manera nos ayuda en épocas difíciles nuestro fundamento en el Evangelio?*

“¡REGOCIJAD!”, CANTAMOS

por Beth Dayley



La idea era muy sencilla, como el trozo de una melodía conocida. Un día, a fines de 1993, Dale J. Warner, el presidente de la Misión Bulgaria Sofía, le dijo a su esposa, Reneé: "La misión debería tener un programa especial de Navidad".

La hermana Warner pensaba lo mismo, así que puso manos a la obra con ciertas actividades que finalmente dieron forma a la idea. Pero no iba a ser un programa cualquiera de Navidad, sino que se convertiría en una sinfonía de gozo, un espectáculo centrado en Cristo, orgullosa y exclusivamente búlgaro. Iba a empezar con el proyector de luz enfocado en una niña de ocho años, cuya voz clara y cristalina iba a cantar, en búlgaro, "Noche de luz, noche de paz..."

Antes de que ese suceso trascendental tuviera lugar, había sido necesario un milagro: Bajo el gobierno comunista, se había prohibido observar la Navidad en Bulgaria; pero después de la caída del comunismo en 1990, el país experimentó un gran resurgimiento del cristianismo, y al poco tiempo los misioneros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días se hallaban allí, divulgando las nuevas del nacimiento del Salvador y de la restauración de Su evangelio.

Al progresar la Iglesia en Bulgaria, fue afirmándose la idea de

presentar un programa público de Navidad, centrado en Cristo. El presidente y la hermana Warner le pidieron a Zlatina Biliarska, periodista jubilada y miembro de la Iglesia, que escribiera un libreto para el programa. La hermana Biliarska titubeó antes de aceptar:

"No sé si podré hacerlo", le dijo a la hermana Warner. "No tengo la menor idea de cómo escribir un programa así. Es muy difícil". Ésta le pidió que pensara sobre la asignación antes de rechazarla.

A la mañana siguiente, la hermana Biliarska la llamó y le dijo: "Me fui a casa y empecé a pensar en el asunto. De pronto, me vino la idea de cómo debe hacerse". Y al otro día le entregó un bosquejo de un programa de tres partes en el que había trabajado toda la noche.

"Era sumamente hermoso", comentó la hermana Warner. "Perfecto. Verdaderamente había captado ía visión de la Navidad".

Con la ayuda de la hermana Warner y de una misionera, la hermana Leslie Davis, la hermana Biliarska terminó de escribir el libreto. El programa no era sencillo: consistía en tres escenas diferentes, una tradicional de Bulgaria, una popular de ía Europa Occidenjal y una escena del Nacimiento; contenía dieciocho canciones, muchas de las cuales había que traducir al búlgaro; requería escenarios y vestuario complicados, y un elenco y coro de

CON BULGARIA

más de cien personas. La perspectiva de que los miembros pusieran en escena tal producción parecía muy difícil.

La hermana Evanka Pashinova, que antes de convertirse a la Iglesia había sido cantante de ópera, se encargó de dirigir la obra; tradujo al búlgaro canciones que nunca había oído y organizó el coro. A pesar de la distancia que algunos miembros tenían que recorrer para los ensayos (hasta de dos horas sólo para ir), los integrantes del coro estaban entusiasmados y determinados a cumplir, y jamar faltaron a un ensayo. De ese modo, la parte musical del programa empezó a tomar forma.

Varias personas unieron sus respectivas habilidades para crear el vestuario y los escenarios. Elena Shtilianova, modista de alta costura, confeccionó o encontró los trajes apropiados para las tres escenas; una investigadora, que es actriz del Teatro Nacional, consiguió el de "Papá Noel" (San Nicolás); otra hermana que es artista pintó hermosos telones de fondo y, aunque en el país es muy difícil conseguir rollos grandes de papel, se las arregló para encontrar los materiales con que formar los escenarios; y la investigadora que llevó el traje de Papá Noel también logró que el Teatro Nacional le prestara los proyectores de luz... así como a los técnicos que los manejaban.

Con lo complejo de la producción



LA CANCIÓN DE PAPÁ

por Nettie Hunsaker

ILUSTRADO POR KEITH LARSON

Creo que nunca olvídate aquella Navidad; tenía una impresión de que sería la última que pasaría en la casa de mis padres. Todos sabíamos que, después de esas fiestas, partiría a la misión; luego, al regresar, me casaría y pasaría las siguientes Navidades con mi propia pequeña familia.

Sabía que habría años en los que pasaría el día de la Navidad con mi familia, pero también sabía que ya no estaría allí para toda esa época, durante la cual horneábamos, cantábamos villancicos por las noches, colgábamos los calcetines y participábamos de las otras actividades que efectuábamos durante las semanas que precedían a la Navidad. Iba creciendo; estaba para irme de casa y ese pensamiento me atemorizaba.

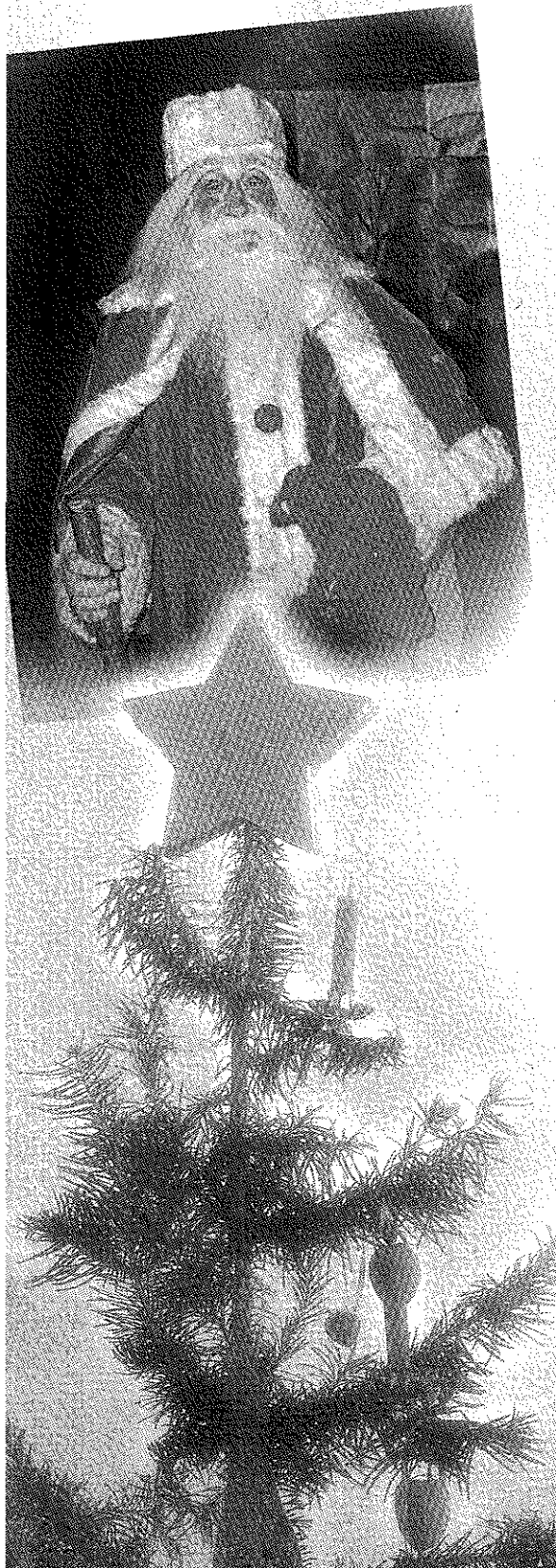
Había esperado con ansias esa última Navidad desde hacía varios meses y la semana anterior a ella fue hermosa. Al hacer casillas de pan de jengibre, al dramatizar la historia del Nacimiento y al decorar nuestro árbol, disfruté de cada instante, y también gocé de todos los secretos y las sorpresas que parecían invadir cada rincón de nuestro hogar. Aun así, a pesar de los sentimientos felices, continué recordando que éste sería el último año que estaría en casa.

Mi familia tenía muchas tradiciones navideñas. Como niños, una de las que gozábamos más tenía lugar durante la Nochebuena; Papá solía acompañar a sus hijos,

comenzando con el más pequeño, cuando, uno por uno, bajábamos la escalera para dirigirnos a la sala de estar. Luego, tomándonos en sus brazos, nos hacaba en la vieja mecedora, mientras nos cantaba una canción especial de Navidad; todos los años era la misma canción y todos la sabíamos de memoria. La canción hablaba de ángeles y juguetes que bailaban en la mañana de Navidad. Sentados en el regazo de papá, contemplando las luces del árbol que brillaban en la oscura habitación, uno no podía más que sentirse seguro. De alguna manera, uno sabía que el mañana revelaría todos los gozos que la mañana de Navidad podría brindar. No obstante cuán crecidos o grandes estuviéramos, cuando llegaba la Nochebuena, papá se sentaba con nosotros en la vieja mecedora.

Al estar acostada en mi cama aquella noche, vi a cada uno de mis hermanos y hermanas, uno por uno, bajar la escalera con papá. Ese año, yo era la mayor de los hijos que quedaban en casa, ya que mi hermana mayor estaba en la misión. Abajo, desde la sala de estar, se escuchaba la canción una y otra vez, cada vez que Papá les cantaba a sus hijos. Luego me tocó ir a mí, por lo que seguí a papá caminando por los escalones hacia la sala de estar. Papá se sentó en la mecedora y extendió los brazos.





y el número de participantes y visitantes que había, las comodidades que ofrecía la oficina de la misión resultaron insuficientes, por lo que se reservó una sala de banquetes del Hotel Moscú, de Sofía, que se pagó con fondos de la misión. Aunque sólo tenía un escenario pequeño, un piano común y espacio limitado para los espectadores, fue lo mejor que pudieron encontrar. Los miembros del coro hacían bromas con respecto a que tuviera que quedar "gente de pie", pero se ofrecieron a ponerse a los costados del escenario cuando no estuvieran cantando a fin de que hubiera lugar para todos.

A medida que pasaban las semanas y se hacían los ensayos, la obra iba cobrando ritmo propio. El entusiasmo de los miembros fue aumentando hasta transformarse en confianza en sí mismos, y todos contemplaban con expectativa la oportunidad de cantar sobre el nacimiento del Salvador y sobre el lugar que Él ocupaba en su corazón.

Pero al aumentar el entusiasmo, la armonía que gozaba el grupo se vio amenazada con notas discordantes. Los periódicos y las estaciones de televisión empezaron a hablar mal de la Iglesia; los misioneros sufrieron ataques a sus personas; alguien tiró piedras contra las ventanas de la casa de la misión y de la oficina; una noche pintaron obscenidades en todo el frente de la oficina de la misión.

Debido a que empeoraba el prejuicio hacia los mormones, la

gerente del Hotel Moscú empezó a preocuparse de las consecuencias que podría acarrearles el permitir que la Iglesia presentara un programa de Navidad en el hotel, y al fin, con menos de treinta y seis horas de anticipación a la hora del programa, avisó a la oficina de la misión que no les sería posible a los miembros utilizar el salón, a pesar de que lo habían reservado.

Algunos miembros quedaron abrumados por la noticia y convencidos de que habría que cancelar el programa. Pero el presidente Warner tenía más confianza.

"Nuestro Padre Celestial sabe dónde estamos y cuan importante es que presentemos el programa", afirmó. "Pongámoslo en las manos del Señor".

El Señor escuchó las oraciones de todos. Cuando los eideres Trent Murray y Hannon Ford, asistentes del Presidente, fueron al hotel para que les devolvieran el dinero que la misión había pagado ya, la gerente les explicó por qué no quería dejarles usar la sala que habían reservado en el piso bajo, y luego los llevó a otra que había en el primer piso.

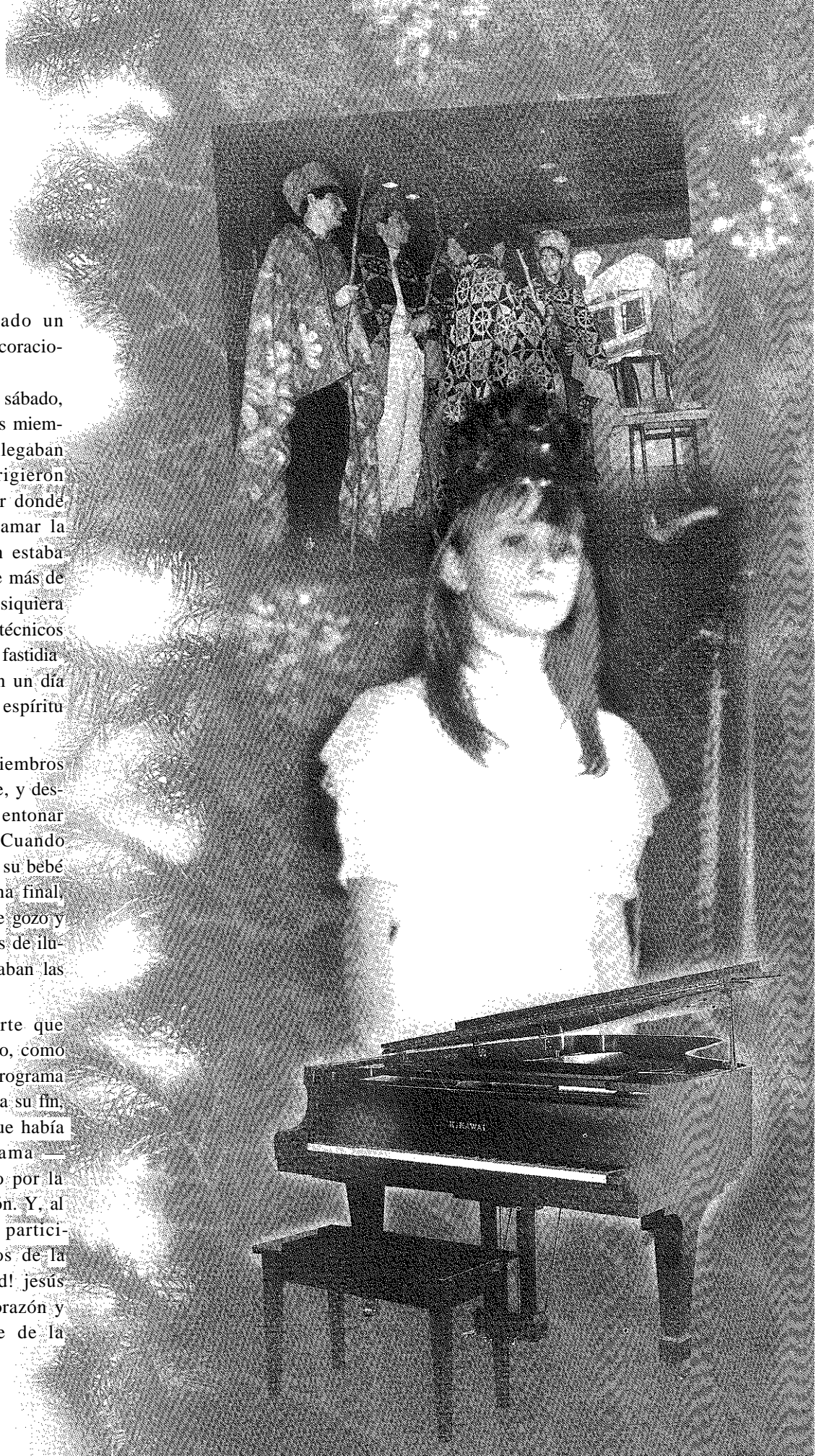
"Sí me prometen que su gente entrará por la puerta de atrás en lugar de la del frente, subirá por las escaleras de servicio y no aparecerá por el vestíbulo, les puedo dejar que utilicen esta otra sala", les dijo, al mismo tiempo que abría una puerta. El recinto era un gran salón de baile, dos veces y media más grande que el otro, y en él había un precioso piano

de cola. Hasta tenía armado un árbol de Navidad y otras decoraciones propias de la festividad.

En Sofía, una fría tarde de sábado, los misioneros esperaron a los miembros e investigadores que llegaban para el programa y los dirigieron hacia la puerta de atrás, por donde entraron en el hotel sin llamar la atención de nadie. El salón estaba repleto, con una asistencia de más de cuatrocientas personas. Ni siquiera las caras avinagradas de los técnicos de iluminación, que estaban fastidiados por tener que trabajar en un día festivo, pudieron apagar el espíritu alegre de la ocasión.

Los ciento cincuenta miembros del coro cantaron bellamente, y después el público se unió para entonar las canciones de Navidad. Cuando una joven pareja depositó a su bebé en el pesebre para la escena final, todo el salón estaba lleno de gozo y de música. Hasta los técnicos de iluminación cantaban y golpeaban las manos junto con los demás.

El Espíritu era tan fuerte que nadie quería salir de allí. Pero, como toda otra presentación, el programa de Navidad tenía que llegar a su fin. El mismo solo "a capella" que había dado comienzo al programa — "Noche de luz" —, cantado por la misma niña, le dio conclusión. Y, al regresar los espectadores y participantes a su hogar, los ecos de la experiencia — su "¡Regocijad! Jesús nació" — vibraban en su corazón y entibiaban el helado aire de la noche búlgara. •



EL ABRIGO DE NAVIDAD

Nuestra familia tenía la costumbre de hacer regalos de Navidad a otras personas en forma anónima. Pero, ¿qué ocurriría este año, en el que mi esposo había perdido su empleo?

Se ha omitido el nombre del autor

En 1973, durante la primera Navidad que pasamos como matrimonio, mi esposo recibió de su trabajo un aguinaldo de \$40. A pesar de que no teníamos suficientes recursos para regalos, decidimos gastar ese dinero en una familia que hacía poco tiempo había sufrido el fallecimiento de su padre. Al comprar los regalos y dejarlos en el umbral de la casa de dicha familia sentimos tanta alegría que hicimos de nuestro proyecto secreto una tradición familiar.

Con el correr de los años, fuimos bendecidos con cuatro hijos. Tan pronto como cada niño crecía lo suficiente, él o ella solían turnarse durante la época de la Navidad para ponerse un abrigo especial que sólo usábamos una vez al año. El abrigo, de talla para una persona adulta, de color oscuro y con capucha, era un disfraz perfecto para llegar hasta el umbral en la obscuridad, dejar los regalos y desaparecer.

Cada año, al arribo del otoño, votábamos para ver cuál sería la familia secreta a la que le obsequiaríamos nuestros presentes en esa Navidad, y qué clase de regalos le haríamos. Los niños decidían quién tendría el honor de usar el abrigo de Navidad y de dejar los presentes ese año. Durante años prósperos, regalábamos colchas que confeccionábamos en casa, así como ropa, juguetes, libros y dulces; en los años difíciles, obsequiábamos calcetines repletos de pequeños regalos.

Finalmente, cuando llegaba la Nochebuena, el niño



elegido se ponía el abrigo; los guantes y las grandes botas completaban el disfraz. Con todos en el auto, nos dirigíamos a la casa previamente elegida y lo estacionábamos muy cerca de allí. Luego, nuestro pequeño duende caminaba hasta el porche; el temor de ser vistos o sorprendidos

hacía el hecho aún más interesante.

Al llegar a nuestro cálido hogar, nos sentábamos y comentábamos las aventuras vividas en esa tarde acompañados de chocolate caliente y panecillos. Con el estómago lleno y el corazón contento, comenzábamos a leer el relato de Navidad de la Biblia y apreciábamos lo que la vida del Salvador nos enseñó acerca de prestar servicio a! prójimo.

Nuestras Navidades siempre fueron maravillosas y, en cada uno de esos años, llevamos a cabo nuestra tradición.

En la primavera que cumplimos veinte años de casados, mi esposo perdió su empleo y aun cuando para Navidad ya contaba con un nuevo trabajo, nuestros recursos eran escasos. No esperábamos tener muchos regalos para nuestra familia; por consiguiente, nos preguntábamos cómo llevaríamos a cabo nuestra secreta tradición.

Durante la noche de hogar, hablamos sobre lo que sería la Navidad de ese año. Agradecidos, nos dimos cuenta de que, aunque los obsequios serían pocos, por lo menos no padeceríamos frío, tendríamos comida y nos tendríamos el uno al otro. Pensamos en la gente que no

tenía prácticamente nada y que vivían sin una casa, sin una familia, sin calefacción. Entonces nuestra mente se dirigió a los años en que nuestros pequeños habían corrido con nuestro abrigo de Navidad y con ojos brillantes miraban a través de su capucha. ¿De qué manera podríamos usar el abrigo este año?

Una mañana de domingo todos nos subimos al auto y fuimos hacia el centro de la ciudad; con nosotros llevábamos el abrigo de Navidad. Nos dirigimos hacia una zona donde la gente sin hogar acostumbraba pasar la noche y buscamos a alguien que no tuviera algo que le protegiera del frío. Así, vimos a un hombre que caminaba solitario,

y mi esposo y mi hijo decidieron acercársele; el resto de nuestra familia contemplaba cuando el hombre aceptó el abrigo y sonrió. Al verlo ponerse nuestro abrigo de Navidad, las lágrimas brotaron de mis ojos; era el único regalo que podíamos dar ese año.

Desde entonces han transcurrido otras Navidades y hemos podido continuar nuestra tradición; sin embargo, ninguno de nosotros ha podido olvidar el abrigo de Navidad. Cuando pienso en todos los años en que ocultó nuestra identidad mientras repartíamos los regalos, el año en que decidimos obsequiarlo es el que encierra los recuerdos más cálidos en mi corazón.



ILUSTRADO POR BRAD TEARE.

TU PROPIO TESTI

por Lisa M. Grover

Al igual que todo lo de valor, el adquirir un testimonio requiere tiempo y paciencia. Sin embargo, cualquier esfuerzo que se haga para adquirir un testimonio del Salvador, vale la pena. Un testimonio es el cimiento más firme sobre el cual podemos edificar el resto de nuestra vida. Una de las formas de fortalecer nuestro testimonio es aprender de los testimonios de los demás (véase nuestro artículo especial de Navidad: "¡Él vive!", en la pág. 34). Hay también otras maneras de aprender más acerca del Salvador. He aquí algunas:

Utiliza las Escrituras

- Lee la historia de Navidad a un niño.
- Lee acerca del ministerio de Jesucristo, tanto en el Nuevo Testamento como en el Libro de Mormón.
- Lee un capítulo específico de las Escrituras acerca de la vida de Cristo y luego pide hablar sobre ello en la reunión espiritual de seminario o da una lección en la noche de hogar sobre ese capítulo.
- Aprende de memoria tu pasaje preferido de las Escrituras acerca del Salvador.
- Lee los testimonios de los Apóstoles que vivieron durante la época del Salvador y aprende todo lo que puedas acerca de la vida de ellos.
- Lee los testimonios de José Smith y de los tres y los ocho testigos del Libro de Mormón.

Utiliza tus talentos

- Aprende toda la letra de un himno acerca del Salvador, tal como "Creo en Cristo", por el eider Bruce R. McConkie (Himnos, No. 72).
- Escribe un poema o una prosa breve acerca de lo que has aprendido acerca de la vida del Salvador y de Su expiación.
- Integra el coro de tu barrio o rama. Habla con los líderes para que formen un coro de jóvenes o una lec-

tura musical del relato de Navidad.

- Si tocas algún instrumento musical, acompaña a otras personas en el barrio para que entonen himnos acerca de la vida del Salvador.
- Ofrécete para dar un pensamiento espiritual en una reunión apropiada o ayudar a dar una lección en tu quórum o clase. Centra tus ideas en la vida del Salvador.
- Prepara galletas, pasteles o cualquier otra cosa típica navideña para los misioneros de la zona o para algún amigo o vecino que no sea miembro de la iglesia.
- Pinta un paisaje bonito y, junto con tu testimonio del Creador, obsequia tu pintura a un amigo o una persona querida como regalo de Navidad.

Aprende con los demás

- Lee lo que los profetas modernos han dicho concerniente a sus testimonios de Jesucristo. Lee acerca de los sucesos que edificaron esos testimonios y luego trata de seguir sus ejemplos.
- Expresa tu testimonio a los demás. Algunas veces el hablar de tus creencias te ayuda a definir las y a aumentarlas.
- Lee con un niño en las revistas de la Iglesia el relato del nacimiento del Salvador, como por ejemplo: "Navidad en las Américas", (*Sección para los Niños*, Diciembre 1995, 2-3) "El nacimiento de Jesús" (*Liahona*, diciembre de 1995, págs. 32-39).
- Observa las cualidades cristianas en tus padres y hermanos; ello no sólo te ayudará a obtener buenos ejemplos sino que ¡te será más difícil enojarte con ellos!
- Escribe a los misioneros regulares y hábles del testimonio que tienes del Salvador.
- Si te es posible conseguir algún diario de tus antepasados, léelos para saber cuáles eran sus sentimientos con respecto al Salvador.

MONIO





¡ÉL VIVE!

Los jóvenes de diversas partes del mundo testifican de Jesucristo,

En febrero de 1832, el profeta José Smith se hallaba trabajando en la traducción inspirada de la Biblia mientras Sidney Rigdon le servía como escriba. Apenas habían terminado de leer Juan 5:29 en cuanto a la resurrección, cuando recibieron la visión que ahora conocemos como la Sección 76 de Doctrina y Convenios. El Profeta escribió lo siguiente acerca de esa experiencia:

"Y vimos la gloria del Hijo, a la diestra del Padre, y recibimos de su plenitud...

"Y ahora, después de los muchos testimonios que se han dado de él, éste es el testimonio, el último de todos, que nosotros damos de él: ¡Que vive!

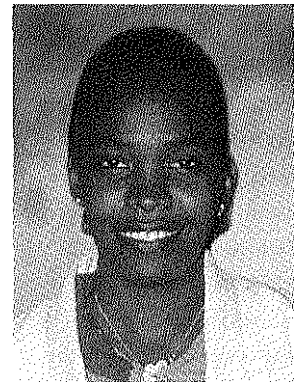
"Porque lo vimos, sí, a la diestra de Dios; y oímos la voz testificar que él es el Unigénito del Padre;

"que por él, por medio de él y de él los mundos son y fueron creados, y sus habitantes son engendrados hijos e hijas para Dios" (versículos 20, 22-24).

Tal vez la mayoría de nosotros no tenga la oportunidad de ver ai

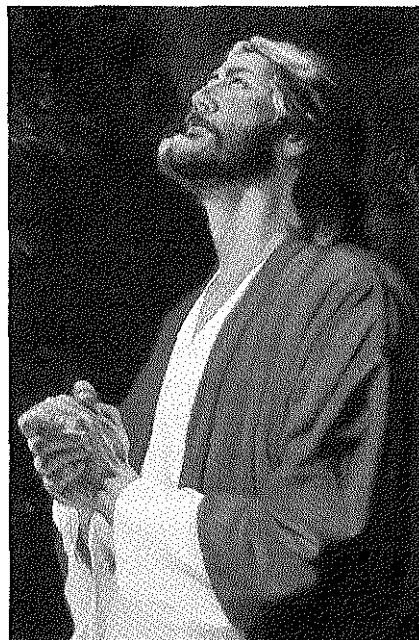
Salvador en esta vida pero, mediante el poder del Espíritu Santo, podemos tener la seguridad de que Él vive y que nos ama. Muchos miembros de la Iglesia, de todas las edades, testifican de ello.

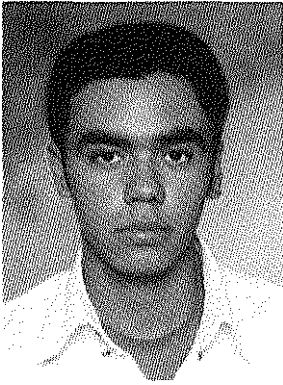
En las páginas que aparecen a continuación, los jóvenes de diversas partes del mundo comparten con los demás el don más preciado que poseen: su testimonio del Salvador.



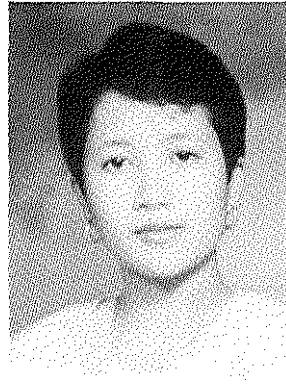
"Durante esta época de la Navidad, medito en cuanto a la vida del Salvador y pienso en todo lo que tuvo que padecer. Sé que Él vive y que siempre me dará Su apoyo. Al pasar por pruebas en mi vida, pienso en Él y en la manera que yo actuaría si Él estuviera a mi lado".

—Simone Ramsay,
Georgetown, Guayana





"En 1994, debido al empleo de mi padre, tuvimos que mudarnos a un lugar en donde fui objeto de rechazos y persecución; pero a medida que mi testimonio de Jesucristo fue creciendo, mi amor hacia los demás también aumentó. Le doy gracias a mi Salvador por el sentimiento de paz que ahora tengo, a pesar de lo difícil que fue aquella persecución. Jesucristo ha sanado mis heridas, y mi único deseo es ser digno de servirle y de gozar del privilegio de sentirme cerca de Él".
—Fernando Israel Sánchez Pantoja, Ce Iaya, México



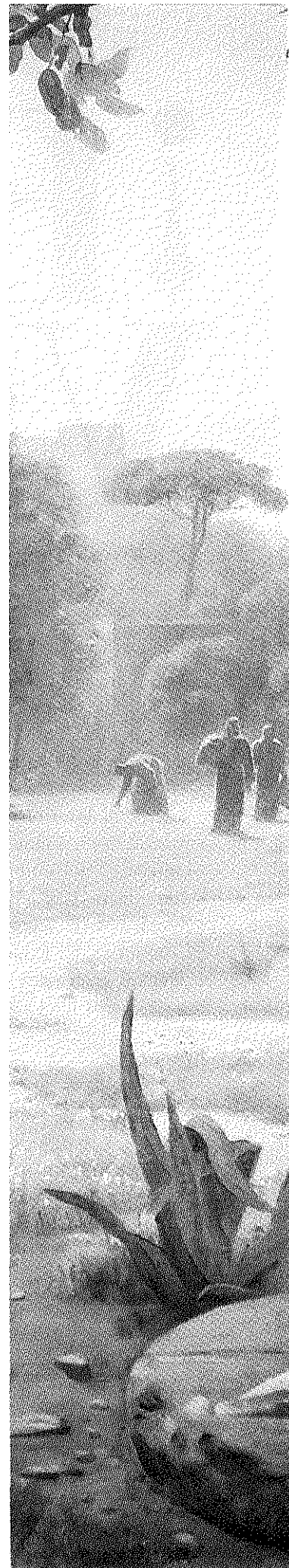
"Jesucristo no sólo enseñaba por medio de la palabra, sino por el ejemplo; El es el mejor maestro de todas las épocas. Su ejemplo de humildad, perdón, obediencia, fidelidad, santidad, virtud, servicio y amor ha servido para aumentar la admiración y el amor que siento por El. Cuando me siento sola, cuando estoy triste y lloro por mis fracasos, siento Su apoyo. Nada, ni el abrazo de los padres, los líderes o el cónyuge se puede comparar al cálido sentimiento de Su amor".
—Lisa Haryono, Kadipiro Surakarta, Indonesia



"Es difícil expresar lo mucho que esta Iglesia ha cambiado mi vida. He sido miembro de ella desde octubre de 1995, y en mi corazón aún siento el gozo y la felicidad que sentí en el momento de mi bautismo. El saber que Dios vive y que nos ama a todos nos brinda la fortaleza divina para resistir la maldad y la tentación. Sé que Dios vive y que nos ama, ya que El mandó a Su Hijo, Jesucristo, quien murió por nosotros y expió nuestros pecados".
—Ylena Yelistratova, Yekaterinburgo, Rusia

"Yo no comprendí la importancia de una bendición patriarcal hasta hace algunos años, cuando recibí la mía. Pero ahora que la tengo, la leo constantemente; sé que la recibí porque mi Salvador me ama. Sé que no soy nada sin mi Salvador; sé que Él vive y que, gracias a Él, algún día encontraré a mi padre y a mi hermano, quienes han pasado al mundo de los espíritus".

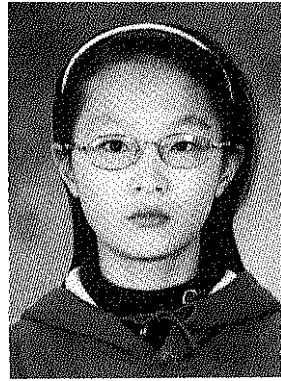
—Gaelle Taputu, Mahina, Tahití, Polinesia Francesa







"Yo deseaba tener un testimonio de Cristo y Su Iglesia, de modo que decidí orar al respecto. Con el correr de los días, de pronto experimenté una certeza de que el Evangelio es verdadero. Me siento muy tranquila y agradecida de que mi Padre Celestial haya contestado mi oración".
—Christine Tabernil, Muscat, Omán

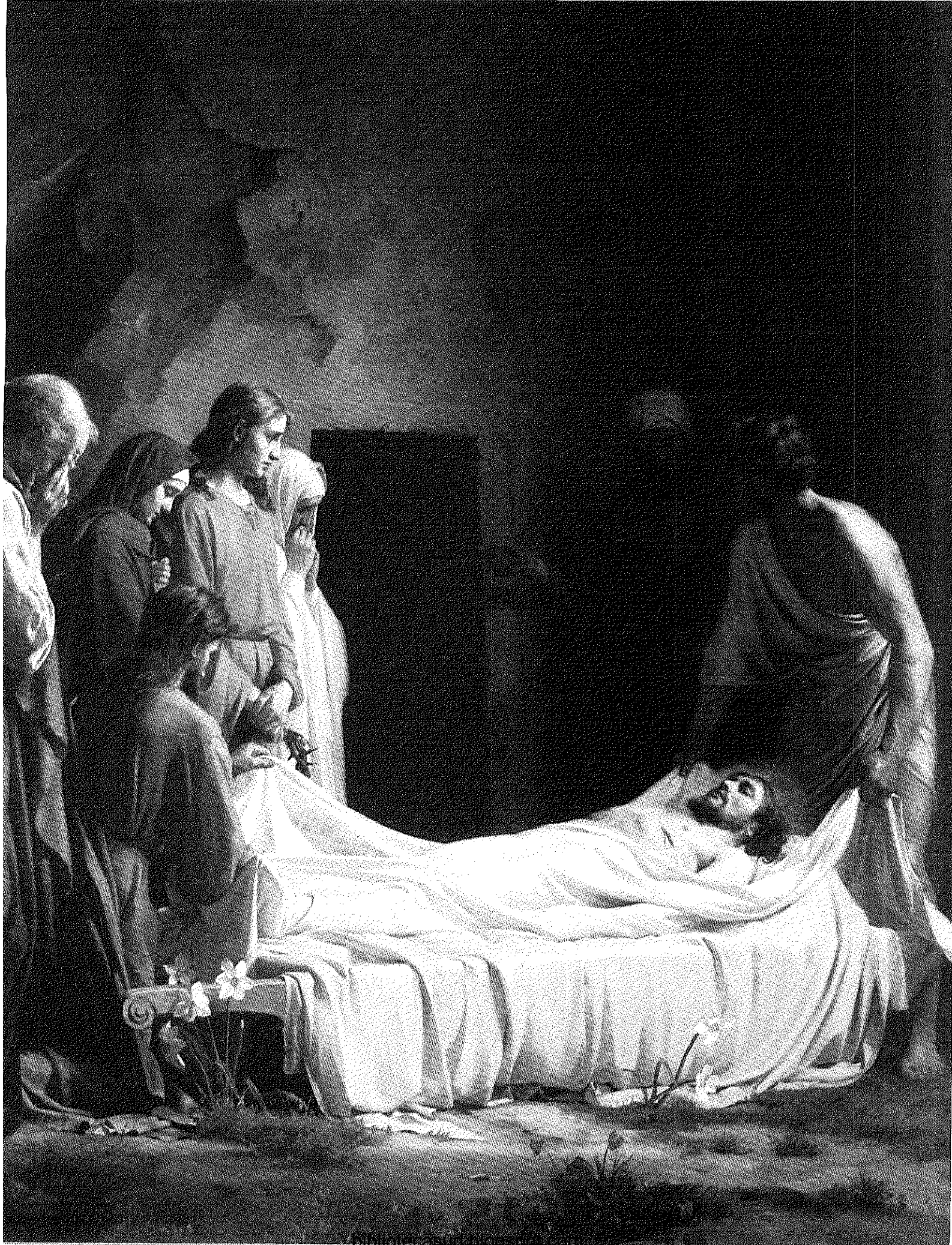


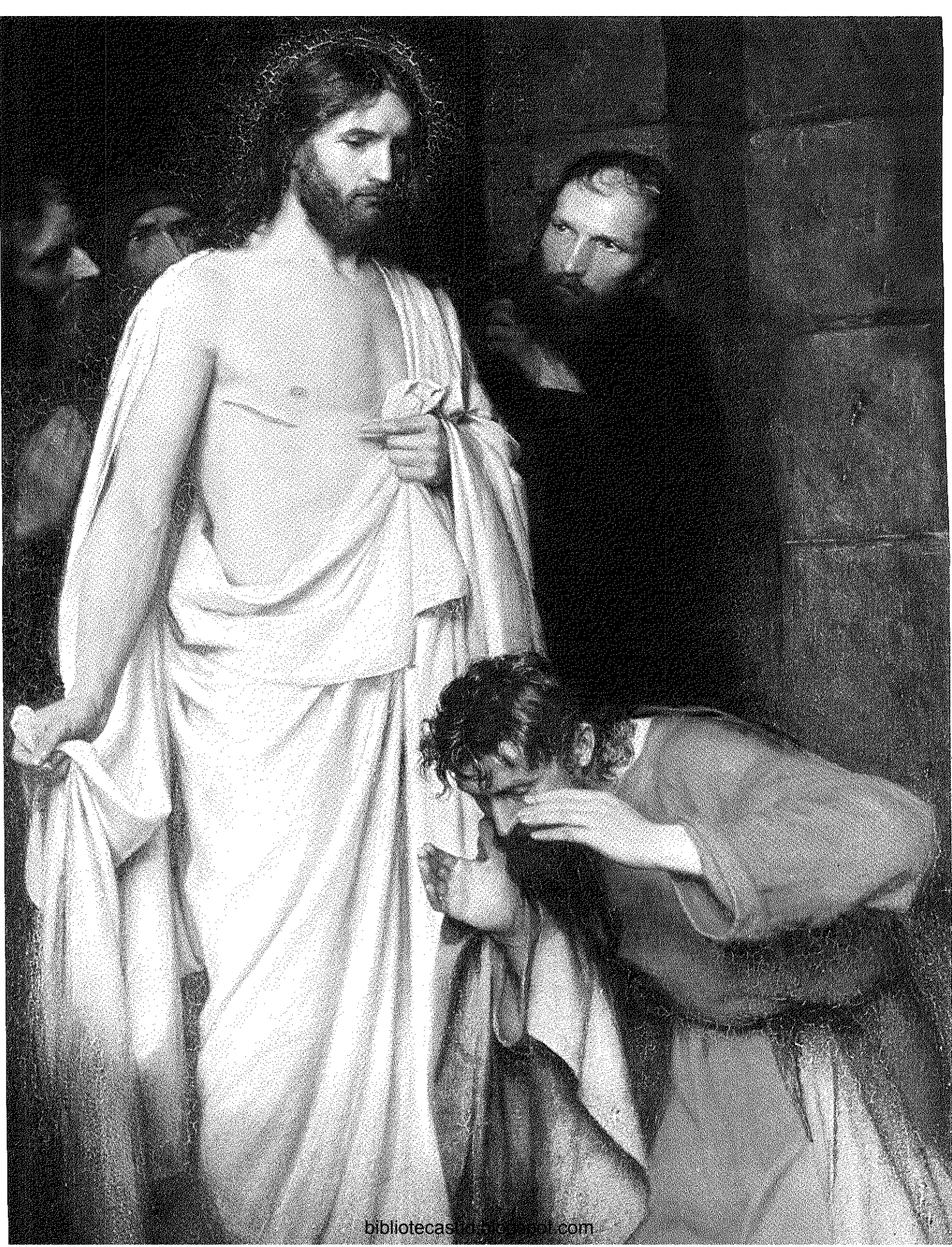
"El año pasado mi padre resultó lesionado a causa de un accidente. Con la ayuda de muchas personas, hemos podido superar los difíciles problemas económicos que surgieron debido a ello. Al principio sentí cierto resentimiento hacia Dios, pero ahora le estoy agradecida. Yo no soy muy diferente de otros jóvenes, pero sí poseo algo diferente: sé que Dios vive. Quisiera que siempre fuéramos felices, pero debido a mi testimonio, aceptaré tanto la felicidad como la desdicha".
—Kim, Hae-Young, Seúl, Corea

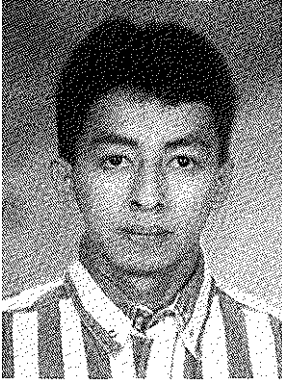


"Mi testimonio me es de gran ayuda en los momentos difíciles de mi vida. Cuando me siento afligido, lo único que tengo que hacer es examinar el bello tesoro que poseo —el Evangelio de Cristo— para sentir alivio. A mi alrededor, veo el cambio que se lleva a cabo en la vida de la gente mediante el poder de nuestro Padre Celestial".
—Eider Celio Carneiro Ximenes, Fortaleza, Ceará, Brasil

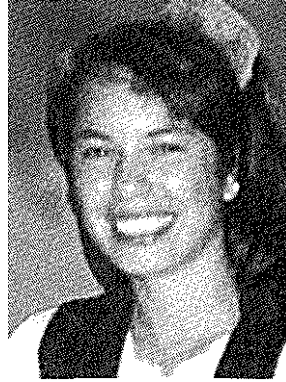
"Desde que era pequeña, he sido muy tímida. Cuando se presenta la oportunidad de expresar mi testimonio en público, siento como si estuviera a punto de ser devorada por leones. Es por eso que me siento agradecida al expresar mi testimonio al mundo por este medio. Sé que nuestro Padre Celestial y Jesucristo viven y que José Smith fue en verdad un profeta. Sé que si leemos las Escrituras y guardamos los mandamientos, seremos felices aquí en la tierra y ocuparemos un lugar en el reino de Dios".
—Isabel Ahsue Ndongo Macías, Madrid, España



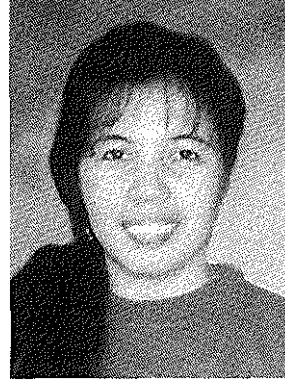




"El asistir a la Iglesia todos los domingos, y participar de la Santa Cena, me brinda la fortaleza para vencer al adversario durante la semana. Sé que esta vida es la época para prepararnos y seguir el ejemplo de Jesucristo; Él es el único espejo a través del cual debemos ver a fin de vernos a nosotros mismos".
—Tito Geovanny Macias Robles, Máchala, El Oro, Ecuador



"Yo soy el único miembro de la Iglesia en mi familia. A veces me es difícil progresar, pero las tribulaciones fortalecen mi testimonio. Sé que Dios y Jesucristo viven; lo sé porque Ellos dan respuesta a mis oraciones y me acercan a Ellos. Nunca estoy sola; siempre están a mi lado cuando más los necesito. Amo el Evangelio y me siento muy feliz de pertenecer a la Iglesia. Espero algún día compartir, junto con toda mi familia, el gozo de ser miembros de la única Iglesia verdadera".
—Lía Hebe Pereyra, Buenos Aires, Argentina



"He llegado a darme cuenta de que el Evangelio de Jesucristo surte un profundo efecto en la vida de la persona, ya que puede cambiar el corazón rebelde e infundir nuevos ánimos en el modo de vida que lleva. El conocer el propósito de la vida le da a la mía un nuevo sentido de orientación, renovada esperanza y nuevos comienzos. Nunca me he arrepentido de haber tomado la decisión de convertirme en miembro de esta Iglesia".
—Mary Lee Joy Sigayo, Binas, Laguna, Filipinas

"Jesucristo fue y siempre será el ejemplo perfecto. Sé que nació como una criatura humilde y, pese a que era el Hijo de Dios, se crió como hijo de padres terrenales. Sé que tuvo que padecer mucho dolor y sufrimiento a fin de que pudiésemos ser salvos. Sé también que El fue el Creador y que, incluso antes de que yo naciera. Él me había hecho la promesa de que si confiaba en Él durante mi vida terrenal y vivía dignamente, volvería a verlo. Con todo mi corazón deseo volver a verlo y agradecerle, cara a cara, todo lo que ha hecho para ayudarme a vivir con Él y con mi Padre Celestial".
—Blanca Estela García Aguilar, Usulután, El Salvador



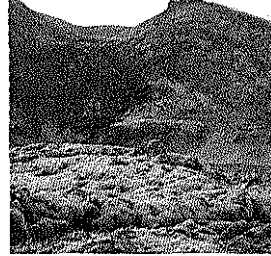
Izquierda: Los techos multicolores de la ciudad capital de

Islandia, Reikiavik, son puntos brillantes en un día nublado.

Derecha; Los hermosos ocasos (arriba a la izquierda) y la lava cubierta de musgos (arriba a la derecha) son características de

la isla, hogar de los jóvenes SUD. Uno de ellos es Johannes

(abajo a la derecha).



Tierra de hielo y fuego

por Janet Thomas

Sólo pronuncie la palabra *hlandia* y son muchas las probabilidades de que alguien que esté a su alrededor diga: "Siempre he querido conocer ese lugar". Si usted le pregunta por qué, la persona dirá con cierta vivacidad en su mirada: "Parece tan interesante".

En realidad, la palabra interesante apenas describe a Islandia.

¿En qué otro lugar se puede encontrar un directorio de teléfonos en el que aparezca la lista de personas anotadas por el nombre de pila y no por el apellido? ¿Dónde se podría nadar en lagunas al aire libre calentadas por los volcanes, o ver de compras a gente famosa, como el presidente del país y, la estrella de música más famosa, sin que nadie les moleste?

Ulfar, un joven de 16 años, miembro de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, puede hablar sobre las muchas otras ventajas de las que gozan los islandeses. Si lo desea, en verano él puede jugar al básquetbol día y noche, ya que por muchos meses no obscurece por completo; mientras que en invierno Ulfar y sus amigos esquían o buscan los cerros más elevados para deslizarse en sus trineos. A veces, Ulfar acompaña a su papá a cuidar algunos de los poney que tienen a su cargo o van a las torres de agua, desde donde pueden mirar hacia la ciudad de Reikiavik, con sus bellas casas blancas de techos multicolores. Aún mejor que todo ello, Ulfar pertenece a un grupo muy unido de miembros de la Iglesia que está ayudando a cumplir una de las profecías de Nefi: que el evangelio irá a todas las

naciones de la tierra (véase 1 Nefi 14:12).

Islandia es una nación que abarca una gran isla ubicada al norte del océano Atlántico. Tal vez se podría pensar que es una tierra desolada, cubierta de hielo y nieve, pero en realidad ahí abunda la vegetación. Todo el suelo que se encuentra sobre los torrentes de lava y las melladas montañas es una gruesa capa de verdor que se asemeja a una alfombra gruesa, suave y elástica. No obstante, hay peligros que pueden asechar debajo de dicha alfombra: es conocido el hecho de que algunos caminantes que no han permanecido en los senderos que se han designado como seguros, han caído en las grietas que se encuentran escondidas en el musgo que crece sobre la lava.

Islandia parecería una tierra fría, pero bajo tierra la isla es una caldera burbujeante de lava derretida. Islandia se asienta literalmente sobre decenas de volcanes activos mezclados con vastos glaciares congelados aprisionados entre sus montañas. Cuando el fuego hace contacto con el hielo, produce vapor, y abunda en todas partes. En efecto, todas las casas se calientan a vapor, lo que hace que la temperatura sea confortable. Además, una persona puede quedarse todo el tiempo que quiera en la ducha, puesto que nadie se enojará por haber usado toda el agua caliente.

Aun cuando Islandia se asienta en el océano, aislada, teniendo por vecinos sólo a los enormes icebergs, la gente que vive ahí siempre se ha mantenido al tanto de lo que está pasando en el mundo. La Iglesia se dio a



Izquierda: Mientras aguarda su llamamiento misionero, Thorbergur (arriba a la izquierda) es el secretario de la Rama. El relieve accidentado del terreno de Islandia (arriba a la derecha) abarca caídas de agua que provienen de los calientes glaciares. Hanna (abajo a la izquierda) expresa que el ir al Templo es "como estar en el cielo". **Derecha:** Ulfar planea ser un misionero tal como su hermano.

conocer por primera vez en Islandia en 1851, cuando se enseñó el evangelio a dos pescadores y ellos quisieron bautizarse. Al regresar a su país natal, comenzaron a enseñar el evangelio. Esos primeros miembros islandeses padecieron persecución y vejaciones debido a sus creencias, al igual que los primeros conversos de la Iglesia en Estados Unidos. Por un tiempo, la persecución llegó a tal grado, que el gobierno emitió un decreto que prohibía los bautismos mormones y, con el tiempo, casi todos los miembros de la Iglesia de Islandia emigraron a Estados Unidos; muchos de ellos se establecieron en Spanish Fork, en el estado de Utah. Fue entonces que en Islandia cesó la obra misional y la actividad en la Iglesia por un período de sesenta años.

Pero hace poco más de veinte años, Thorstein Jonsson, otro pescador, se bautizó, llegando a ser el primer miembro de la Iglesia de Islandia que habitó en ese país en muchos años. La obra misional comenzó a llevarse a cabo con más dedicación y se organizó una rama de la Iglesia.

La mayoría de la gente que habita ese país pertenece a la Iglesia Luterana. En Reikiavik, la capital, el edificio más notorio de la ciudad es una gran capilla de color blanco de la Iglesia Luterana. Enfrente, cruzando la calle, se encuentra el edificio de tres pisos que aloja a las oficinas de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, así como su centro de reuniones; en ese lugar se reúne la rama más grande de Islandia.

Asista a la clase semanal de seminario y conozca a la juventud de la Rama de Reikiavik; tal vez sean pocos en número, pero son grandes amigos, lo que los ayuda cuando el ser miembros de la Iglesia los hace diferentes, debido a sus principios.

Ulfar es un típico adolescente a quien le gusta conversar y hamacarse en su silla, apoyándola contra la pared durante la clase. Comenta que al equipo de básquetbol que él integra lo han invitado a jugar en un

torneo; ama a su maestra de seminario que, en este caso, es su mamá.

Johannes es serio y tranquilo, pero tiene un testimonio que es como una luz brillante. El y su familia (su hermano mayor, Thorbergur, y sus padres) hace mucho que pertenecen a la rama.

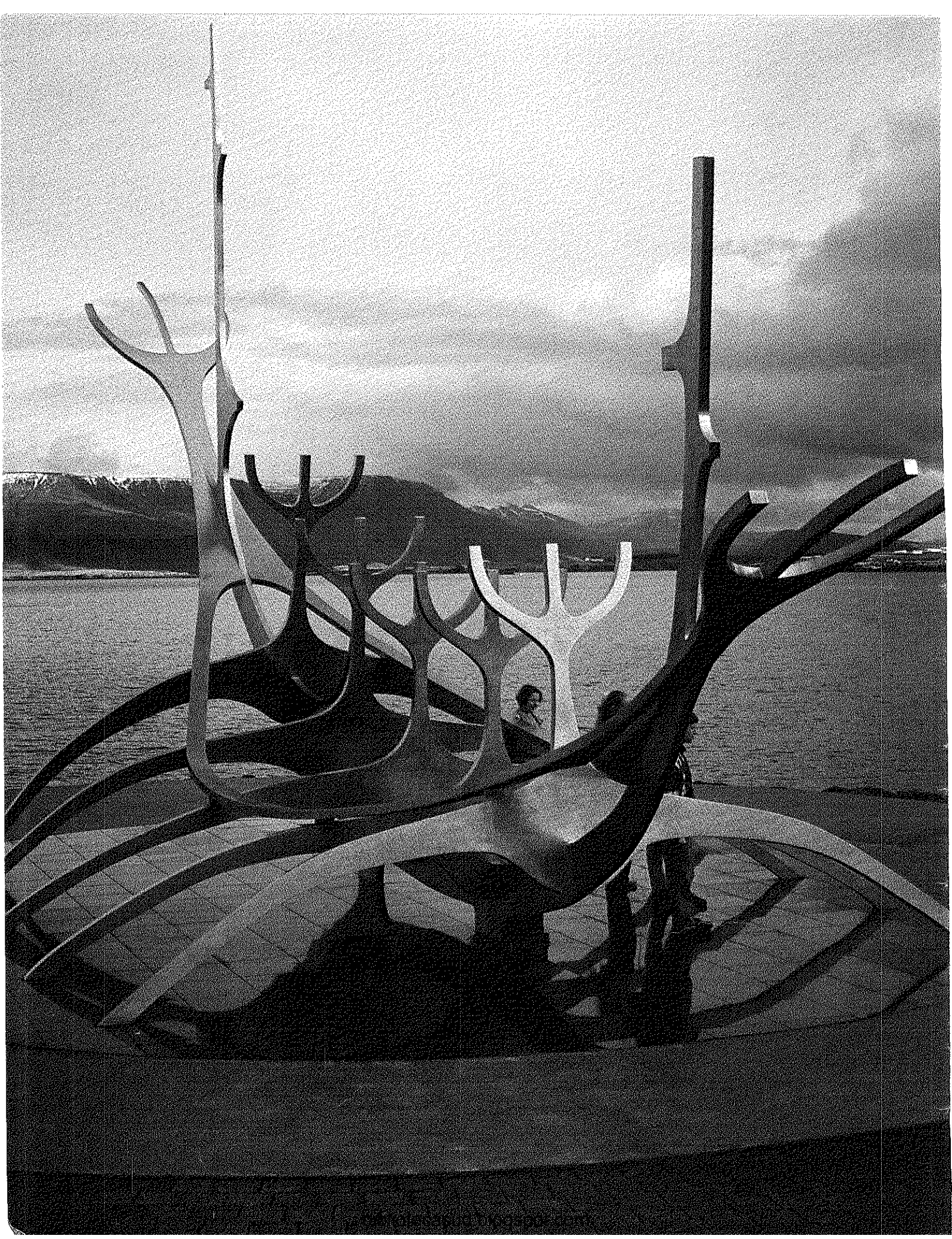
La clase no está completa si no mencionamos a tres jovencitas que son muy buenas amigas: Melanie, de ojos hermosos, cabello largo y oscuro; Eyrún, de cabello rubio muy hermoso; y Hanna, que tiene cabello corto y una bonita sonrisa. Todos se hacen llamar por el nombre de pila.

En efecto, en ese país, todos se hacen llamar y son conocidos por el nombre de pila. Los apellidos se forman de acuerdo con un sistema antiguo en el que cada persona toma el nombre de su padre. Así, el apellido del padre de Ulfar es Gudmundur Sigurdsson, pero el apellido de Ulfar es Gudmundsson; el apellido de su hermana es Gudmundsdóttir. El apellido de su madre, Vala, es Knútsdóttir, pues el padre de ella se llamaba Knút. ¿Confuso? En realidad todas las personas, tanto a los jóvenes como a los adultos, se les llama por el nombre de pila.

La mamá de Ulfar relata una historia graciosa que se relaciona con el momento en que la familia conoció a los misioneros: "Les dije que el nombre de mi pequeño era Ulfar Kan", comenta Vala; "entonces el rostro se les llenó de asombro. Cuando ese nombre se pronuncia en voz alta, suena igual que 'Oliver Cowdery', y por esa razón no podían entender cómo era que una familia de Islandia hubiera nombrado a su hijo igual que ese hombre tan importante en la historia de la Iglesia".

No es fácil ser un adolescente en Islandia, por las mismas razones que existen en otros países. Es la época en que uno tiene que tomar muchas decisiones en cuanto a cómo desea vivir. Ulfar explica: "Esta es una edad difícil. Todos dicen: 'Ven con nosotros a tomar un trago; fumemos un





Izquierda: Johannes, Melanie, Eyrún y Harina con una escultura de un barco vikingo. Derecha: Los arco iris de Islandia (arriba a la izquierda) no pueden apagar la luz del Evangelio que brilla en la vida de las jóvenes SUD, tales como Melanie (arriba a la derecha) y Eyrún (abajo a la derecha).



cigarrillo'. Aun cuando sus propios amigos participan del alcohol y me han pedido dos o tres veces que los acompañe, pero continué diciéndoles que no y cambio de tema. Aunque últimamente no me han molestado al respecto".

¿Les molesta que no les inviten a algunas fiestas? Melanie responde: "No quiero ir a fiestas donde vayan a beber. No me molesta que no me inviten porque de todas maneras no quiero ir. En la escuela hubo una fiesta, pero no fui porque me enteré de que el objetivo de la fiesta era el de embriagarse. Al otro día me preguntaron por qué no había ido, a lo que respondí que simplemente no quería".

¿En qué forma les ayuda la Iglesia? Melanie afirma que la organización de las Mujeres Jóvenes le ha ayudado muchísimo. "Cuando asistimos a las Mujeres Jóvenes, tenemos actividades durante la semana; eso nos ayuda a conocernos más las unas a las otras y a unirnos más. Eso me alienta y me siento feliz por ello. Es diferente cuando somos verdaderas amigas".

Ulfar habla acerca del poder del sacerdocio, pues sintió ese poder a una temprana edad. Después de su bautismo, su padre y la presidencia de la rama colocaron sus manos sobre la cabeza de él para confirmarlo miembro de la Iglesia. Cuando volvió a su asiento, al lado de su madre, expresó: "¡Caramba!, ellos sí que poseen el poder del sacerdocio. Sentí que me corría desde la cabeza, me pasaba por el cuerpo y me llegaba hasta los pies".

Con respecto al sacerdocio, él sigue el ejemplo que le dan su padre y su hermano mayor, Fridrik, quien hace poco terminó una misión regular en Birmingham, Inglaterra. "Mi hermano es el que me ha enseñado a obedecer las reglas. Él siempre las ha obedecido".

Este grupo tiene la gran tarea de enseñar a sus amigos acerca de la Iglesia, y para ello tienen que comenzar con lo más básico. Johannes afirma: "Mis amigos me hacen preguntas en cuanto a la Iglesia; me preguntan si la Iglesia Mormona es una iglesia cristiana".

El año pasado la rama hizo su primer viaje al templo. Puesto que el templo más cercano es el de Inglaterra, el realizar este viaje implicó un esfuerzo considerable por parte de todos; es un viaje caro, y hasta hace poco la ceremonia del templo no estaba disponible en Islandés.

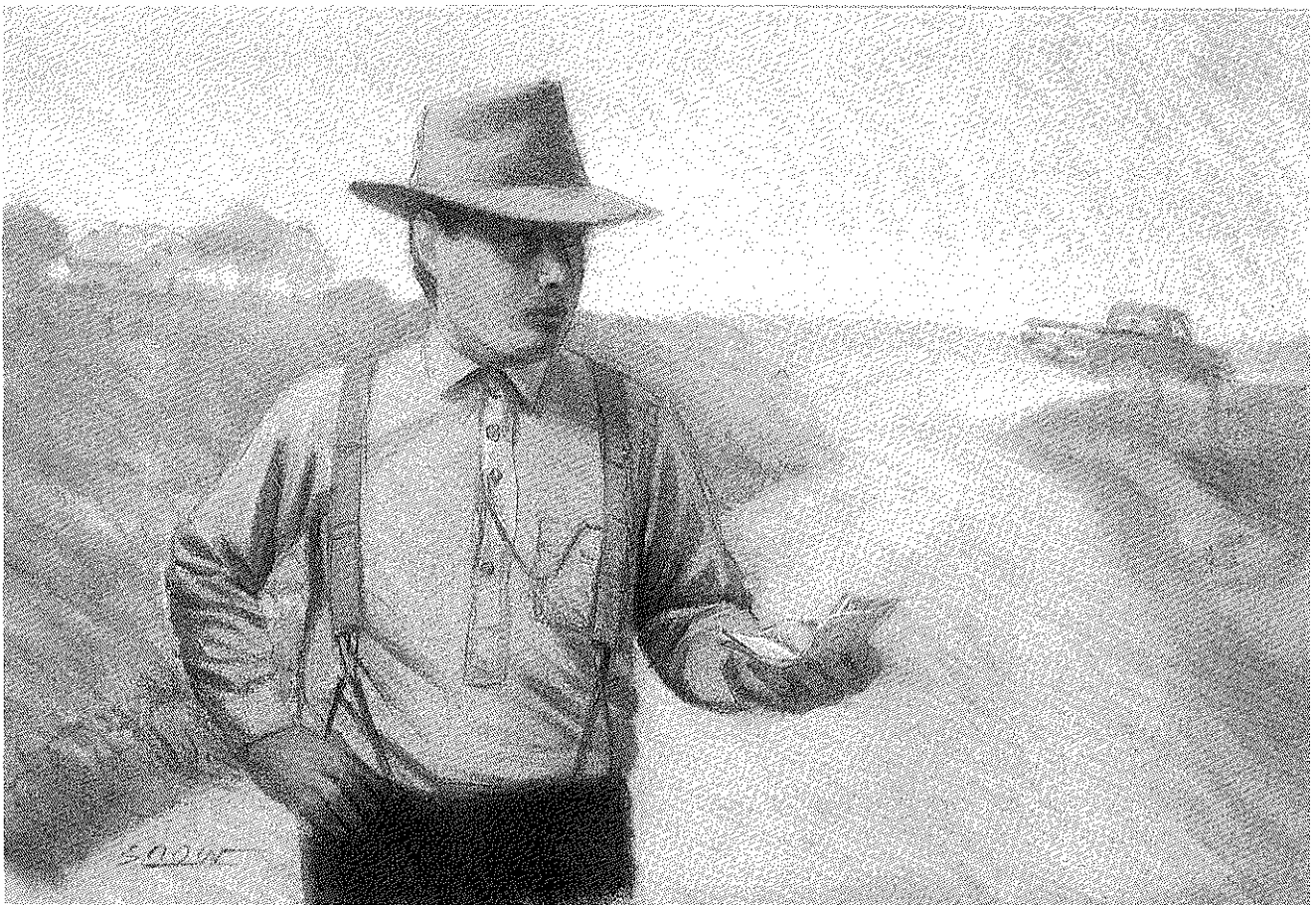
Hanna describe la experiencia de haber asistido al templo: "Todos fueron tan buenos y amables para con nosotros. Es como estar en el cielo. Quisiera siempre tener ese sentimiento".

Mientras estuvieron en el templo, la juventud islandesa dedicó cada mañana y cada tarde para efectuar bautismos por los muertos. Los nombres de las personas por las que lo hicieron eran sus propios antepasados. Melanie no podía más que reflexionar acerca de las personas por las que estaba recibiendo la ordenanza del bautismo: "¿Se sentirán felices? ¿Estarán agradecidas por lo que estoy haciendo aquí? ¿Lo aceptarán? No era solamente un nombre; era una persona que vivió en la tierra, que tenía una familia".

Cuando regresaron a su hogar, continuaron los lazos de amistad que habían desarrollado. Estos jóvenes aman su país y aman la Iglesia. En estos días, las reuniones sacramentales llenan al máximo los centros de reunión, y por ello se sienten felices. El mensaje del Evangelio se está extendiendo como una luz a través de toda la isla.

¿Hemos hablado sobre las luces nórdicas? Durante cada otoño e invierno, las luces nórdicas cubren el cielo de Islandia. Por las noches, brillan y danzan con colores verdes y púrpuras. A veces son tan brillantes que es necesario interrumpir lo que se esté haciendo para detenerse a admirarlas.

Los jóvenes de Reikiavik también son como las luces nórdicas. Se asocian con sus amigos y familias con confianza y fe, y están dando el mejor ejemplo que se puede esperar de la juventud. De vez en cuando hay que detenerse para observar lo que hacen; en verdad son maravillosos.



LO PRIMERO SON LOS DIEZMOS

por Osborne N. Smith

"¿Qué debemos pagar primero, los diezmos o el empréstito de la granja?" Taí era el dilema que tenía mi padre, Henry L. Smith, en 1920.

Al igual que otros Santos de los Últimos Días que habían establecido la pequeña comunidad de Virden, en Nuevo México, mis padres eran gente muy trabajadora que confiaban en el Señor. Pero no gozábamos de prosperidad económica alguna. Todo lo que lográbamos cosechar en el año eran unas pocas bolsas de cereales.

Después de muchas oraciones y denodado afán, en 1920 tuvimos una buena cosecha de trigo. Pero tanto la demanda como los precios eran muy reducidos. Mediante el intercambio mutuo, a nadie le faltaban los alimentos. Pero entonces llegó la fecha de pagar la hipoteca. Era importante en extremo que todas las familias que habían adquirido en conjunto esas tierras hicieran los pagos a tiempo para no arriesgarse a perderlas.

Mis padres, tal como la mayoría de los agricultores, tuvieron que esperar hasta el fin de la cosecha para pagar sus diezmos. Desafortunadamente, comprendieron entonces que podrían pagar los diezmos o el empréstito, pero no ambas cosas. Papá tenía varias bolsas de trigo

para vender, mas no encontró a nadie que estuviera interesado en comprarlas.

"Queríamos pagar los diezmos, pero no podíamos dejar de pagar la cuota hipotecaria", escribió mi padre en su diario personal. "Nos dirigimos al Señor y le confiamos nuestro problema. Después de nuestras oraciones, tuvimos la impresión de que, primero, debíamos pagar nuestros diezmos".

De acuerdo con el diario de papá, unos pocos días después de haber pagado los diezmos, "un hombre a quien yo nunca había visto vino a verme y compró toda nuestra cosecha a muy buen precio. Y así tuvimos el dinero para el pago de nuestra tierra".

Papá nunca llegó a saber de dónde vino aquel hombre ni a dónde se fue. Tampoco supo jamás por qué el hombre había estado dispuesto a pagarle un precio tan bueno. En su diario, papá agregó simplemente: "Teníamos la certeza de que el Señor nos ayudaría siempre que le fuésemos fieles y depositáramos nuestra confianza en Él."

En verdad, el Señor abrió las ventanas de los cielos y derramó Sus bendiciones sobre nosotros. O

ÍNDICE ANUAL DE LA REVISTA LIAHONA 1996

El índice consta de dos secciones:

Índice de temas

Índice de autores

La letra "n" indica la Sección para los niños

ÍNDICE DE TEMAS

A

Aborto

Una *estrategia* de guerra,
Durrel A. Wooisey, ene., 97

Actitud

Tranquilízate, Darrin Lythgoe, may., 22
Eider John B. Dickson, jun., nó
Iré y haré, H. David Burton, ene., 48
Contradicciones, Stephanie Radford,
jun., 32

Adversidad

"Deleitaos en las palabras de Cristo",
Spencer J. Condie, may., 16
Enfrentemos la adversidad con
optimismo, Anne Marie Rose, jul., 97
La confianza en el Señor, Richard G.
Scott, ene., 18
La fe que hace cambiar a las personas,
Henry B. Eyring, ene., 42
La *pac/encia*: una *virtud celestial*,
Thomas S. Monson, ene., óó
Las cimas espirituales, Jack H. Goaslind,
ene., 9
Mantengámonos firmes; guardemos *la*
fe, Gordon B. Hinckley, ene., 79

Albedrío

Actuar por nosotros mismos, sin ser
obligados, James E. Faust, ene., 51
¡Agárrense bien!, James M. Paramore,
nov., 28
Cómo hollar gozo en la vida, Richard G.
Scott, jul., 26
Enfrentemos la adversidad con
optimismo, Ane Marie Rose, jul., 97
Eider John B. Dickson, jun., nó
La *confianza en el Señor*, Richard G.
Scott, ene., 18
La *tentación*, Rulon G. Craven, jul., 83
"No tendrás dioses ajenos delante de
mi", Russell M. Nelson, jul., 14
Seamos verídicos y fieles, Gordon B.
Hinckley, jul., 102

Alvarado, Iris JoAnn

iris Joann Alvarado, de Ponce, Puerto
Rico, Corliss Clayton, may., ni 4

Amiguítos de todo el mundo

Age, nó; dic, ni 1

Amistad

El cocodrilo morado, Alma J. Yates,
ago., n8
El milagro de Jenni, Victor W. Harris,
nov., 46
Huellas, Terry Stines, sep., 1 1
Pastores espirituales, W. Eugene
Hansen, jul., 40
Sola por el camino, Ann Crowder
Herrick, oct., n10

Amor

Amor en el hogar, Karen Ashton, jun n8
"Aun como yo soy", mar., 31
Bajo la colcha de estambre, Jan Murray
Smith, nov., 32
Canastos y frascos, Chieko N. Okazaki,
jul., 12
Conceptos excelentes, Dallin H. Oaks,
ene., 28
¿Cuál es la función de la Sociedad de
Socorro?, Aileen H. Clyde, ene., 1 10
Deleitémonos sentados a la mesa del
Señor, M. Russell Ballard, jul., 87
El abrigo de Navidad, dic, 30

El ejemplo del Maestro, Thomas S.

Monson, jul., 54

"Él nos amó primero", Lydia W.

Wardeil, oct., nó

El portal del amor, Thomas S. Monson,
oct., 2

Eider Han In Sang, oct., n2

La caja de navidad, Jan Murray Smith,
dic, n8

La ceguera, Laurie W. Thornton,
mar., 32

La Sociedad de Socorro: Un bálsamo de
Galaad, Elaine L. Jack, ene., 103

Lo que deseo que mi nieto sepa antes
de salir en una misión, James E.
Faust, jul., 42

Oro por los demás, Karen Ashton,
ago., ni 4

Para conservarla paz, Támara Leatham
Bailey, nov., 26

"Se vuelva como un niño", Neal A.
Maxwell, jul., 74

Su imagen en su rostro, abr., 20

Te quiero todo esto, LaDawn Risenmay,
mar., 42

Un mensaje positivo, Jana Bryner,
oct., 1 1

Una maleta llena de amor, Rachelle
Pace Castor, nov., n10

Amundsen, Henrik

f-fenri/cAmundsen, de Li/iesfram,
Noruega, Deanne Walker, nov., ni 4

Apostasía

La voz profética, James E. Faust, jul., 4
Las bendiciones del sacerdocio, Robert
D. Hales, ene., 36
Nuestro mensaje al mundo, Robert E.
Wells, ene., 73

Apoyo a los líderes

Sostengamos a los profetas vivientes,
Janette Hales Beckham, jul., 93,

Arrepentimiento (véase también

Perdón, Pecado)
Cómo hallar gozo en la vida, Richard G.
Scott, jul., 26

El arrepentimiento es un jabón fuerte,
oct., 33

Había llegado el momento de
arrepentirme, Christopher Chefwynd,
nov., 24

La confianza en el Señor, Richard G.
Scott, ene., 18

La nava/a de bolsillo, oct., 8

La obscuridad y la luna, Frank Outcelt,
mar., 44

La Palabra de Sabiduría: El principio y
las promesas, Boyd K. Packer,
jul., 18

Seamos verídicos y fieles, Gordon B.
Hinckley, jul., 102

Arte (véase también Talentos)

El árbol de la vido: el sueño de Lehi:
una visión compartida por muchos,
sep., 34

"He aquí, yo soy Jesucristo", nov., 1 0

Artículos de Fe

Nosotros creemos, Douglas J.
Vermeeren, oct., 46

Australia

Alice springs, Richard M. Romney,
mar., 10

Autoridad (véase también Sacerdocio)

"Señor, ¿a quién iremos?", Hans B.

Ringger, ene., 95

"No tendrás dioses ajenos delante de
mi", Russell M. Nelson, jul., 14

Autocontrol

Tranquilízate, Darrin Lythgoe, may., 22

B

Bautismo (véase también Convenios)

Las leyes eternas de la felicidad, Lynn A.
Mickelsen, ene., 90

Seamos verídicos y fieles, Gordon B.
Hinckley, jul., 102

Testigos, Loren C. Dunn, ene., 31

Brecha

Una brecha en el peñasco, Larene
Porter Gaunt, ago., 20

Bulgaria

"¡Regocijad!", *cantamos con Bulgaria*,
Beth Dayley, dic, 26

Canciones

Al irse a Belén José, Bessie Saunders
Spencer y I. Reed Payne, dic, ni 2

Buscaré a Señor, Joanne Bushman
Doxey, mar., ni 3

Contigo iré, Carol Lynn Pearson y Reid
N. Ntbley, jun., n4

Voy a ser valiente, Vanja Y. Watkins,
sep., n5

Caridad (véase también Amor)

Castidad (véase también Pornografía)

La atracción entre personas del mismo
sexo, Dallin H. Oaks, mar., 14

La familia: Una Proclamación para el
mundo, La Primera Presidencia y el
Concilio de los Doce Apóstoles,
ene., 1 1 7, jun., 10

Las leyes eternas de la felicidad, Lynn A.
Mickelsen, ene., 90

"No tendrás dioses ajenos delante de
mi", Russell M. Nelson, jul., 14

Permanezcan firmes frente a las
asechanzas del mundo, Gordon B.
Hinckley, ene., 113

Seamos verídicos y fieles, Gordon B.
Hinckley, jul., 102

Una estrategia de guerra, Durrel A.
Wooisey, ene., 97

Compromiso

Compromiso, F. Burton Howard, jul., 29
Conversión y cometido, W. Mack

Lawrence, jul., 80

Las palabras del Profeta actual,
Gordon B. Hinckley, dic, 8

"Se vuelva como un niño", Neal A,
Maxwell, jul., 74

Comunicación

Una vasi/a con cacahuets, Ronald W.
Rook, ago., 48

Consagración

"... absorbida en la voluntad de j Podre",
Neal A. Maxwell, ene., 25

Convenios (véase también Bautismo, Templos y Obra del Templo)

Conservemos el rumbo exacto, Carlos
E. Asay, jul., 64

Ej sacramento de la Cena del Señor,
L. Tom Perry, jul., 61

Esta resplandeciente mañana de lo
Pascua de Resurrección, Gordon B.
Hinckley, jul., 70

"Haced esto en memoria de mi", Jeffrey
R. Holland, ene., 76

Las compras en el día de reposo,
Earl C. Tingey, jul., 10

"No tendrás dioses ajenos delante de mí", Russell M. Nelson, jul., 14
"Sí quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos", Robert D. Hales, jul., 37

Somos herederos de acuerdo con el convenio, sep., 25
Un legado de testimonio, Henry B. Eyring, jul., 67

Conversión (véase también Fe, Testimonio)

Conversión y cometido, W. Mack Lowrence, jul., 80
El milagro de mi conversión, Germaine Emilie Auchatroire-Gay, oct., 26
Había llegado el momento de arrepentirme, Christopher Chetwynd, nov., 24
José, hijo de José, J. Todd Martin y Lisa A. Johnson, sep., 42
Lento pero seguro, Santiago Márquez Pérez, may., 25
No tuve más miedo, Okoro Onyebuchi, feb., 21
"Todo lo puedo en Cristo", nov., 25
Un asunto de familia, Laury Livsey, oct., 12

Creación

El respeto por la Creación, Karen Ashton, sep., n8

Crítica

La voz profética, James E. Faust, jul., 4
"Se vuelva como un niño", Neal A. Maxwell, juí., 74
Trae a tu memoria, oh Señor... tu Iglesia, Gordon B. Hinckley, jul., 90

Ch

Chile

Chile: una viña fructífera, Michael R. Morris, ago., 34

China (véase también Hong Kong, Taiwan)

Chukwurah, Florence

Florence Chukwurah: el milagro de un cambio, Jan U. Pinborough y Barbara J. Clarke, jun., 12

D

De amigo a amigo

Brynjólfur Vidir Ólafsson, de Hafnarjórður, Islandia, Deanne Walker, sep., 14
Henrik Amundsen, de Ullestrom, Noruega, Deanne Walker, nov., n14
iris Joann /A/varado, de Ponce, Puerto Rico, Corliss Clayton, may., ni 4
Rachel Tan, de Singapur, Miles T. Tuason, mar., n2

Decisiones (véase también Albedrío)

lo popularidad y los principios, Neal A. Maxwell, ago., 14
Volverá la Iglesia, Sara Fitzgerald, ago., 46

Día de Reposo

las compras en el día de reposo, Earl C. Tingey, jul., 10

Diario personal (véase también

Historia familiar)

Un diario de cartas, Laura S. Shortridge, may., 11
Un diario para hoy y para mañana, Jeffrey S. McClellan, ago., 30

Diezmo

El diezmo y las ofrendas, Karen Ashton, nov., n4
lo primero son los diezmos, Osborne N. Smith, dic, 48

Dios (véase también Padre Celestial, Jesucristo, Espíritu Santo)

El que honra a Dios, Dios le honra, Thomas S. Monson, ene., 54
Escuchemos con renovada atención, Virginia H. Pearce, jul., 95
las compras en el día de reposo, Earl C. Tingey, jul., 10
"No tendrás dioses ajenos delante de mí", Russell M. Nelson, jul., 14
Seamos verídicos y fieles, Gordon B. Hinckley, jul., 102

Dickson (véase también Mortalidad)

Elder John B. Dickson, jun., nó

Discapacidad

El milagro de Jenni, Víctor W. Harris, nov., 46
El poder de la bondad, Janette Hales Beckham, ene., 12
Entre los brazos del amor del Salvador, W, Craig Zwick, ene., 14

Discípulos

"... absorbida en la voluntad del Padre", Neal A. Maxwell, ene., 25
Conversión y cometido, W. Mack Lawrence, jul., 80

Divorcio

Cuando no todo está bien en el hogar, Jan Pinborough, ago., 26

E

Educación Académica

El hermano de Jared: un experto para aprender, Henry B. Eyring, sep., 16
Florence Chukwurah: el milagro de un cambio, Jan U. Pinborough y Barbara J. Clarke, jun., 12
Seamos verídicos y fieles, Gordon B. Hinckley, jul., 102
Si estás preparados, no temeréis", L. Tom Pery, ene., 39
"Si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos", Robert D. Hales, jul., 37

Ejemplo

Cómo ser un rayito de sol, Corliss Clayton, ago., ni ó
El no es así, Thomas Hancock, may., 48
Estoy aquí gracias a tí, Lawrence Heywood, may., 30
Lo confianza en el Señor, Richard G. Scott, ene., 18
la paciencia: una virtud celestial, Thomas S. Monson, ene., óó
Para llegar al corazón de los niños, Anne G. Wirthlin, ene., 93
Su imagen en su rostro, abr., 20
Uno guía para los padres de la actualidad, Kim Crenshaw Sorensen, feb., 28

Ensayo fotográfico

El florecimiento en los países bajos, Marvin L. Gardner y Brian K. Kelly, abr., 34

Enseñanza (véase también Sistema Educativo de la Iglesia, Educación académica)

Conceptos excelentes, Dallin H. Oaks, ene., 28

los cimas espiritual/es, Jack H Goaslind, ene., 9

Llamados a servir, Thomas S. Monson, jul., 4ó

Preparémonos para enseñar, Ray L. Larsen, sep., 2ó

¡Esa clase "indisciplinable"!, Naida Stephens Tims., dic, 1ó

Entre amigos

Elder Han In Sang, oct., n2
Elder Jay E. Jensen, sep., nó
Elder J. Ballard Washburn, abr., n1O
Elder John B. Dickson, jun., nó
Elder Neal A. Maxwell, feb., n1O

Escuela Dominical (véase también Enseñanza)

¡Esa clase "indisciplinable"!, Naida Stephens Tims., dic, 16

Esperanza

Un himno de esperanza, Annette P. Bowen, abr., 44

Espíritu Santo (véase también Dios, Paz, Espiritualidad)

"A fin de que sepáis", Keith B. McMullin, jul., 7
Conocí a Nefi, Iain Saunders, feb., 10
Dios me conoce, Kazuko Tamaki, mar., 9
El don del Espíritu Santo: una brújula segura, James E. Faust, abr., 2
El Libro de Mormón: Una antigua historia sagrada, Ted E. Brewerton, ene., 33
Esta resplandeciente mañana de la Pascua de Resurrección, Gordon B. Hinckley, jul., 70

Hyrum Smith, firme como un pilar, M. Russell Ballard, ene., 6

la ceguera, Laurie W. Thornton, mar., 32

La Palabra de Sabiduría: El principio y las promesas, Boyd K. Packer, jul., 18

La trama de la fe y del testimonio, Gordon B. Hinckley, ene., 102

Las cimas espirituales, Jack H Goaslind, ene., 9

Las ventanas de luz y verdad, Joseph B. Wirthlin, ene., 86

Peligro en el río Snake, Kelli Einfeldt, mar., ni 4

Testigos, Loren C. Dunn, ene., 31

Espiritualidad (véase también Espíritu Santo)

"Deleitémonos sentados a la mesa del Señor", Russell M. Ballard, jul., 87
¿Es malo ver novelas en la televisión?, feb., 25

Escuchemos con renovada atención, Virginia H. Pearce, jul., 95

Nuestro crecimiento, Lloyd Newell, sep., 46

"Un registro glorioso", Robert L. Millet, feb., 14

Una lámpara a mis pies, Carmen Rodríguez de Fuentes, feb., 22

Estima personal

Un mensaje positivo, Jana Bryner, oct., 11

Estudio de las Escrituras

"Deleitaos en las palabras de Cristo", Spencer J. Condíe, may., 16

"De/eifémonos sentados a la mesa del Señor", Russell M. Ballard, jul., 87

Cómo hallar gozo en la vida, Richard G. Scott, jul., 2ó

E/experimento, Heidi Harris, feb., 13
 "El nos ornó primero", Lydia W. Wordell, oct., nó
El pan nuestro de cada día, obr., 25
 Escrituras que *iluminan*, Lela Bartlett Coons, sep., 48
Halle la palabra lugar en tu corazón, L. Tom Perry, nov., n2
Ideas para un estudio eficaz de las Escrituras, Lisa M. Grover, feb., 30
 La fe de nuestros padres, Joseph B. Wirthlin, jul., 34
 Las palabras de Cristo, Karen Ashton, mar., 10
 Lo que deseo que mi *nieto* sepa antes de salir en una misión, James E. Foust, jul., 42
 Respuesta a mis oraciones, Kirstin Boyer, jul., 98
 Una *l*mpara a mis pies, Carmen Rodríguez de Fuentes, feb., 22

Evangelio

Un puñado de harina y *un poco de aceite*, Jeffrey R. Hollond, jul., 31
 Canastos y *frascos*, Chieko N. Okazaki, jul., 12

Expiación (véase también Jesucristo, Arrepentimiento)

Canastos y *frascos*, Chieko N. Okazaki, jul., 12
 Conceptos *excelentes*, Dallin H. Oaks, ene., 28
 Conservemos el rumbo *exacto*, Carlos E. Asay, jul., 64
El ejemplo del Maestro, Thomas S. Monson, jul., 54
El sacramento de la Cena del Señor, L. Tom Perry, jul., 61
 Esta resplandeciente mañana de *la Pascua de Resurrección*, Gordon B. Hinckley, jul., 70
La fe de nuestros padres, Joseph B. Wirthlin, jul., 34
 La inminencia de la perfección, Russell M. Nelson, ene., 99
La luminosa mañana del perdón, Boyd K. Packer, ene., 20
 Las cimas espirituales, Jack H. Goaslind, ene., 9
 Las *leyes* eternas de *la felicidad*, Lynn A. Mickelsen, ene., 90
 Nuestro menso/e *al mundo*, Robert E. Wells, ene., 73
 "Si *quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos*", Robert D. Hales, jul., 37
Un puñado de harina y un poco de aceite, Jeffrey R. Hollond, jul., 31

Eyring, Henry B.

El eider Henry 8. Eyring: moldeado por "Influencias determinantes" Gerald N. Lund, apr., 26

F

Fe (véase también Conversión, Testimonio)

Cómo hallar gozo en la vida, Richard G. Scott, jul., 20
Hyrum Smith, firme como un pilar, M. Russell Ballard, ene., 6
 La fe de nuestros *padres*, Joseph B. Wirthlin, jul., 34
La fe para seguir a Jesucristo, feb., 33
La fe que hace cambiar a las personas, Henry B. Eyring, ene., 42

La trama de *la fe y del testimonio*, Gordon B. Hinckley, ene., 102
 Las ventanas de *luz y verdad*, Joseph B. Wirthlin, ene., 86
 Mantengámonos firmes; guardemos *la fe*, Gordon B. Hinckley, ene., 79
 "No temas, cree *solamente*", Gordon B. Hinckley, may., 2
 "No tendrás dioses *ajenos delante de mí*", Russell M. Nelson, jul., 14
Para llegar al corazón de los niños, Anne G. Wirthlin, ene., 93
Peligro en el río Snake, Kelli Einfeldt, mar., ni 4
 "Todo lo puedo en *Cristo*", nov., 25
Un ancla para la eternidad y para hoy, Bonnie D. Parkin, jul., 100
Un puñado de harina y un poco de aceite, Jeffrey R. Holland, jul., 31

Felicidad

"... *absorbida en la voluntad del Padre*", Neal A. Maxwell, ene., 25
Cómo hallar gozo en la vida, Richard G. Scott, jul., 26
El mejor día para dar regalos, Margaret Shauers, may., ni 2
 La confianza en el Señor, Richard G. Scott, ene., 18
 La felicidad... La búsqueda universal/, Thomas S. Monson, mar., 2
 Las leyes eternas de *la felicidad*, Lynn A. Mickelsen, ene., 90
 "Señor, ¿a quién ¡remos?", Hons B. Ringger, ene., 95

Ficción

Calendario para los días pasados, Debbie Davidson, may., n5
El anillo perdido, Linda Lee Tenney, feb., n7
El billete perdido, Marte Helen Turner, jun., n10
El cocodrilo morado, Alma J. Yates, ago., n8
El discurso de Federico, Ann Wing, feb., ni 4
El fantasma de los Gómez, Vickie Schillen, mar., nó
El huerto de la abuela, Alma J. Yates, abr., n14
El mejor día para dar regalos, Margaret Shauers, may., ni 2
Huellas, Terry Stines, set., ni 1
La caja de navidad, Jan Murray Smith, dic, n8
 Sola por eí camino, Ann Crowder Herrick, oct., n10
 Una maleta llena de amor, Rachelle Pace Castor, nov., n10

Francia

Francia, LaRene Porter Gaunt, may., 32

Función del hombre y de la mujer (véase también Castidad)

La atracción entre personas del mismo sexo, Dallin H. Oaks, mar., 14
 La familia: *Una Proclamación para el mundo*, La Primera Presidencia y el Concilio de los Doce Apóstoles, ene., 117, jun., 10
 Permanezcan *firmes frente a las asechanzas del mundo*, Gordon B. Hinckley, ene., 113

G

Ghana

Ghana: una casa de fe, Don L. Searle, oct., 34

Gozo (véase Felicidad)

Gratitud

La gratitud: un principio salvador, James E. Faust, dic, 2
Mi Padre Celestial me ama, Karen Ashton, feb., 12

H

Han, In Sang

Eider Han In Sang oct., n2

Himnos (véase Música)

Hinckley, Gordon B.

Presidente Gordon B. Hinckley, Janet Peterson, may., n2
Sueños y Promesas, Perla García de Bravo, may., 8

Historia de la Iglesia (véase también Pioneros)

El sacramento de la Cena del Señor L Tom Perry, jul., 61
 Esta obra es *verdadera*, David B. Haight, jul., 24
 José, *el hombre y el Profeta*, Dallin H. Oaks, jul., 77
Hyrum Smith, firme como un pilar, M. Russell Ballard, ene., 6
 "No tendrás dioses *a*enos delante de mí", Russell M. Nelson, jul., 14
Un cumpleaños friste, Roberí A Miller, [un., n2

Historia familiar (véase también Diario personal, Templos y Obra del Templo)

Calendario para los días pasados, Debbie Davidson, may., n5
El espíritu de Elias, Gordon B. Hinckley, nov., 18
El milagro de mi conversión, Germaine Emilie Auchatraire-Gay, oct., 26
Mi árbol familiar, may., 8
Obstáculos, fe y milagros, Thomas S. Monson, jun., 18
 Una obra maravillosa, Marcelino Fernández Rebollos Suárez, nov., 22

Homosexualidad (véase Función del hombre y de la mujer)

Hong Kong

Un asunto de familia, Laury Livsey, oct., 12

Hungría

José, *hijo de José*, J. Todd Martín y Lisa A. Johnson, sep., 42
 Las hermanas de Hungría prestan servicio con *amor*, Marvin K. Gardner, mar., 34

India

India: una época para sembrar, Michael R. Morris, jun., 34

Integridad

El billete perdido, Morie Helen Turner, jun., n10
 La nava/a de *bolsillo*, oct., 8
 Seamos siempre honrados y fie/es, Karen Ashton, oct., n4

Islandia

Brynjólfur Vídir Olafsson, de
Hafnarfjörður, islandia, Deanne
Walker, sep., 14
Tierra de hielo y fuego, Janet Thomas,
dic, **42**

J

Jensen, Jay E.

Elder Jay E. Jensen, sep., nó

Jesucristo (véase también Dios,

Expiación, Fe, Resurrección)

"*A fin de que sepáis*", Keith B.

McMuffin, jul., 7

"*Aun como yo soy*", mar., 31

Cómo hallar gozo en la vida, Richard G.

Scott, jul., 26

¿*Cuál es la función de la Sociedad de Socorro?*, Aileen H. Clyde, ene., 110

De/elfémonos sentados a la mesa del Señor, M. Russell Balliard, jul., 87

El da una vida nueva, abr., 9

El ejemplo del Maestro, Thomas S.

Monson, jul., 54

El pan nuestro de cada día, abr., 25

El sacramento de la Cena del Señor,

L. Tom Perry, jul., 61

¡*Él vive!*, dic, 34

Entre los brazos del amor del Salvador,

W. Craig Zwick, ene., 14

Esta obra es verdadera, David B.

Haighí, jul., 24

Esta resplandeciente mañana de la Pascua de Resurrección, Gordon B.

Hinckley, jul., 70

Formemos una red viviente, Chieko N.

Okazaki, ene., 107

"*Haced esto en memoria de mí*", Jeffrey

R. Holland, ene., 76

"*He aquí, yo soy Jesucristo*", nov., 1 0

La fe de nuestros padres, Joseph B.

Wirthiin, jul., 34

La luminosa mañana del perdón, Boyd

K. Pocker, ene., 20

La Palabra de Sabiduría: El principio y las

promesas, Boyd K. Packer, jul., 18

La roca de nuestro Redentor, dic, 25

La tentación, Rulon G. Craven, jul., 83

Los cimas esp/rifuafes, Jack H Goaslind,

ene., 9

Las compras en el día de reposo, Earl

C. Tingey, jul., 10

"*Mi paz os doy*", sep., 11

Las palabras del profeta actual, Gordon

B. Hinckley, abr., 10; dic, 8

Meditaciones sobre el Buen Pastor",

Homer S. Ellsworth, dic, 18

Permanezcan firmes frente a las

asechanzas del mundo, Gordon B.

Hinckley, ene., 113

Forestas nombres, Dorothy León, abr., 5

Redentor de Israel, Bruce D. Porter,

ene., 1 ó

Relato del día de la pascua, abr., n8

Somos una gran familia, Gordon B.

Hinckley, ene., 4

"*Todo lo puedo en Cristo*", nov., 25

Trae a tu memoria, oh Señor... tu

Iglesia, Gordon B. Hinckley, jul., 90

Un legado de testimonio, Henry B.

Eyring, jul., 67

Juegos

La jornada de Nefi a la tierra prometida,

Diana Decker, nov., n8, ni 2

Palabras y frases de la Iglesia, Laura S.

Shortridge, oct., 8

Juventud

Aiice springs, Richard M. Romney,

mar., 10

Ayudantes para las olimpiadas

especiales, Laury Livsey, sep., 12

Deleitémonos sentados a la mesa del

Señor, M. Russell Ballard, jul., 87

Esto resplandeciente mañana de la

Pascua de Resurrección, Gordon B.

Hinckley, jul., 70

"*Firmes creced en la fe*", Gordon B.

Hinckley, sep., 2

Las palabras del profeta actual:

reflexiones y consejos del Presidente,

Gordon B. Hinckley, abr., 1 0

Tiempo para el evangelio, Laury Livsey,

ago., 1 0

¿*Esa clase "indisciplinable"*!, Naida

Stephens Tims., dic, 16

L

Libro de Mormón, El

Conocí a Nefi, latn Saunders, feb., 1 0

El árbol de la vida: el sueño de Lehi:
una visión compartida por muchos,

sep., 34

El hermano de Jared: un experto para

aprender, Henry B. Eyring, sep., 10

El Libro de Mormón: Una antigua

historia sagrada, Ted E. Brewerton,

ene., 33

¿*Falso o verdadero?*, Jeffrey R. Hollond,

jun., 46

José Smith y el Libro de Mormón, James

E. Faust, feb., 2

La jornada de Nefi a la tierra prometida,

Diana Decker, nov., n8, ni 2

"(No tires ese libro!)", Aparecida

Giménez de Oliveira Passos, nov., 8

Nuestro mensa/e al mundo, Robert E.

Wells, ene., 73

Pongamos a prueba la Promesa del

Profeta, James R. Prince, jun., 44

Un escudo contra la maldad, Clyde J.

Williams, oct., 18

Un libro para Eveline, Teresa Wolf,

oct., 1 ó

"*Un registro glorioso*", Robert L. Millet,

feb., **14**

Una guía para los padres de la

actualidad, Kim Crenshaw Sorensen,

feb., 28

Una lámpara a mis pies, Carmen

Rodríguez de Fuentes, feb., 22

M

Madres (véase Padres)

Mandamientos (véase también

Obediencia)

Acuérdate de lo que has recibido y oído,

Susan L. Warner, jul., 85

El ejemplo del Maestro, Thomas S.

Monson, jul., 54

La fe de nuestros padres, Joseph B.

Wirthiin, jul., 34

"*No tendrás dioses ajenos delante de*

mí", Russell M. Nelson, jul., 14

"*Si quieres entrar en la vida, guarda los*

mandamientos", Robert D. Hales,

jul., 37

Matrimonio (véase también

Convenios, Relaciones familiares,

Templos y la Obra en el Templo)

El recuerdo del brillo del sol, Wade J.

Hatch, mar., 26

Lo que aprendí acerca de ayudar a mi

esposa, Gary L. Gray, sep., 22

Maxwell, Neal A.

Élder Neal A. Maxwell, feb., n10

Medios de comunicación

¿*Es malo ver novelas en la televisión?*,

feb., 25

Mensaje de la Primera Presidencia

Cuatro principios sencillos para ayudar

a nuestra familia y a nuestro país,

Gordon B. Hinckley, jun., 2

El don del Espíritu Santo: una brújula

segura, James E. Faust, abr., 2

El portal del amor, Thomas S. Monson,

oct., 2

"*Firmes creced en la fe*", Gordon B.

Hinckley, sep., 2

José Smith y el Libro de Mormón, James

E. Faust, feb., 2

La felicidad... La búsqueda universal,

Thomas S. Monson, mar., 2

La fortaleza por medio de la obediencia,

Thomas S. Monson, nov., 2

La gratitud: un principio salvador, James

E. Faust, dic, 2

La Revelación continua, James E. Faust,

ago., 2

"*No tomas, cree solamente*", Gordon B.

Hinckley, may., 2

Mensaje de las maestras visitantes

"*Aun como yo soy*", mar., 31

Corramos con paciencia, oct., 25

El pan nuestro de cada día, abr., 25

La imagen de Dios en nuestro

semblante, jun., 25

La fe para seguir a Jesucristo, feb., 33

La roca de nuestro Redentor, dic, 25

Somos herederos de acuerdo con el

convenio, sep., 25

Testigos de Dios en todo tiempo y en

todo lugar, ago., 25

"*Todo lo puedo en Cristo*", nov., 25

"*Un maravilloso poder sanador*",

may., 24

Mensaje mormón

El arrepentimiento es un jabón fuerte,

oct., 33

Él da una vida nueva, abr., 9

Es bueno ser importante, pero es más

importante ser bueno, ago., 9

"*Mi paz os doy*" sep., 11

Metas

Recuerda este lugar, Crystal Thomas,

abr., 24

Moralidad

Conservemos el rumbo exacto, Carlos

E. Asay, jul., 64

Mortalidad

Las bendiciones del sacerdocio, Robert

D. Hales, ene., 36

Mundano (véase también Pecado)

La popularidad y los principios, Neal A.

Maxwell, ago., 14

Muerte (véase también Mortalidad)

Esto resplandeciente mañana de la

Pascua de Resurrección, Gordon B.

Hinckley, jul, 70

La fe que hace cambiar a las personas,

Henry B. Eyring, ene., 42

Música (véase también Medios de comunicación, Talentos)

- El poder de la música*, Tamora Leatham Bailey y Christie Giles, mor., 40
Un himno de esperanza, Annette P. Bowen, abr., 44
"Buscad primeramente el reino de Dios", David B. Haight, ene., 83

N

Navidad

- El abrigo de Navidad*, dic., 30
"¡Regocijad!", cantamos con Bulgaria, Beth Doyley, dic., 26
La canción de papó, Nettie Hunsaker, dic., 22
Mensaje Navideño de la Primera Presidencia a los niños del mundo, dic., nó
El gozo de dar, Henry B. Eyring, dic., 1 0
Meditaciones sobre el Buen Pastor, Homer S. Ellsworth, dic., 1 8

Niños (véase también Relaciones familiares)

- Acuérdate de lo que has recibido y oído, Susan L. Warner, jul., 85
Cómo hallar gozo en la vida, Richard G. Scott, jul., 26
Conceptos excelentes, Dalltn H. Oaks, ene., 28
La familia: Una Proclamación para el mundo, La Primera Presidencia y el Concilio de los Doce Apóstoles, ene., 11 7, jun., 1 0
Mensaje Navideño de la Primera Presidencia a los niños del mundo, dic., nó
Permanezcan firmes frente a las asechanzas del mundo, Gordon B. Hinckley, ene., 113
"Se vuelva como un niño", Neal A. Maxwell, jul., 74

Noche de Hogar

- Nuestras manos, Bonnte Hanson Kelly, feb., 45

Noruega

- Henrik Amundsen, de Lillestrmm*, Noruega, Deanne Waiker, nov., ni 4

O

Obediencia

- "... absorbida en la voluntad del Padre" Neal A. Maxwell, ene., 25
(Agárrense bien!), James M. Paramore, nov., 28
El regalo de la obediencia, Karen Ashton, dic., ni 4
El experimento, Heidi Harris, feb., 13
El sendero estrecho y angosto, Joseph B. Wirthlin, ago., 5
"Firmes creced en la fe", Gordon B. Hinckley, sep., 2
Iré y haré, H. David Burton, ene., 48
La fe de nuestras padres, Joseph B. Wirthlin, jul., 34
La fe para seguir a Jesucristo, feb., 33
La fe que hace cambiar a las personas, Henry B. Eyring, ene., 42
La fortaleza por medio de la obediencia, Thomas S. Monson, nov., 2
La Palabra de Sabiduría: El principio y las promesas, Boyd K. Packer, jul., 18
La tentación, Rulon G. Craven, jul., 83

- Las cimas espirituales, Jack H Goaslind, ene., 9
Las ventanas de luz y verdad, Joseph B. Wirthlin, ene., 86
Pongamos a prueba la Promesa del Profeta, James R. Prtnce, jun., 44
Una brecha en el peñasco, Larene Porter Gaunt, ago., 20

Obra misional

- Al amanecer*, Lito Bañez Legaspi, oct., 28
Cómo prepararse para cumplir una misión, Casey Nuil y Aaron Randail Buhler, oct., 30
Chile: una viña fructífera, Michael R. Morris, ago., 34
El que honra a Dios, Dios le honra, Thomas S. Monson, ene., 54
Estoy aquí gracias a ti, Lawrence Heywood, may., 30
India: una época para sembrar, Michael R. Morris, jun., 34
La fe que hace cambiar a las personas, Henry B. Eyring, ene., 42
Las bendiciones del sacerdocio, Robert D. Hales, ene., 36
Las hermanas de Hungría prestan servicio con amor, Marvin K. Gardner, mar., 34
Lo que deseo que mi nieto sepa antes de salir en una misión, James E. Faust, jul., 42
Los felices Santos de los Últimos Días de Puerto Rico, Larene Porter Gaunt, nov., 34
Misiones, templos y responsabilidades, Gordon B. Hinckley, ene., 57
"No temas, cree solamente", Gordon B. Hinckley, may., 2
No tuve más miedo, Okoro Onyebuchi, feb., 21
Un asunto de familia, Laury Livsey, oct., 12
Un libro para Eveline, Teresa Wolf oct., 16
Una carga más ligera, Lito B. Legaspi, may., 46
Testigos de Dios en todo tiempo y en todo lugar, ago., 25

Olafsson, Brynjólfur Vídir

- Brynjólfur Vídir Olafsson, de Hafnarfjörður, Islandia*, Deanne Waiker, sep., 14

Oración

- Conocí a Nefi*, Iain Saunders, feb., 10
"Clamada Él" feb., 34
El anillo perdido, Linda Lee Tenney, feb., n7
El huerto de la abuela, Alma J. Yates, abr., ni 4
El pan nuestro de cada día, abr., 25
Eider Han In Sang, oct., n2
Eider J. Ballard Washbum, abr., n10
Fuego en la montaña, Lloyd H. Parry, sep., 2
"Haced esto en memoria de mí", Jeffrey R. Holland, ene., 76
La obscuridad y la luna, Frank Outcelt, mar., 44
Las bendiciones del sacerdocio, Robert D. Hales, ene., 36
"No tendrás dioses ajenos delante de mí", Russell M. Nelson, jul., 14
Oro por los demás, Karen Ashton, ago., n1/t
Pregunté y Él contestó, Eric Hansen, ago., 33

- Respuesta a mis oraciones, Kírstin Boyer, jul., 98

Orientación familiar

- El hermano Andellín y el subibaja*, Robert Shawgo, mar., 28

P

Paciencia

- Corramos con paciencia*, oct., 25
La paciencia; una virtud celestial, Thomas S. Monson, ene., óo

Padre Celestial

- Conceptos excelentes, Dalíin H. Oaks, ene., 28
Redentor de Israel, Bruce D. Porter, ene., 16

Padres (véase también Relaciones familiares)

- Cuatro principios sencillos para ayudar a nuestra familia y a nuestro país*, Gordon B. Hinckley, jun., 2
Iré y haré, H. David Burton, ene., 48
La familia: Una Proclamación para el mundo, La Primera Presidencia y el Concilio de los Doce Apóstoles, ene., 1 1 7, jun., 1 0
Las leyes eternas de la felicidad, Lynn A. Mickelsen, ene., 90
Los palabras del profeta actual: reflexiones y consejos del Presidente, Gordon B. Hinckley, abr., 10
Para llegar al corazón de los niños, Anne G. Wirthlin, ene., 93
Una guía para los padres de la actualidad, Kim Crenshaw Sorensen, feb., 28

Países Bajos

- El florecimiento en los países bajos*, Marvin K. Gardner y Brian K. Kelly, abr., 34

Palabra de Sabiduría

- Él no es así*, Thomas Hancock, may., 48
La Palabra de Sabiduría: El principio y las promesas, Boyd K. Packer, jul., 18
Las ventanas de luz y verdad, Joseph B. Wirthlin, ene., 86
No es para el cuerpo, Harold G. Hillam, jun., 26

Para los más pequeños

- Cómo ser un rayito de sol, Corliss Clayton, ago., ni ó
"El nos amó primero", Lydia W. Wardeil, oct., nó
Lizzie recuerda a Jesús, Rozann S. Thoeke, nov., ni ó
Relato del día de la pascua, abr., n8

Para tu diversión

- Feb., n16; mar., n12; jun., n13; ago., ni 3; oct., ni, ni 3; dic., n16

Pascua (véase también Expiación, Resurrección)

- El ejemplo del Maestro*, Thomas S. Monson, jul., 54
Esta resplandeciente mañana de la Pascua de Resurrección, Gordon B. Hinckley, jul., 70
La fe de nuestros padres, Joseph B. Wirthlin, jul., 34
Un legado de testimonio, Henry B. Eyring, jul., 67

Paz

- El da una vida nueva*, abr., 9
"Mi paz os doy", sep., 1 1
La Sociedad de Socorro: Un bálsamo de Galaad, Elaine L. Jack, ene., 103

Pecado

- La luminosa mañana del perdón, Boyd K. Packer, ene., 20
La tramo de la fe y del testimonio, Gordon B. Hinckley, ene., 102

Perdón

- El cocodrilo morado*, Alma J. Yates, ago., n8
La inminencia de la perfección, Russell M. Nelson, ene., 99
Lo luminosa mañana del perdón, Boyd K. Packer, ene., 20
"Un maravilloso poder sanador", may., 24

Perfección

- La inminencia de la perfección, Russell M. Nelson, ene., 99

Pioneros (véase también Historia de la Iglesia)

- La gratitud: un principio salvador, James E. Faust, dic., 2
Una brecha en el peñasco, Larene Porter Gauní, ago., 20

Pornografía (véase también Castidad)

- Las palabras del Profeta actual, reflexiones y consejos del Presidente, Gordon B. Hinckley, dic., 8
Un enemigo en la calle, John Bytheway, sep., 32

Preguntas y respuestas

- ¿Es malo ver novelas en la televisión?, feb., 25
¿Qué puedo hacer para que mi amigo acepte la visión de José Smith?, jun., 22

Preparación

- El discurso de Federico, Ann Wing, feb., n14
Preparémonos para enseñar, Ray L. Larsen, sep., 26
Si estáis preparados, no temeréis", L. Tom Perry, ene., 39

Profano

- El lenguaje indecente, Robert K. Dellenbach, sep., 28
"La prueba papi", Carolee H. Smith, sep., 31

Profetas (véase también Revelación)

- El experimento, Heidi Harris, feb., 13
Iré y haré, H. David Burton, ene., 48
Las ventanas de luz y verdad, Joseph B. Wirthlin, ene., 86
Llegar a conocer al Profeta, may., n4
Me ha dado un Profeta, Anne Prescott, jul., 99
Respuesta a mis oraciones, Kirstin Boyer, jul., 98
Sostengamos a los profetas vivientes, Janette Hales Beckham, jul., 93

Pruebas (véase Adversidad)

Puerto Rico

- iris Joann A/varado, de Ponce, Puerto Rico, Corliss Clayton, may., n14
Los felices Santos de los Últimos Días de Puerto Rico, Larene Porter Gaunt, nov., 34

R

Rectitud (véase Obediencia, Espiritualidad)

Regalos

- El gozo de dar, Henry B. Eyring, dic., 10

Relaciones familiares (véase también Matrimonio, Padres)

- Bajo la colcha de estambre, Jan Murray Smith, nov., 32
De/eifémonos sentados a la mesa del Señor, M. Russell Ballard, jul., 87
El cuchillo tallado, Amy Jo Jackson, abr., 42
Eider Jay E. Jensen, sep., 6
Iré y haré, H. David Burton, ene., 48
La canción de papá, Nettie Hunsaker, dic., 22
Lo familia: Una Proclamación para el mundo, La Primera Presidencia y el Concilio de los Doce Apóstoles, ene., 117, jun., 10
"La prueba papi", Carolee H. Smith, sep., 31
Las bendiciones del sacerdocio, Robert D. Hales, ene., 36
Nuestras manos, Bonnie Hanson Kelly, feb., 45
Nuestro crecimiento, Lloyd Newell, sep., 46
Pora conservar la paz, Támara Leatham Bailey, nov., 26
Tiempo juntos, Tracy Barrand, feb., 42
Un anclo para la eternidad y para hoy, Bonnie D. Parkin, jul., 100
Un legado de testimonio, Henry B. Eyring, jul., 67
Una estrategia de guerra, Durrel A. Woolsey, ene., 97
Una vasija con cacahuets, Ronald W. Rook, ago., 48

Relatos del Libro de Mormón

- El asesinato del Juez Superior, feb. n2
Jesucristo se aparece a los nefitas, dic., n2
Los señales de la crucifixión de Cristo, oct., n14
Las señal/es del nacimiento de Cristo, ago., n2
Nefi obtiene las planchos, mar., n9
Nefi recibe gran poder, abr., n2
Samuei el /amonita profetizo en cuanto o Jesucristo, jun., n14

Restauración (véase también Historia de la Iglesia)

- José Smith y el Libro de Mormón, James E. Faust, feb., 2
Nuestro mensaje al mundo, Robert E. Wells, ene., 73
Testigos, Loren C. Dunn, ene., 31

Resurrección (véase también Pascua, Jesucristo)

- Lo resurrección, Robert J. Matthews, abr., 12
Relato del día de la pascua, abr., n8

Revelación (véase también Profetas)

- La Revelación continua, James E. Faust, ago., 2
Las ventanas de luz y verdad, Joseph B. Wirthlin, ene., 86
Sueños y Promesas, Perla García de Bravo, may., 8

Reverencia

- El respeto por la Creación, Karen Ashton, sep., 8

S

Sacerdocio

- Actuar por nosotros mismos, sin ser obligados, James E. Faust, ene., 51

- El poder de la bondad, Janette Hales Beckham, ene., 12
Las bendiciones del sacerdocio, Presidente James E. Faust, ene, 70
Los bendiciones de' sacerdocio, Robert D. Hales, ene., 36
Lo que deseo que mi nieto sepa antes de salir en una misión, James E. Faust, ful., 42
Llamados a servir, Thomas S. Monson, jul., 46
Pastores espirituales, W. Eugene Hansen, jul., 40
"Sed limpios", Gordon B. Hinckley, jul., 50
"Si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos", Robert D. Hales, jul., 37

Sacrificio

- El sacrificio al prestar servicio, Harold G. Hillarn, ene., 46
Las palabras del Profeta viviente, Gordon B. Hinckley, dic., 8

Santa Cena

- "A fin de que sepáis", Keith B. McMullin, jul., 7
Aprovechar la reunión sacramental al máximo, Darrin Lythgoe, jun., 30
El sacramento de la Cena del Señor, L. Tom Perry, jul., 61
"Haced esto en memoria de mí", Jeffrey R. Holland, ene., 76
Lizzie recuerda a Jesús, Rozann S. Thoenke, nov., n10
Recordar a Jesús, Karen Ashton, may., n10
"Si quieres entrar en la vida, guardo los mandamientos", Robert D. Hales, jul., 37

- Testigos, Loren C. Dunn, ene., 31

Santificación (véase también Espíritu Santo)

- La imagen de Dios en nuestro semblante, jun., 25

Satanás

- Un escudo contra la maldad, Clyde J. Williams, oct., 18

Servicio

- Ayudantes para las olimpiadas especiales, Laury Livsey, sep., 12
El fantasma de los Gómez, Vickie Schillen, mar., n10
El ejemplo del Maestro, Thomas S. Monson, jul., 54
El hermano Andelin y el subibaja, Robert Shawgo, mar., 28
El huerto de la abuela, Alma J. Yates, abr., n14
Esta resplandeciente mañana de la Pascua de Resurrección, Gordon B. Hinckley, jul., 70
Fíorence Chukwurah: el milagro de un cambio, Jan U. Pinborough y Barbara J. Clarke, jun., 12
Lo que aprendí acerca de ayudar a mi esposa, Gary L. Gray, sep., 22
Llamados a servir, Thomas S. Monson, jul., 46
Nuestras manos, Bonnie Hanson Kelly, feb., 45
Por lo prestar servicio, Támara Leatham Bailey, abr., 40
Prestemos servicio en el Templo, Laury Livsey, feb., 46

Se les *necesito*, David B. Haight, may., 12
Uno cargo más ligera, Lito B. Legaspi, may., 46

Singapur
 Rachel Tan, de *Singapur*, Miles T. Tuason, mar., n2

Sistema Educativo de la Iglesia
 Ton sólo *un alumno*, Beatriz Ester Pérez Cortés, nov., 17

Smith, Hyrum
Hyrain Smith, firme como un pilar, M. Russell Bailara¹, ene., ó
 Mantengámonos firmes; *guardemos la fe*, Gordon B. Hinckley, ene., 79

Smith, Joseph (véase Historia de la Iglesia, Restauración)
¿Falso o verdadero?, Jeffrey R. Holland, jun., 46
 José, *el hombre y el Profeta*, Dallin H. Oaks, jul., 77
 José Smith y *el Libro de Mormón*, James E. Faust, feb., 2
 Mantengámonos firmes; *guardemos la fe*, Gordon B. Hinckley, ene., 79
 Nuestro mensa/e *al mundo*, Robert E. Wells, ene., 73
 ¿Qué puedo hacer para que mi amigo *acepte la visión de José Smith?*, jun., 22

Sociedad de Socorro
¿Cuál es la función de la Sociedad de Socorro?, Aileen H. Clyde, ene., 1 10
El amor de mis hermanas, Jan T. Molloy, mar., 46
 Formemos *una red viviente*, Chieko N. Okazaki, ene., 107
La Sociedad de Socorro: Un bálsamo de Galaad, Elaine L. Jack, ene., 103

T

Taiwan
 Tiempo para *el evangelio*, Laury Livsey, ago., 10

Talentos
Cómo hallar gozo en la vida, Richard G. Scott, jul., 26

Tan, Rachel
 Rachel Tan, de *Singapur*, Miles T. Tuason, mar., 2

Templos y obra del Templo (véase también Historia familiar)
Cómo hallar gozo en la vida, Richard G. Scott, jul., 20
 La inminencia de *la perfección*, Russell M. Nelson, ene., 99
Las palabras del Profeta actual, Gordon B. Hinckley, dic, 8
 Misiones, templos y *responsabilidades*, Gordon B. Hinckley, ene., 57
 Prestemos servicio en *el Templo*, Laury Livsey, feb., 46
 Una obra maravillosa, Marcelino Fernández Rebollos Suárez, nov., 22

Testimonio
¡Él vive!, dic, 34
 Fésia resplandeciente *mañana de la Pascua de Resurrección*, Gordon B. Hinckley, jul., 70
"He aquí, yo soy Jesucristo", nov., 1 0
 Las ventanas de luz y *verdad*, Joseph B. Wirthlin, ene., 86
 Lo que deseo *que mi nieto sepa antes de salir en una misión*, James E. Faust, jul., 42

Misiones, templos y *responsabilidades*, Gordon B. Hinckley, ene., 57
"¡No tires ese libro!", Aparecida Giménez de Oliveira Passos, nov., 8
 Sé lo que se siente, Aaron Lee Shill, may., 28
Testigos de Dios en todo tiempo y en todo lugar, ago., 25
 Tu propio *testimonio*, Lisa M. Grover, dic, 32
 Un *legado de testimonio*, Henry B. Eyring, jul., 67

Tiempo para compartir
Amor en el hogar, Karen Ashton, jun n8
El regalo de la obediencia, Karen Ashton, dic, ni 4
El diezmo y las ofrendas, Karen Ashton, nov., n4
El respeto por la Creación, Karen Ashton, sep., n8
 Las palabras de *Cristo*, Karen Ashton, mar., n10
Meditar, orar y escuchar, Karen Ashton, abr., n12
Mi Padre Celestial me ama, Karen Ashton, feb., ni 2
Oro por los demás, Karen Ashton, ago., n14
 Recordar a Jesús, Karen Ashton, may., n10
 Seamos siempre honrados y fieles, Karen Ashton, oct., n4

U

Unidad
Al amanecer, Lito Bañez Legaspi, oct., 28

V

Vida Eterna
 Conservemos el *rumbo exacto*, Carlos E. Asay, jul., 64
 Deleitémonos sentados a *la mesa del Señor*, M. Russell Bailará, jul., 87
 La fe de nuestros *padres*, Joseph B. Wirthlin, jul., 34
"Si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos", Robert D. Hales, jul., 37

Vida Preterrenal
 Redentor de *Israel*, Bruce D. Poder, ene., 1 ó

ÍNDICE DE AUTORES

A

Asay, Carlos E.
 Conservemos el *rumbo exacto*, jul., 64

Ashton, Karen
Amor en el hogar, jun n8
El regalo de la obediencia, dic, ni 4
El diezmo y las ofrendas, nov., n4
El respeto por la Creación, sep., n8
 Las *palabras de Cristo*, mar., n10
Meditar, orar y escuchar, abr., ni 2
Mi Padre Celestial me ama, feb., ni 2
Oro por los demás, ago., n 14

Recordar a Jesús, may., n10
 Seamos siempre *honrados y fieles*, oct., n4

Auchaire-Gay, Germaine Emilie
El milagro de mi conversión, oct., 26

B

Bailey, Támara Leatham
 Para conservar *la paz*, nov., 26
El poder de la música, mar., 40
 Para *prestar servicio*, abr., 40

Ballard, M. Russell
Deleitémonos sentados a la mesa del Señor, jul., 87
 Hyrum Smith, *firme como un pilar, ene., ó*

Barrand, Tracy
Tiempo juntos, feb., 42

Beckhman, Janette Hales
El poder de la bondad, ene., 1 2
 Sostengamos a los profetas *vivientes*, jul., 93

Bowen, Annete P.
 Un himno de *esperanza*, abr., 44

Boyer, Kirstin
 Respuesta a mis oraciones, jul., 98

Bravo, Perla García de
 Sueños y Promesas, may., 8

Brewerion, Ted E.
Ej Libro de Mormón: Una antigua historia sagrada, ene., 33

Bryner, Jana
 Un mensa/e *positivo*, oct., 11

Buhler, Aaron Randall
Cómo prepararse para cumplir una misión, oct., 30

Burton H. David
Iré y haré, ene., 48

Bytheway, John
 Un enemigo en *la calle*, sep., 32

C

Castor, Rachelle Pace
 Una *maleta llena de amor*, nov., n10

Chetwynd, Christopher
Había llegado el momento de arrepentirme, nov., 24

Clarke, Barbara J.
 Florence Chukwurah: el milagro de un cambio, jun., 12

Clayton, Corliss
 Iris Joann *Alvarado, de Ronce, Puerto Rico*, may., ni4
 Cómo ser un rayífo de sol, ago., ni 6

Clyde, Aileen H.
 ¿Cuál es la función de *la Sociedad de Socorro?*, ene., 1 10

Condie, Spencer J.
"Deleitaos en las palabras de Cristo", may., 1 ó

Coons, Lela Bartlett
 Escrituras que *iluminan*, sep., 48

Cortés, Beatriz Ester Pérez
 Tan sólo *un alumno*, nov., 1 7

Craven, Rulon G.
 La tentación, jul., 83

D

Davidson, Debbie
 Calendario para los días *pasados*, may., n5

Dayley, Beth
 "(Regocijad.", cantamos con *Bulgaria*, dic, 26

Decker, Diane
Lo *jornada de Neli* o la fierra prometido,
nov., n8, ni 2

Dellenbach, Robert K.
El lenguaje indecente, sep., 28

Didier Charles
El sacerdocio, mar., n4

Doxey, Joanne Buschman
Buscaré a/señor, mor., ni 3

Dunn, Loren C.
Testigos, ene., 31

E

Einfcltdt, Kelli
Peligro en el río Snoice, mar., n14

EHsworth, Homer S.
Meditaciones sobre el Buen Pastor,
dic, 18

Eyring, Henry B.
*El hermano de Jarea¹: un experto para
aprender*, sep., 1 ó
La fe que nace *cambiar a las personas*,
ene., 42
El gozo de dar, dic, 10
Un legado de testimonio, jul., 67

F

Faust, James E.
*Actuar por nosotros mismos, sin ser
obligados*, ene., 51
*El don del Espíritu Santo: una brújula
segura*, abr., 2
José Smith y el *Libro de Mormón*, feb., 2
La gratitud: un principio salvador, dic, 2
La Revelación continua, ago., 2
La voz profética, jul., 4
Las bendiciones del sacerdocio, ene, 70
Lo que deseo que mi *nieto* sepa antes
de salir en una *misión*, jul., 42

Fitzgerald, Sara
Volver a la iglesia, ago., 46

Fuentes, Carmen Rodríguez de
Una lámpara a mis pies, feb., 22

G

Gardner, Marvin K.
El florecimiento en los países bajos,
abr., 34
Los hermanas de Hungría prestan
servicio *con amor*, mar., 34

Gaunt, LaRene Porter
Francia, may., 32
Los *felices Sontos de los Últimos Días de
Puerto Rico*, nov., 34
Una brecba en el peñasco ago., 20

Giles, Christie
El poder de la música, mar., 40

Goaslind, Jack H
Las cimas espirituales, ene., 9

Gray, Gary L
*Lo que aprendí acerca de ayudar a mi
esposa*, sep., 22

Grover, Lisa M.
Ideas poro un estudio *eficaz de las
Escrituras*, feb., 40
Tu propio testimonio, dic, 32

H

Haight, David B.
*"Buscad primeramente el reino de
Dios"*, ene., 83

Esta obra es *verdadera*, jul., 24
Se les necesita, may., 12

Hales, Robert D.
Las bendiciones *del sacerdocio*, ene., 36
*"Si quieres entrar en la vida, guarda los
mandamientos"*, jul., 37

Hancock, Thomas
Él no es así, may., 48

Hansen, Eric ,
Pregunté y El contestó, ago., 33

Hansen, W. Eugene
Pastores espirituales, jul., 40

Harris, Heidi
El experimento, feb., 13

Harris, Víctor W.
El milagro de Jenni, nov., 46

Hatch, Wade J.
El recuerdo del brillo del sol, mar., 26

Herrick, Ann Crowder
Sola por el camino, oct., n10

Heywood, Lawrence
Estoy aquí *gracias a ti*, may., 30

Hillam, Harold G.
El sacrificio al prestar servicio, ene., 46
No es para el cuerpo, jun., 26

Hinckley, Gordon B.
Cuatro principios sencillos *para ayudar a
nuestra familia y a nuestro país*, jun., 2
El espíritu de Elias, nov., 18
Esta resp/andeciente *moñona de la
Pascua de Resurrección*, ful-, 70
"Firmes creced en la fe", sep., 2
Lo *trama de ja fe y del testimonio*,
ene., 102
Las palabras del Profeta actual,
dic, 8; abr., 10
Mantengámonos *firmes; guardemos la
fe*, ene., 79
Misiones, templos y responsabilidades,
ene., 57
"No temas, cree solamente", may., 2
Permanezcan *firmes frente* o las
asechanzas del mundo, ene., 1 13
Seamos *verídicos y fieles*, jul., 1 02
"Sed limpios", jul-, 50
Somos una gran *familia*, ene., 4
Trae a fu memoria, *oh Señor... fu
Iglesia*, jul., 90

Holland, Jeffrey R.
¿Falso o verdadero?, jun.,46
"Haced esto en memoria de mí", ene., 76
*Un puñado de harina y un poco de
aceite*, jul., 31

Howard, Burton
Compromiso, ful., 29

Hunsaker, Nettie
La canción de papó, dic, 26

J

Jack, Elaine
La Sociedad de Socorro: *Un bálsamo de
Ga/oad*, ene., 1 03

Jackson, Amy Jo
El cuchillo fallado, abr., 42

Johnson, Lisa A.
José, *hijo de José*, sep., 42

K

Keliy, Bonnie Hanson
Nuestras manos, feb., 45

Kelly, Brian K.
El florecimiento en los países bajos,
abr., 34

E

Larsen, Ray L.
Preparémonos *para enseñar*, sep., 26

Lawrence, W. Mack
Conversión y comedido, jul., 80

Legaspi, Lito Bañez
Al amanecer, Lito Bañez Legaspi, oct., 28
Una carga más ligera, may., 46

León, Dorothy
Forestes nombres, abr., 5

Livsey, Laury
*Ayudantes pora las olimpiadas
especiales*, sep., 1 2
Prestemos servicio en el Templo, feb., 46
Tiempo *para el evangelio*, ago., 1 0
Un asunto de *familia*, oct., 1 2

Lund, Gerald N.
*El eider Henry 8. Eyring: moldeado por
"Influencias determinantes"* apr., 26

Lythgoe, Darrin
Tranquilízate, may., 22
*Aprovechar ja reunión sacramental al
máximo*, jun., 30

M

Martin, J. Todd
José, *hijo de José*, sep., 42

Matthews, Robert J.
La *resurrección*, abr., 12

Maxwell, Neal A.
"... absorbida en la voluntad del Padre",
ene., 25
Lo *popularidad y los principios*, ago., 1 4
"Se vuelva como un niño", jul., 74

McClellan, Jeffrey S.
Un diario para boy y para mañana,
ago., 30

McMulün, Keith B.
"A fin de que sepáis", ful., 7

Mickelsen, Lynn A.
Las *leyes eternos de la felicidad*, ene, 90

Miller, Robert A.
Un *cumpleaños triste*, jun., n2

Mílfef, Robert L.
"Un registro glorioso", feb., 1 4

Molloy, Jan T.
El amor de mis hermanos, mor., 46

Monson, Thomas S.
El ejemplo del Maestro, jul., 54
El portal del amor, oct., 1
El que honra a Dios, Dios le honra,
ene., 54
La *felicidad... Lo búsqueda universo/*,
mar., 2
La fortaleza por medio de ja obediencia,
nov., 2
Lo paciencia: una virtud celestial, ene., 66
Llamados a servir, jul., 46
Obstáculos, fe y milagros, jun., 1 8

Morris, Michael R.
Chile: una viña fructífera, ago., 34

N

Nelson, Russell M.
Lo *inminencia de lo perfección*, ene., 99
*"No tendrás dioses ajenos delante de
mí"*, ful., 14

Newell, Lloyd
Nuestro crecimiento, sep., 46

Nibley, Reid N.
Contigo iré, jun., n4

Nuil, Casey

Cómo prepararse para cumplir una misión, ocl., 30

O**Oaks, Dallin H.**

Conceptos excelentes, ene., 28
José, *el hombre y el Profeta*, jul., 11
La afracción entre personas del mismo sexo, mor., 14

Okazaki, Chieko N.

Canastos y frascos, jul., 12
Formemos uno *red viviente*, ene., 1 07

Onyebuchi, Okoro

No tuve más miedo, feb., 21

Outcalt, Frank

La obscuridad y lo luna, mar., 44

P**Packer, Boyd K.**

La Palabra de Sabiduría: El principio y las promesas, jul., 18
La luminosa mañana del perdón, ene., 20

Paramore, James M.

(Agárrense bien!), nov., 28

Parkin, Bonnie D.

Un anda para la eternidad y poro hoy, ful., 100

Parry, Lloyd H.

Fuego en 'o montaña, sep., 2

Passos, Aparecida Giménez de Oliveira

"¡No tires ese libro!", nov., 8

Payne, I. Reed

Al irse a Belén José, dic, ni 2

Pearce, Virginia H.

Escuchemos con renovada *atención*, jul., 95

Pearson, Carol Lynn

Contigo iré, jun., n4

Pérez, Santiago Márquez

Lento pero seguro, may., 25

Perry, L. Tom

El sacramento de la Cena del Señor, jul., ó1

Halle la palabra lugar en fu corazón, nov., n2

"Si estáis preparados, no temeréis", ene., 39

Peterson Janet

Presidente Gordon B. Hinckley, may., n2

Pínborough, Jan U.

Florence Chukwurah: el milagro de un cambio, jun., 12

Quando no todo está bien en el hogar, ago., 26

Porter, Bruce D.

Redentor de Israel, ene., 16

Prescott, Anne

Me ha dado un Profeta, jul., 99

Prince, James R.

Pongamos a prueba la Promesa del Profeta, jun., 44

R**Radford, Stephanie**

Confradiciones, jun., 32

Ringer, Hans B.

"Señor, ¿a quién iremos?", ene., 95

Rinsenmay, LaDawn

Te quiero iodo esfo, mor., 42

Romney, Richard M.

Alice springs, mor., 10

Rook, Ronald W.

Uno vasija con cocohuefes, ago., 48

Rose, Arme Marie

Enfreniemos *jo adversidad* con optimismo, jul., 97

S**Saunders, Iain**

Conocí a Neff, feb., 1 0

Schillen, Vickie

El fantasma de los Gómez, mar., nó

Scott, Richard G.

La confianza en el Señor, ene., 1 8
Cómo hallar gozo en la vida, jul., 26

Searle, Don L.

Gnana: una casa de fe, oct., 34

Shauers, Margaret

El mejor día para dar regalos, may., ni 2

Shawgo, Robert

El hermano Andelin y el subibaja, mar., 28

Shill, Aaron Lee

Sé lo que se siente, may., 28

Shortridge, Laura S.

Un diario de cartas, may., 11

Smith, Carolee H.

"La prueba papi", sep., 31
Palabras y frases de la Iglesia, oct., 8

Smith, Jan Murray

La caja de navidad, dic, n8
Bajo lo colcha de estambre, nov., 32

Smith, Osborne N.

Lo primero son *los diezmos*, dic, 48

Sorensen, Kim Crenshaw

Uno guía para los padres de ia actualidad, feb., 28

Spencer, Bessie Saunders

Al irse a Belén José, dic, ni 2

Stines, Terri

Huellas, sep., 11

Suárez, Marcelino Fernández Rebollos

Uno obra maravilloso, nov., 22

T**Tamaki, Kazuko**

Dios me conoce, mar., 9

Tenney, Linda Lee

El anillo perdido, feb., n7

Thoelke, Rozann W.

Lizzie recuerda a Jesús, nov., n 1 ó

Thomas, Crystal

Recuerdo este lugar, abr., 24

Thomas, Janet

Tierra de hielo y fuego, dic, 42

Thornton, Laurie W.

La ceguera, mar., 32

Tims, Naida Stephens

/Esa clase "indisciplinable", dic, 16

Tingey, Earl C.

Las compras en el *día de reposo*, jul., 10

Tuason, Miles T.

Rachel Tan, de Singapur, mar., n2

Turner, Marie Helen

El billete perdido, jun., n10

V**Vermeeren, Douglas J.**

Nosotros creemos, oct., 4ó

W**Walker, DeAnne**

Henri/cAmundsen, de Lií/esfram, Noruega, noy., ni 4

Brynjólfur Vídir Olofsson, de Hafnarfjörður, Islandia, sep., 14

Wardell, Lydia W.

"El nos amó primero", oct., nó

Warner, Susan L.

Acuérdate de lo que lias recibido y oído, jul., 85

Watkins, Vanja Y.

Voy a ser valiente, sep., n5

Wells, Robert E.

Nuestro mensaje al mundo, ene., 73
Paz en la tierra, abr., 46

Williams, Clyde J.

Un escudo contra *la moldad*, oct., 1 8

Wing, Ann

El discurso de Federico, feb., ni 4

Wirthlin, Anne G.

Para llegar al corazón de los niños, ene., 93

Wirthlin, Joseph B.

Las ventanas de *luz y verdad*, ene., 8ó
La fe de nuestros padres, jul., 34
El sendero estrecho y angosto, ago., 5

Wolf, Teresa

Un libro poro Eveline, oct., 1 ó

Woolsey, Durrel A.

Uno estrategia de guerra, ene., 91

Y**Yates, Alma J.**

El cocodrilo morado, ago., n8
El huerto de la abuela, abr., ni •

Z**Zwick, W. Craig**

Entre los brazos del amor del Salvador, ene., 14



"Le doy gracias a Dios por todas mis bendiciones: por mis brazos, por los ojos que tengo para ver, por la voz que me permite cantar, por un hogar, por la oportunidad de amar, servir y vivir. Es maravilloso creer en Dios. Es tan poco lo que pido y tonto lo que agradezco"
—Patricia Elizabeth Báez Coral, El Ejido, Ecuador. (Véase "¡Él vive!", pág. 34).



La Navidad y los
ornamentos navide-
ños son símbolos que
nos recuerdan al
Salvador, de quien
Isaías profetizó: "Porque
un niño nos es nacido,
hijo nos es dado, y el
principado sobre su
hombro; y se llamará su
nombre Admirable,
Consejero, Dios fuerte,
Padre eterno, Príncipe
de paz"
(Isaías 9:6).



LIAHONA (SPANISH)